



Cuadernos de Estrategia 200

Globalización e identidades. Dilemas del siglo XXI

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA



Cuadernos de Estrategia 200

Globalización e identidades.

Dilemas del siglo XXI

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2019

NIPO: 083-19-202-0 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-437-3 (edición papel)

Deposito Legal: M-28436-2004

Fecha de edición: octubre 2019

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

NIPO: 083-19-203-6 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

	Página
Presentación	
Introducción	7
<i>Fernando Américo Cuervo-Arango</i>	
Capítulo primero	
Un mundo globalizado regido por la geopolítica	17
<i>Ignacio Fuente Cobo</i>	
A globalized world ruled by geopolitics	18
Introducción	19
La crisis del liberalismo y el retorno de la realpolitik	20
Poder nacional y conflictos internacionales	23
Un sistema internacional que camina hacia la multipolaridad	26
La búsqueda de un equilibrio razonable de poder	28
Los conflictos en la «zona gris»	32
Conclusiones. La geopolítica del futuro y el orden global	37
Capítulo segundo	
Populismos nacionalistas, una marea que vuelve	41
<i>Eva Borreguero Sancho</i>	
Nationalist populisms, a tide that turns back	42
Introducción	43
Conceptos y marcos teóricos	44
Aproximaciones economicistas	46
Movimientos migratorios y cambios demográficos	49
Globalización y cambios en el orden mundial	53
Brecha cultural e identitaria	54
Cuatro grandes cambios sociales	58
Conclusión	60

Capítulo tercero

Vladimir Putin y la nueva identidad distintiva rusa.....	63
<i>María Luisa Pastor Gómez</i>	
Vladimir Putin and the new Russian identity	64
Introducción	65
De la etapa imperial a la post-soviética	66
En busca de un «modelo ruso»	69
La recuperación del control interno del país	74
El cambio en la política exterior	76
El afianzamiento de Rusia como actor global	79
El cisma de la Iglesia ortodoxa de Ucrania	80
La nueva identidad nacional rusa	83
Consideraciones finales	84

Capítulo cuarto

China: «todo bajo el cielo»	87
<i>Georgina Higuera y Rumbao</i>	
China, «All Under Heaven»	88
Introducción	89
El mandato del cielo	92
La civilización china	96
La identidad china	99
El modelo político	104
La diplomacia	106
Conclusión	111

Capítulo quinto

Islam, globalización y gobernanza mundial: Oriente Próximo en el siglo XXI.....	113
<i>Raquel Regueiro Dubra</i>	
Islam, globalization and global governance: the Middle East in the 21st Century	114
Introducción	115
Oriente Próximo en la nueva sociedad internacional (1945-2001)	115
Una globalización negativa para la región	117
Oriente Próximo y la gobernanza mundial	121
El regionalismo paralizado	126
El impacto de la globalización en la identidad musulmana	128
Reflexiones finales	131
Composición del grupo de trabajo	133
Cuadernos de Estrategia	135

Presentación

Introducción

Fernando Américo Cuervo-Arango

En el año 1998 el escritor Amin Maalouf, premio Príncipe de Asturias de las Letras, escribía que «todas las matanzas que se han producido en los últimos años, así como la mayoría de los conflictos sangrientos, tienen que ver con complejos y antiquísimos contenciosos de identidad»¹. Aun cuando pueda parecer una afirmación excesivamente radical, lo cierto es que la cuestión identitaria se ha situado en la primera línea de las agendas de seguridad. Como ha señalado Luis Velasco: «A lo largo de las últimas décadas el estudio de la asimilación de las identidades colectivas por parte de los miembros de las sociedades, ya sea de manera individual o gregaria, se ha convertido en un importante campo de estudio en todos los ámbitos de análisis de las ciencias sociales: politólogos, antropólogos, psicólogos e historiadores han identificado en el ámbito de creación de las identidades colectivas el origen de un gran número de conflictos políticos y sociales»².

Aunque, como veremos, la presencia de las identidades y su impacto social se ha incrementado notablemente con la globalización, su configuración, tal y como hoy la entendemos, proviene de la modernidad, como ha señalado Kaufmann «el proceso identitario está intrínsecamente ligado a la moder-

¹ MAALOUF, A. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza editorial 2009, p. 44.

² VELASCO MARTÍNEZ, L. «Identidades colectivas en el horizonte 2050 ¿Consenso o disenso? El ejemplo del servicio militar». En *Documento de investigación 24/2018*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 8.

nidad occidental»³. Es evidente que en los procesos de formación de los Estados, el poder político recurrió a la búsqueda de determinados elementos religiosos, étnicos, lingüísticos, históricos y culturales que establecieran una determinada cohesión social para configurar las llamadas identidades nacionales. La presión, y en algunos casos discriminación, que producía la protección de la identidad homogénea en los Estados nacionales sobre las personas que no compartían esa identidad, condujo a la necesidad de proponer fórmulas jurídicas para la protección de las minorías. El concepto jurídico de minorías se ha relacionado con las llamadas identidades fuertes. A través de su configuración, reconocimiento y protección los individuos encontraron una fórmula jurídica que les permitía, no solo tener su propia identidad, aunque no fuera la mayoritaria de la sociedad, sino además de compartirla de forma solidaria con otras personas y preservar sus diferencias, pudiendo ejercitarlas externamente e incluso conservándolas a través de la transmisión a las generaciones futuras. Su primer reconocimiento se produjo en los años treinta del siglo xx a través de la Sociedad de Naciones. Posteriormente, para organizaciones internacionales como Naciones Unidas o el Consejo de Europa el establecimiento de marcos normativos que regularan el respeto de las minorías (Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, Resolución AG 47/135 de 1992 / Convenio marco para la protección de las minorías nacionales de 1995 del Consejo de Europa) se basó fundamentalmente en encontrar construcciones jurídicas que permitan no solo lo anterior, es decir respetar las diferencias de estos grupos en un plano de igualdad formal, sino también de establecer criterios jurídicos que acerquen su tratamiento a un modelo de igualdad material, lo que supuso comprometer a los Estados en el establecimiento de las condiciones necesarias para ejercerlas, a través de acciones positivas y políticas legislativas de reconocimiento. Por lo tanto, su regulación y protección se ha dirigido a construir un sistema de convivencia pacífica en el seno de sociedades cada vez más plurales.

Y es que si el tratamiento jurídico de las minorías apuntaba a cuestiones fundamentales como la propia concepción de los Estados nacionales, la regulación jurídica del principio de igualdad y la lucha contra la discriminación, la titularidad individual o colectiva de los derechos fundamentales, la evolución del Estado liberal al Estado social, o la relación entre los conceptos de igualdad formal y material, la evolución sociopolítica de los últimos años a través de fenómenos como la globalización, los movimientos migratorios, el reconocimiento de la identidad cultural de diversos pueblos y colectivos, han situado a la problemática de las identidades en el centro de atención de cuestiones tan relevantes como el multiculturalismo, la interculturalidad, la integración de inmigrantes o de colectivos desfavorecidos, aspectos todos

³ KAUFMANN, J. C. *Identidades. Una bomba de relojería*. Barcelona: Ariel 2015, p. 30.

ellos relacionados con la igual dignidad de todos los seres humanos y con el propio concepto de ciudadanía.

El tratamiento de las identidades minoritarias resolvió algunas cuestiones de cohesión política, pero la globalización, el desarrollo de los derechos individuales, los grandes movimientos migratorios, la aparición de populismos y nacionalismos de nuevo cuño, que han generado escenarios donde la incertidumbre y la volatilidad han convertido nuestras sociedades en más líquidas, han provocado que las identidades, o más en concreto, la aparición de identidades excluyentes, de corte integrista y fundamentalista, se hayan convertido en una amenaza para la paz, la estabilidad y la cohesión política. Como señala la Estrategia Española de Seguridad «la influencia de movimientos exclusivistas crece, pudiendo incluso tener un impacto negativo en la cohesión social y en la estabilidad política»⁴.

La conciencia de la propia identidad está integrada por las ideas y creencias que tiene el sujeto sobre sí mismo, sobre los otros y sobre el mundo, así como acerca de sus relaciones con ellos⁵. Cuanto más se multiplican las cuestiones, más nos hace falta encerrarnos en nuestras evidencias personales. La identidad es lo que cierra el sentido y crea las condiciones de la acción. Un sujeto sin identidad es un sujeto perdido psicológicamente, sin anclajes que justifiquen su existencia, deprimido, ciego mentalmente. Para Kaufmann «el proceso identitario es una modalidad particular de la subjetividad en acción, consistente en fabricar a cada instante, una totalidad significativa»⁶. El individuo democrático del siglo XXI, como consecuencia del reconocimiento de sus derechos como ser humano, se ha hecho dueño de sí mismo, de forma que la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente⁷.

En la conformación de la identidad personal se inmiscuye de forma significativa el concepto de pertenencia. Algunos elementos nos vienen dados por nuestro nacimiento (la etnia, la lengua, la nacionalidad) de forma que todos tendrían una identidad primaria o de nacimiento, pero esta no excluye sentir otras identidades como complementarias y no como contradictorias de la primera⁸. Otros elementos se conforman por nuestra experiencia vital, a los que habría que sumar las pertenencias por elección. De forma que en todos nosotros coinciden pertenencias múltiples que, a veces, se oponen entre sí y nos obligan a elegir⁹. «No todas las pertenencias tienen la misma importancia, o al menos, no la tienen simultáneamente. Pero ninguna de ellas carece

⁴ Estrategia Española de Seguridad 2017. P. 34.

⁵ LLAMAZARES, D. *Derecho de la libertad de conciencia II. Conciencia, identidad personal y solidaridad*. Navarra: Civitas, Thomson Reuters, Cizur Menor 2011.

⁶ KAUFMANN, J. C. *Op. cit.*, p. 32.

⁷ CARRERA i CARRERA, J. «Identidades para el siglo XXI». *Cuadernos CJ*. www.fespinal.com, p. 9.

⁸ *Ibíd.*, p. 10.

⁹ MAALOUF, A. *Op. cit.*, p. 12.

por completo de valor. Son los elementos constitutivos de la personalidad, casi diríamos que «genes del alma», siempre que precisemos que, en su mayoría, no son innatos»¹⁰.

La promoción del libre desarrollo de la personalidad, de la capacidad del individuo de dar sentido a su propia existencia, ha propiciado lo que se puede denominar el «mercado de las identidades». En el mundo actual, los individuos están expuestos a un amplio abanico de identidades. Las identidades se han convertido en un objeto más de consumo¹¹. «Construimos una identidad por aquello que consumimos, por aquello que vestimos... Se crean así identidades colectivas que dan status social y que nos identifican como deportistas, como contestatarios, como jóvenes "progres", como jóvenes "fachas"... Nuestra capacidad de consumir, el tipo de marcas que compramos, nos hace entrar en una determinada subcultura que nos da identidad y, por tanto, una cierta seguridad»¹².

Por ello, coincidimos con Cruz en el carácter móvil, plástico y abierto de las identidades¹³. Porque como afirma Maalouf «si bien en todo momento hay, entre los componentes de la identidad de una persona, una determinada jerarquía, esta no es inmutable, sino que cambia con el tiempo y modifica profundamente los comportamientos»¹⁴. Y, en el mismo sentido apunta Kaufmann que «el papel creciente de las pasiones explican que las identidades sean cada vez más fluidas, incluso volátiles (y a veces hasta explosivas). El otro elemento es el carácter cada vez más subjetivo de la producción del sentido existencial. El crecimiento de esos dos elementos pueden crear variaciones espectaculares de las afirmaciones identitarias»¹⁵.

La identidad personal se va construyendo en el marco comunitario en el que está inserta la persona y, al mismo tiempo, la identidad comunitaria también se va construyendo por la aportación de personas que se sienten identificadas con la comunidad¹⁶. Es evidente que no estamos solos. Podemos reconocer que la identidad se construye ante el reconocimiento de los otros¹⁷.

Siguiendo a Manuel Castells¹⁸ podemos diferenciar las identidades colectivas como construcciones sociales dependiendo de su origen. Un primer

¹⁰ MAALOUF, p. 19.

¹¹ VELASCO MARTÍNEZ, L. *Op. cit.*, p. 11.

¹² CARRERA i CARRERA, J. *Op. cit.*, p. 12.

¹³ Cfr. CRUZ, M. *Hacerse cargo. Por una responsabilidad fuerte y unas identidades débiles*. Barcelona: Gedisa 2015.

¹⁴ MAALOUF, A. *Op. cit.*, p. 22.

¹⁵ KAUFMANN, J. C. *Op. cit.*, pp. 59-60.

¹⁶ CARRERA i CARRERA, J. *Op. cit.*, pp. 9-10.

¹⁷ PIASTRO, J. «Identidades en movimiento» En. CRUZ, M. (coord.). *Tolerancia o barbarie. Occidente ante el reto de la convivencia*. Barcelona: Gedisa 1998, p. 147.

¹⁸ CASTELLS, M. *La era de la información*. Vol. 2. Madrid: Alianza editorial 1997, pp. 30 y ss.

tipo de identidad sería la *identidad legitimadora*, que se construye por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominio respecto a otros actores sociales, por ejemplo, los «nacionalismos dominantes». Un segundo tipo sería la *identidad de resistencia*, generada por aquellos actores sociales que se encuentran en una situación discriminada o estigmatizada por la lógica de la dominación, de forma que, para sobrevivir, construyen barreras de resistencia al poder. Una tercera forma sería la *identidad proyecto*, aquí los actores sociales, sobre la base de ciertos materiales culturales, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad buscando su transformación. Ejemplo de ello es el feminismo moderno. En todo caso las categorías son fluidas. Como advierte Carrera, «una identidad colectiva, puede comenzar siendo de resistencia, para pasar después a formular un proyecto y llegar a convertirse con el paso del tiempo, en identidad legitimadora»¹⁹.

La creación de un «nosotros» frente a «otros» que supone toda identidad colectiva, así como la pervivencia de esta entre las sucesivas generaciones de un grupo, se ha convertido en un proceso mucho más complejo que antes en el mundo actual. La globalización ha desligado a los individuos de sus orígenes sociales, culturales, geográficos y religiosos, mientras que las propias prácticas sociales han variado mucho, generando complejidad en el seno de las sociedades²⁰.

Como señala Manuel Cruz, «en todo caso, si a alguien le llama la atención el presunto auge del nacionalismo en tiempos de globalización, tal vez habría que decir que esta circunstancia, lejos de provocar sorpresa, es precisamente la que explica tal auge, sería, en efecto, la sensación de vértigo, de desamparo, de pérdida de cobijo que representaban las viejas comunidades fuertemente trabadas por vínculos ancestrales de todo tipo, la que explicaría el intento imaginario de reconstruir la vieja comunidad perdida»²¹.

La identidad actuaría como un remedio para escapar de la incertidumbre y la inseguridad. Es en ese contexto donde surgen las identidades colectivas de carácter excluyente, las que Amin Maalouf califica como «identidades asesinas». Surgen así los grupos integristas y fundamentalistas. Como señala Giddens, las personas a la intemperie dentro de una sociedad tan individualista como la nuestra se refugian en fundamentalismos para recuperar una identidad fuerte que les dé una seguridad psicológica ante las incertidumbres de un mundo cambiante²².

¹⁹ CARRERA i CARRERA, J. *Op. cit.*, p. 10.

²⁰ VELASCO MARTÍNEZ, L. *Op. cit.*, p. 7.

²¹ CRUZ, M. *Op. cit.*, p. 20.

²² Cfr. GIDDENS, A. *Un mundo desbocado. Efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus 2000, cap. 3.

La globalización ha hecho que colisionen sociedades que no solo son diferentes, sino que tampoco han vivido al mismo ritmo²³. Lo que, sin duda, genera volatilidad, incertidumbre, inseguridad y finalmente miedo.

El peligro que acecha, por tanto, es el del fundamentalismo y el integrismo identitarios (el religioso no es más que una variante que, cuando uno se centra en ella, nos hace olvidar las desviaciones más próximas ordinarias): cuando todo lo que tiene sentido en la vida de repente se ve reducido únicamente a la nación (contra los extranjeros) o la raza²⁴.

Ciertamente el fundamentalismo yihadista de Al Qaeda o el ISIS ha supuesto una de las quiebras más importantes de la seguridad mundial desde los inicios del siglo XXI. Pero sería un error pensar que los problemas identitarios se reducen a cuestiones religiosas. «Está en la mente de todos el aprovechamiento, por no decir la manipulación, que los nacionalismos de todo tipo han hecho del concepto –sobre todo en su variante de la identidad nacional– como instrumento para homogeneizar artificial y tendenciosamente las conciencias de la ciudadanía apelando a la sentimentalidad»²⁵.

Como señala Kaufmann, «allí donde se posa nuestra mirada en el planeta, asistimos hoy en día a la multiplicación de explosiones pasionales de individuos que se desviven reinventando ilusorias comunidades étnicas o religiosas cerradas sobre sí mismas, universos secesionistas opuestos a un enemigo que es un chivo expiatorio»²⁶.

Esa creación del chivo expiatorio, la causa de todos los males que asolan una determinada comunidad, es una característica evidente en la construcción de las identidades excluyentes. Se apela entonces a un imaginario colectivo inexistente, construido sobre manipulaciones de todo tipo, capaz de eliminar al chivo expiatorio y retomar una sociedad idealizada que nunca ha existido.

El gran problema que generan las identidades excluyentes es el ciclo de acción reacción que provocan, como señala Kaufmann «todo fundamentalismo se constituye contra un enemigo, e incita a ese enemigo a inventarse también su propio fundamentalismo, desencadenando un engranaje perverso»²⁷.

El presente cuaderno intenta abordar en el plano de la geopolítica algunos de los efectos que la interacción entre identidades y globalización están causando. Desde el principio fuimos conscientes de nuestra incapacidad para acometer de forma completa esta problemática. Ello habría requerido reunir a un mayor número de expertos en diferentes disciplinas, a modo de ejemplo habría sido pertinente la colaboración de economistas, expertos en redes

²³ KAUFMANN, J. C. *Op. cit.*, p. 41.

²⁴ *Ibíd.*, p. 63.

²⁵ CRUZ, M. *Op. cit.*, p. 22.

²⁶ KAUFMANN, J. C. *Op. cit.*, p. 59.

²⁷ KAUFMANN, J. C. *Op. cit.*, p. 73.

sociales, antropólogos, sociólogos, etc. Tampoco era nuestro objetivo elaborar un conjunto de propuestas de solución que, más allá de algunas cuestiones generales evidentes, como la creación de nuevos consensos políticos y sociales, el fomento del diálogo interreligioso e intercultural, la elaboración de mecanismos más eficientes de gestión de la diversidad y el pluralismo, supusieran la propuesta de políticas y acciones concretas dirigidas a conseguir mayores niveles de seguridad. Puesto que era necesaria una limitación espacial, optamos por un trabajo que permitiera un acercamiento a la cuestión, que abriera elementos para el debate y la comprensión del fenómeno identitario en tiempos globales. Nos pareció interesante abrir con un trabajo prospectivo sobre geopolítica, labor que encomiablemente ha resuelto el coronel Fuente Cobo. Analiza la situación geopolítica actual y la proyecta hacia un futuro inmediato, remarcando que las razones que van a guiar las relaciones entre los Estados se fundamentarán mucho más en los planteamientos geopolíticos de la primacía del interés nacional y la razón de Estado y menos en el respeto a las normas de comportamiento que han gobernado el sistema internacional hasta ahora. Todo ello en el marco de un sistema que camina hacia la multipolaridad en el que será necesario establecer un equilibrio de poder a través de la creación de alianzas capaces de evitar la confrontación. La multipolaridad probablemente será un estado transitorio, dependiente de que China se convierta en la super potencia hacia la que parece encaminarse. Ello provocará un nuevo marco global con dos potencias dominantes, China y Estados Unidos, si bien con una diferencia fundamental respecto al sistema bipolar de la Unión Soviética y Estados Unidos y es que los dos nuevos grandes actores tienen un peso específico tan grande y unos intereses tan globales que sus esferas de influencia se solapan intensamente. Ello podría derivar en que acepten la necesidad de llegar a acuerdos razonables en la gestión de los problemas globales de un sistema internacional imperfecto.

Después de la visión prospectiva global del coronel Fuente Cobo, la profesora Eva Borreguero analiza el fenómeno de los populismos de base nacionalista que se han extendido notablemente en los últimos años por todas las regiones del globo. Se trata de un riguroso trabajo que nos permite una visión completa de cómo el mundo académico contempla el auge de estos movimientos e incide en las causas del mismo. Se trata de examinar los diferentes marcos explicativos del fenómeno desde sus dos grandes aproximaciones, la perspectiva economicista y la cultural identitaria. ¿Son los factores económicos los que generan el malestar y se desvirtúan en la política de identidades? ¿Es la identidad la que genera una percepción de agravio, que distorsiona los hechos objetivos, incluso en contra de los datos? La mayoría reconocerá que se trata de variables dependientes, pero difieren en las causas que generan el fenómeno. El trabajo permite un acercamiento claro a unas y otras posiciones, e incide en cómo algunas explicaciones son válidas para algunos casos concretos, en tanto que otras pueden explicar otros igualmente concretos. Así, la tesis de que el origen de este fenómeno

se encuentra en cuestiones identitarias, de forma que el reforzamiento de la identidad sería una respuesta a la globalización, que defiende Fukuyama, sería válida para explicar el fenómeno en Occidente, el mundo islámico y Asia, en tanto que la postura economicista explicaría mejor el fenómeno en la Unión Europea y Estados Unidos.

Una vez que tenemos tanto un panorama geopolítico global cuanto un marco teórico de explicación del fenómeno del nacionalismo populista, el cuaderno se centra en la explicación de tres ámbitos concretos: Rusia, China y Oriente Medio.

La formación de la nueva identidad rusa, construida tras el vacío dejado por la caída de la Unión Soviética y ligada radicalmente a la figura de Vladímir Putin, es analizada con brillantez por la analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos María Luisa Pastor. La llegada de Putin al poder supuso la instauración de una autocracia denominada «democracia soberana» (lo que otros califican como democracias iliberales), liberal en lo económico pero con un fuerte intervencionismo cultural con el fin de aglutinar sobre bases de exaltación patriótica a la mayoría de la población. Tres elementos han sido utilizados por Putin para este fin. Una cultura nacional propia, fundamentada en la eslavofilia, con rasgos de nacionalismo étnico a la vieja usanza, pero que se ha servido de las nuevas tecnologías para fomentar su expansión. En segundo lugar, el uso político de la Iglesia ortodoxa como factor de cohesión política y de identidad nacional. Un modelo político, el empleado por Putin en esta cuestión, que encaja perfectamente en el supuesto teórico de un «modelo de utilidad» que Erick Wolf desarrollara como uno de los modelos históricos de relación entre el poder político y el poder religioso. Modelo que ha beneficiado tanto a los intereses de Putin para alcanzar una mayor cohesión social, cuanto a los intereses de la Iglesia ortodoxa rusa respecto a su mayor presencia e influencia en la sociedad (de ahí el nombre de modelo de utilidad). El último de los tres elementos de la nueva identidad rusa, sería el de la visión de Occidente como el otro que nos amenaza y del que es necesario alejarse, si quiere preservarse la identidad rusa, única alternativa posible para mantenerse como una super potencia de influencia mundial.

Todo este entramado tiene un claro beneficiario a corto plazo: el propio Vladímir Putin y su permanencia en el poder. Otra cosa serán los efectos de esta política a medio y largo plazo en un país con un indudable poder militar y un músculo económico de potencia media.

Significativo el título del capítulo cuarto elaborado por Georgina Higuera, excelente conocedora de la cultura china y del nuevo posicionamiento en la era global del gigante asiático. Durante dos milenios la perspectiva natural de China fue su dominio sobre la *Tianxia* (todo bajo el cielo), un concepto de la cultura confuciana para la gobernabilidad del mundo. Un concepto que ha sido recogido por Xi Jinping para formar una nueva identidad del Par-

tido Comunista chino y, por tanto, de todos sus habitantes. A través de esa nueva identidad, China deberá llenar el vacío de un Occidente menguante para crear una comunidad de destino compartido para la humanidad. La estrategia del nuevo *gran timonel* es la apelación a una sociedad holística, en contraposición al individualismo democrático occidental, milenariamente insertada en la mentalidad china, en la que lo colectivo prima sobre lo individual y que solo fue interrumpida por el llamado y ya superado «siglo de humillación». Georgina Higuera, mediante un riguroso trabajo, de fácil lectura y comprensión, nos explica las bases sobre las que se construye este nuevo modelo identitario de raíces milenarias, así como las estrategias de la potencia asiática para el nuevo orden global, esencialmente a través de la «Nueva Ruta de la Seda». En esta estrategia, no hay lugar para el individualismo pernicioso, ni para muestras de diversidad o pluralismo. No hay más identidad que la formada por la combinación del socialismo con el bagaje cultural de la civilización china. Ello explica que cualquier grupo solo goce de dos alternativas, la sinización, es decir la aceptación de la identidad impulsada desde el poder (lo que ha ocurrido con los budistas del Tíbet, o con los católicos, después de las últimas concesiones del Vaticano) o la represión, caso de los taoístas o de los uigures de religión musulmana y lengua túrquica.

El cuaderno termina con el capítulo elaborado por la doctora Raquel Regueiro, que analiza el impacto de la globalización en Oriente Medio y su influencia en la identidad musulmana. La profesora Regueiro incide en la notable fragmentación intrarregional que paraliza los intentos de unidad de organizaciones como la Liga Árabe, la Organización para la Cooperación Islámica o el Consejo de Cooperación del Golfo. Una fragmentación que unida a los tradicionales problemas políticos de la zona, Estados débiles, cuando no fallidos, corrupción, desconfianza de los líderes políticos, distanciamiento económico y social entre las clases dirigentes y la pequeña burguesía y las clases populares, altas tasas de desempleo, entre otros factores, provoca el poco peso de estos Estados y sus organizaciones en los foros internacionales de decisión. Todo ello genera una clara victimización, en la que Occidente, a veces identificado con un colonialismo más imaginario que real, actúa de chivo expiatorio y provoca que la globalización sea percibida como una fuerza negativa que amenaza de forma directa a la identidad musulmana. Sin embargo, a pesar de una supuesta uniformidad religiosa común a la mayoría, lo cierto es que los Estados de la región se caracterizan más por sus diferencias que por sus similitudes. La incapacidad de los Estados por resolver los conflictos que padecen sus poblaciones es caldo de cultivo para los grupos terroristas, que encuentran el espacio necesario para articular su discurso de intolerancia y violencia, presentándose como alternativa a un Estado incapaz de dar respuesta a los intereses de sus ciudadanos. Romper con las dinámicas del victimismo y los chivos expiatorios que únicamente generan situaciones de acción reacción cada vez más radicalizadas, se convierte en el gran reto para el presente siglo en la región.

Para finalizar, quisiera agradecer al Instituto de Estudios Estratégicos, en la figura de su director el general Francisco Dacoba, la oportunidad que nos ha brindado de realizar esta publicación. Asimismo, al coronel José Pardo de Santayana por su asesoramiento y consejo en las reuniones preparatorias y, lógicamente a los autores por su trabajo y por las facilidades que siempre han mostrado para la coordinación del mismo.

Capítulo primero

Un mundo globalizado regido por la geopolítica

Ignacio Fuente Cobo

Resumen

Nos encontramos al comienzo de una nueva era global regida por la geopolítica, un mundo multipolar en el que los Estados Unidos han dejado de ser la única gran potencia y en el que nuevos Estados han emergido y han comenzado a cuestionar el liderazgo norteamericano en el orden internacional. Estamos asistiendo a una tendencia cada vez más acusada de retomar los comportamientos propios de épocas pasadas como fue la que precedió a la Primera Guerra Mundial, y que se consideraban superados, a medida que los Estados expresan su interés nacional en términos concretos de ocupación de penínsulas, islas, archipiélagos, cabos o ríos. La invasión rusa de Crimea en la primavera de 2014 y su intervención en el Donbass ucraniano unos meses después, la afirmación china en el mar de la China meridional, o el creciente desapego norteamericano por las instituciones internacionales anticipan un futuro, en el que las razones que van a guiar a las relaciones entre los Estados se fundamentarán mucho más en los planteamientos geopolíticos de la primacía del interés nacional y la razón de Estado y menos en el respeto a las normas de comportamiento que han gobernado el sistema internacional hasta ahora.

Palabras clave

Realismo, poder, geopolítica, estados, intereses, equilibrio, conflictos.

A globalized world ruled by geopolitics

Abstract

We are at the beginning a new global era governed by geopolitics, a multipolar world in which the United States has ceased to be the only great power and in which new States have emerged and have begun to question the North American leadership in the international order. We are witnessing an increasingly pronounced tendency to return to the behaviors typical of past eras, such as that preceding the First World War which was considered to be overcome, as states express their national interest in concrete terms of occupation of peninsulas, islands, archipelagos, capes or rivers. The Russian invasion of Crimea in the spring of 2014 and its intervention in the Ukrainian Donbass a few months later, the Chinese assertion in the sea of southern China, or the growing American reluctance to international institutions, anticipate a future in which the reasons that will guide future relations between states, are based on much more pragmatic geopolitical approaches of the national interest and less on respecting the rules of behavior that have governed the international system until now.

Keywords

Realism, power, geopolitics, states, interests, balance, conflicts.

Introducción

Nos encontramos al comienzo de una nueva era global regida por la geopolítica, un mundo multipolar en el que los EE. UU., la hasta ahora hiperpotencia, o *hyperpuissance* en palabras del que fuera ministro de Asuntos Exteriores francés Hubert Vedrine¹, han dejado de ser la única gran potencia que define las pautas de comportamiento del orden internacional. Desde hace unos años, nuevos Estados han ido emergiendo y han comenzado a cuestionar el papel de liderazgo norteamericano, al tiempo que rivalizan por un mejor acomodo en un tablero geopolítico todavía por definir, pero en el que esperan que su posición se vea favorecida.

Las guerras sin victoria de Afganistán e Iraq han debilitado a unos Estados Unidos que comenzaron el siglo XXI dominando el sistema internacional y cuyo poder, hasta fechas recientes, parecía incuestionable, al tiempo que otras potencias como China, Rusia o la India se han hecho más poderosas. Aunque resulta improbable que los Estados Unidos puedan ser sustituidos por otro poder global, el mundo de los próximos años habrá dejado de ser unipolar dado que, el crecimiento del poder nacional de nuevas potencias, está configurando un nuevo orden internacional donde ningún Estado tendrá un papel hegemónico.

Este cambio de la unipolaridad a la multipolaridad, que todavía no ha concluido, ha complicado el sistema internacional al aumentar el número de actores, haciéndolo más difícil de gestionar. En palabras del secretario general de la OTAN Jens Stoltenberg, «el mundo se haya sometido cada vez a más presión. Hay más imprevisibilidad»². La incertidumbre sobre el futuro de las relaciones internacionales y de la seguridad global se ha disparado con acontecimientos como el fracaso del tratado de armas nucleares de alcance intermedio (INF), en vigor desde la Guerra Fría, los desencuentros trasatlánticos, la creciente asertividad rusa y china, o los conflictos regionales como Venezuela, Siria, o Irán.

Como afirmara Wolfgang Ischinger, anfitrión de la Conferencia de Seguridad de Múnich de febrero de 2019 recurriendo a una ilustrativa cita del pensador italiano Antonio Gramsci para describir el escenario actual: «La (actual) crisis consiste en que lo viejo está muriendo y lo nuevo no es capaz de nacer. Lo que resulta en el interregno es una enorme variedad de síntomas mór-

¹ «Hubert Vedrine recompose le monde», *L'Economiste*. 27/11/2014, <https://www.leconomiste.com/article/962511-hubert-vedrine-recompose-le-monde>.

² KALDOJA, Evelyn. «Jens Stoltenberg: replacing NATO with EU defense cooperation impossible», *Postimees*. 2019, <https://news.postimees.ee/6481607/jens-stoltenberg-replacing-nato-with-eu-defense-cooperation-impossible>. También MARTIN, Daniel. «Head of Nato says world is more dangerous now than it has been for a generation, with terror, Russia and North Korea creating global unpredictability», *Mailonline*. 09/09/2017, <https://www.dailymail.co.uk/news/article-4867212/Nato-chief-World-dangerous-generation.html>.

bidos»³. Estos acontecimientos que el analista Ian Bremmer ha bautizado como «los síntomas del nuevo clima geopolítico», en el que «prácticamente todo se desmorona» pero el nuevo orden no ha acabado de emerger, se traduce en unas mayores probabilidades de crisis. En definitiva, nos encontramos en la era de la ansiedad por el futuro del orden internacional existente y de incertidumbre sobre un nuevo comienzo en el que, sin embargo, como señala el que fuera subsecretario de Estado para Asuntos Políticos con George W. Bush, Nicholas Burns, «nadie quiere volver a los años cincuenta o sesenta... cuando aquello era el salvaje oeste, sin tratados nucleares»⁴.

Es por ello, por lo que, en este trabajo analizaremos las tendencias geopolíticas del mundo actual centrándonos en el interrogante más importante al que se enfrenta el orden internacional: ¿Cómo será el orden internacional de los próximos años y cómo actuarán las grandes potencias en un contexto en el que, como indicaba en 2016 el informe del *Strategic Survey* del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS) al referirse a la seguridad internacional, «los fundamentos de la geopolítica se han fragmentado tanto en los últimos tiempos, que las bases del orden mundial se han hecho alarmantemente débiles»?⁵ La respuesta a esta pregunta nos permitirá asomarnos al futuro de las relaciones internacionales, e incluso atisbar si nos encaminamos hacia un mundo en paz, o en guerra.

La crisis del liberalismo y el retorno de la realpolitik

Las tendencias futuras apuntan a que serán las motivaciones próximas al realismo político y a la defensa del interés nacional, más que las concepciones liberales basadas en un orden internacional conforme a instituciones y reglas, los elementos fundamentales del orden internacional de los próximos años. La concepción kantiana dominante hasta la fecha, de corte occidental, que preconiza el comportamiento de las naciones sobre la base del derecho, el consenso y el ejercicio de la diplomacia se está debilitando, al tiempo que se está imponiendo cada vez con mayor fuerza otra forma más pragmática, pero también más peligrosa, de regular el orden internacional y resolver los contenciosos entre las naciones, basada en la razón de Estado.

³ VAN HOUSEN, Jon; RADAELLI, Mariella. «Mogherini in Munich: Security in complex times». *Luminosity Italia*. 27/02/2019, <https://luminosityitalia.com/news/2019-Munich-Conference.html>.

⁴ CARBAJOSA, Ana. «El desorden mundial abre una nueva era de incertidumbre global». *El País*. 17/02/2019, https://elpais.com/internacional/2019/02/16/actualidad/1550329620_232450.html.

⁵ The International Institute for Strategic Studies (IISS). *Strategic Survey 2016: The Annual Review of World Affairs*, cap I. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/04597230.2016.1222173?scroll=top&needAccess=true>.

Esta concepción realista y pragmática del orden internacional supone el ocaso de un modelo de relaciones entre los Estados fundamentado en la promoción de unos valores occidentales que se consideraban universales y que permitían que las grandes potencias, principalmente los Estados Unidos, estuvieran dispuestos no tanto a asumir todas las causas que la comunidad internacional entendiera como nobles y justas, pero al menos a ajustar su comportamiento internacional en base a causas que la comunidad internacional pudiera entender como tales. Esta visión idealista de un orden internacional liberal alcanzó su punto culminante con la invasión de Afganistán de 2002, cuando la comunidad internacional apoyó la intervención norteamericana asumiendo que las raíces del mal, que habían llevado a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, se encontraban en las propias sociedades árabes y que, para evitar que volvieran a repetirse, la comunidad internacional en general, y los Estados Unidos en particular, tenían la obligación de construir democracias florecientes que sirviesen de alternativa a ideologías odiosas, aunque para ello se exigiera emplear su enorme poder militar como catalizador en un gigantesco proceso de reingeniería social⁶. Al fin y al cabo, como gráficamente expresara el pensador norteamericano Robert Kagan «para quien tiene un buen martillo –los Estados Unidos–, todos los problemas empiezan a parecerse a clavos»⁷.

Ahora bien, la visión ideológica de la seguridad internacional se tradujo frecuentemente en la formulación de unos niveles de ambición inalcanzables, de manera que las que inicialmente fueron concebidas como campañas militares limitadas dirigidas a crear regímenes democráticos, se convirtieron en guerras interminables cuyos objetivos finales terminaron por ser cuestionados. En Afganistán, al igual que en Iraq, se cayó al final en el mismo cliché de Vietnam de que más que una guerra de diez años se trató de una guerra de un año repetida diez veces. La lección que se extrajo de la experiencia de estas guerras sin victoria, y que otros Estados más allá de los Estados Unidos aprendieron rápidamente, es la de que el orden internacional no podía basarse exclusivamente en concepciones liberales con una fuerte carga ideológica, y que no bastaba contar con la legalidad y el suficiente apoyo internacional para resolver los problemas de seguridad de los Estados. Afganistán e Iraq, pero también Libia, Siria o Yemen, mostraron con toda su crudeza la dificultad de utilizar las herramientas del orden multilateral para diseñar estrategias de éxito a largo plazo que evitasen caer en la trampa de las guerras sin victoria que, sin embargo, no ofrecen la contrapartida de una mayor seguridad⁸.

⁶ AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico; BACA BALDOMERO, E.; LÁZARO, J (edit.). *La guerra contra la violencia*. Madrid, España: Triacastela 1998, p. 151.

⁷ KAGAN, R. «Power and Weakness Why the United States and Europe see the world differently». *Policy Review*, n.º 113. 2002.

⁸ FOUST, J. «Five Lessons We Should Have Learned In Afghanistan. Strategic Issues in Policy Planning». *American security project*. Washington DC: 2012, <https://americanse->

La consecuencia ha sido un progresivo abandono de la visión liberal de las relaciones internacionales y un retorno del realismo geopolítico fundamentado en la idea de que, en un mundo que se va haciendo cada vez más caótico e impredecible, las relaciones entre los Estados están gobernadas por leyes objetivas que tienen sus raíces en la prevalencia del interés nacional. Como indica Kenneth Waltz «la presión de la competencia (entre Estados) pesa más que las preferencias ideológicas o las presiones políticas internas»⁹. Los Estados ejercen el poder sobre bases físicas, dando a la geografía un significado político en el orden internacional¹⁰, por lo que su comportamiento se identifica por una serie de características comunes que se repiten en el tiempo y en espacios geográficos distintos.

Estas características constituyen lo que tradicionalmente se conoce con el término de *realpolitik* y serían fundamentalmente tres¹¹: los intereses de los Estados prevalecen sobre cualquier otra consideración internacionalista, las necesidades de las políticas nacionales surgen de la competición no regulada entre los Estados y el cálculo basado en las probabilidades de éxito o fracaso es el que determina la política que mejor sirve los intereses de cada Estado. El pragmatismo político, la *realpolitik* se ha convertido en la forma de comportamiento normal para un número cada vez mayor de Estados que actúan de una forma «voraz»¹², compitiendo en el sistema internacional por maximizar su poder relativo o, lo que es lo mismo, disminuir el de sus adversarios utilizando, para ello, las ventajas que les ofrece la geografía.

De esta manera, las relaciones internacionales se contemplan, cada vez más, desde la perspectiva del interés nacional entendido en términos de poder relativo, es decir, de la cantidad de poder que tiene un Estado respecto a otros. El poder de los Estados, y por tanto su capacidad de influir en el sistema internacional se mide en términos geopolíticos en función de su demografía, extensión y situación territorial, economía y poder militar y no del equilibrio del sistema gobernado por instituciones multilaterales que actúan conforme a normas legales comúnmente aceptadas. El rechazo chino al dictamen de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya sobre las aguas del mar de China meridional que dan la razón a Filipinas –indicando que Beijing «no

curityproject.org/ASP%20Reports/Ref%200066%20-%20Five%20Lessons%20We%20Should%20Have%20Learnt%20In%20Afghanistan.pdf.

⁹ WALTZ, K. «Reflections on Theory of International Politics: A Response to My Critics», in Robert Keohane (ed.). *Neorealism and its Critics*. New York: Columbia University Press 1986, p. 329.

¹⁰ KAPLAN, Robert. *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. New York: Random House Trade Paperbacks 2013, p. 346.

¹¹ «Reflexiones sobre las restricciones a la soberanía del Estado en el derecho internacional contemporáneo». *Anuario Jurídico y Económico*, n.º 37. Enero 2004. <https://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/restricciones-soberania-contemporaneo-57415445>.

¹² TANG, Shipping. «The Security Dilemma: A Conceptual Analysis» *Security Studies*, 18:3. 2009, pp. 587-623.

acepta ni reconoce» el dictamen de una instancia que cuenta con el apoyo de la ONU dado que «no tiene jurisdicción, por lo que su decisión es naturalmente nula y sin validez»¹³-, es un claro ejemplo de una mayor inclinación de los Estados a moverse por la fuerza y por la competición, más que por la autoridad y la ley internacional.

Poder nacional y conflictos internacionales

Lo que estamos observando hoy en día es un mayor esfuerzo de los Estados, fundamentalmente de las potencias emergentes, o de aquellas con aspiraciones geopolíticas, de intentar lograr sus objetivos combinando esfuerzos internos para aumentar su poder, pero también incrementando los externos para fortalecer las alianzas propias y debilitar o reducir las de sus adversarios. A medida que el sistema internacional se vuelve más competitivo, los Estados se vigilan y comparan sus comportamientos internos e internacionales buscando aprovechar las oportunidades estratégicas que les ofrecen sus competidores. Así, por ejemplo, si los Estados Unidos abandonan Oriente Medio como ocurrió en Siria durante la presidencia de Barak Obama, otros Estados potencialmente más débiles aprovechan el vacío dejado para intervenir y recuperar una posición internacional perdida con el fin de la Guerra Fría (Rusia) o lograr una posición de dominio en el tablero regional (Irán)¹⁴.

Esta búsqueda por parte de los Estados de lo que ellos consideran su nivel «adecuado» de poder se traduce en un continuo Estado de competición entre las grandes potencias a nivel global y, también, entre las potencias medias a nivel regional, en el que cada una de ellas busca imponerse a la otra, (como ocurre, por ejemplo, en el Magreb entre Marruecos y Argelia). De esta manera, las situaciones de crisis tan solo son «un subproducto de la competición»¹⁵ que potencialmente puede desembocar en guerra, algo que ningún Estado desea al menos mientras no tenga las suficientes garantías de poder ganarla.

Como indican los precedentes de la intervención de Rusia en Ucrania o la mayor actuación afirmativa china en el mar de la China meridional, serán los Estados los que decidan usar o no la fuerza de manera autónoma y no en base al consentimiento del sistema, lo que hace que las posibilidades de conflicto se incrementen y que la guerra pueda surgir en cualquier momen-

¹³ PHILLIPS Tom. «China attacks international court after South China Sea ruling». *The Guardian*. 16/07/2016, <https://www.theguardian.com/world/2016/jul/13/china-damns-international-court-after-south-china-sea-slapdown>.

¹⁴ NOUGAYRÈDE, Natalie. «The devastation of Syria will be Obama's legacy». *The Guardian*. 22/09/2016, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/sep/22/syria-obama-us-president-putin-russia>.

¹⁵ WALTZ, K. *Man, the State and War*, cap. XI. New York: Columbia University Press 2001.

to. En estas circunstancias, el riesgo de que los Estados empleen la fuerza para dirimir sus diferencias y hacer prevalecer sus intereses se convierte en un elemento que está siempre presente no solo como la última ratio, sino como una amenaza constante¹⁶.

La falta de capacidad de las instituciones internacionales, principalmente de las Naciones Unidas, para hacer respetar el orden internacional, e imponer, incluso coactivamente, sus mandatos a los Estados agresores, hace que el único nivel aceptable de poder para un Estado consista en ser significativamente superior a sus rivales. Cuanto más poderoso sea un Estado respecto a sus rivales, mayores son sus posibilidades de éxito en la defensa de sus intereses, empezando por su supervivencia y terminando por convertirse en potencias hegemónicas regionales o globales. Consecuentemente, las políticas de los Estados dirigidas a satisfacer sus necesidades de seguridad tienden a producir, independientemente de su intención, una creciente inseguridad. Como indica un informe sobre Riesgos Globales 2018 del Foro Económico Mundial, «la intensificación de políticas duras por parte de las potencias está empeorando las relaciones mutuas a nivel global y aumentando la posibilidad de proliferación de conflictos»¹⁷.

Esto no significa que el estado de las relaciones internacionales tenga que estar abocado a una situación permanente de conflicto, ni que este sea un fenómeno inevitable en el futuro, ni siquiera que cada Estado pueda hacer lo que desee, porque los Estados son soberanos pero también dependientes. Los estados no se comportan de una manera irracional, sino de acuerdo con lo que Ortega y Gasset llamaba «el sometimiento previo de la fuerza a los métodos de la razón»¹⁸. Los Estados siguen siendo los verdaderos actores del sistema internacional pero ejercen sus políticas de una manera racional al entender que la única forma de minimizar riesgos y maximizar beneficios consiste en cumplir con lo que entienden como «el precepto moral de prudencia y el requisito político del éxito»¹⁹. Es decir, actúan conforme a unos principios básicos que rigen el comportamiento de la comunidad internacional y que evitan una situación permanente de conflicto.

Tampoco se puede afirmar que la competencia entre los Estados vaya a limitarse exclusivamente al terreno militar e, incluso, que no sea posible la cooperación entre Estados potencialmente dominantes. El ejemplo de la UE indica la pervivencia de espacios geográficos gobernados por la concepción

¹⁶ WALTZ, Kenneth. *Theory of International Politics*. Illinois: Waveland Press Inc., 1979, p. 113.

¹⁷ WORLD ECONOMIC FORUM. *The Global Risks Report 2018*, 13th Edition. Geneva: 2018, http://www3.weforum.org/docs/WEF_GRR18_Report.pdf.

¹⁸ JOHNSON, Ch. *Revolutionary Change*. Boston: Little Brown 1966, p. 13.

¹⁹ MORGENTHAU, Hans. *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf 1950, p. 8.

idealista del orden internacional y en los que las instituciones se encuentran comprometidas con la «gobernanza global». Como recoge la Estrategia Global de la UE de 2016²⁰: «Hemos aprendido la lección: las debilidades de mi vecino y de mi pareja son mis propias debilidades. Así que invertiremos en soluciones ganar-ganar más allá de la ilusión de que la política internacional puede ser un juego de suma cero».

Pero estos espacios serán minoritarios en un entorno global regido por la geopolítica. La falta de una autoridad internacional que ordene coactivamente la anarquía del sistema²¹ y proporcione confianza a los actores que lo forman hace que los Estados decidan el curso que piensan que mejor sirve a sus intereses, con independencia de la conveniencia de sus acciones o decisiones a sus vecinos, o al conjunto del sistema internacional. De esta manera, sus políticas dirigidas a satisfacer las necesidades de seguridad tienden a producir, independientemente de su intención, una creciente inseguridad.

Cualquier acción de uno de ellos destinada a aumentar su seguridad, –como pueda ser el aumento de su fuerza militar, la expansión económica, o la búsqueda de alianzas–, lleva a los otros a responder con medidas similares, produciendo tensiones en el sistema internacional que pueden desembocar en conflicto, aun cuando ninguna de las partes realmente lo desee. Así, por ejemplo, la expansión hacia el este de la OTAN produjo en Rusia una fuerte sensación de vulnerabilidad y fue considerada algo parecido a una versión *light* de la construcción de un nuevo muro de Berlín, un hecho ante el cual Rusia tenía que defenderse²².

Por tanto, vemos que el sistema internacional se ha hecho mucho más complejo, a la vez que más inestable. Las naciones con vocación de liderazgo, principalmente los EE. UU., hasta ahora nación dominante, pero también las nuevas naciones emergentes como China, India, Rusia o incluso la Unión Europea, tratan de aumentar su poder entendiendo que esta es la mejor forma de aumentar su seguridad. El incremento de poder de estos Estados aumenta la inseguridad de sus potenciales adversarios que, a su vez, incrementan su poder y forman alianzas dando lugar a un ciclo de inseguridad productora de conflictos y, eventualmente, de guerras²³.

²⁰ MOGHERINI, Federica. *Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. A Global Strategy for the European Union's Foreign And Security Policy*. European Union: 2016, https://eeas.europa.eu/archives/docs/top_stories/pdf/eugs_review_web.pdf.

²¹ MEARSHEIMER, John. *The Tragedy of Great Powers Politics*. New York: W.W. Northon&-Company 2014, p. 3.

²² «Key statements of Vladimir Putin's tenth annual press conference». TASS Russian News agency. December 18, 12:12, <http://tass.ru/en/russia/767671>.

²³ WALTZ, Kenneth. *Man, the State and War*. New York: Columbia University Press 2001, pp. 80-85.

Un sistema internacional que camina hacia la multipolaridad

Hasta comienzos del siglo xxi, los Estados Unidos eran la gran potencia dominante del sistema internacional y su poder parecía incuestionable. Hoy en día, esta situación ha cambiado y la razón hay que buscarla en la fatiga estratégica del poder norteamericano, consecuencia de las guerras de Afganistán e Iraq, que lo han debilitado. No se trata tanto de que el poder nacional de los Estados Unidos haya decrecido pero sí que, durante el tiempo en que han estado concentrados en conflictos regionales, otras potencias lo han aprovechado para emerger; de esta forma, aunque en términos absolutos el poder norteamericano no ha disminuido, en términos relativos sí lo ha hecho. Se ha reducido la diferencia entre el poder nacional de los Estados Unidos y el de otras potencias emergentes, principalmente China, pero también Rusia, India o la Unión Europea.

La inconsistencia de la política norteamericana ha favorecido los objetivos de países como Rusia, Irán y, principalmente, China. Su repudio a la Asociación Transpacífica ha eliminado el principal obstáculo a la hegemonía económica regional de China, mientras que su hostilidad al libre comercio y su decisión de retirarse del acuerdo sobre el clima de París, ha convertido a China en un improbable defensor del orden internacional. Igualmente, la falta de una estrategia a largo plazo en Oriente Medio ha permitido la vuelta de Rusia y ha ofrecido oportunidades inesperadas a Irán para convertir primero a Irak y luego a la mayor parte de Siria en algo parecido a una zona de influencia.

La consecuencia del abandono norteamericano de sus responsabilidades globales es una profunda transformación en el sistema internacional que camina hacia una mayor multipolaridad. A medida que los nuevos Estados emergentes, principalmente China, pero también Rusia, India, etc. ven que su poder nacional medido en términos comparativos se ha ido acrecentado, estos Estados adquieren un mayor peso y una mayor voz en el sistema, hasta el punto de llegar a cuestionarlo. En las últimas décadas, las potencias revisionistas como China o Rusia han modificado la concepción restrictiva de sus políticas nacionales, excesivamente regionales, haciéndolas más expansivas y ambiciosas. Su mayor capacidad de actuar autónomamente y su vocación de convertirse en potencias dominantes en sus respectivas áreas geográficas han hecho que solo estén dispuestos a aceptar las reglas de juego en tanto en cuanto benefician a sus propios intereses. Así China está dispuesta a aceptar las normas que regulan las relaciones económicas entre los Estados por entender que le benefician²⁴, pero no lo está para aceptar, por ejemplo, el fallo desfavorable del CIJ de la Haya, que indica que no hay base legal para ningún derecho histórico chino dentro de la zona disputada

²⁴ Ver «Chinese President Xi Jinping Addresses the American Public», de 22/09/2015, <https://www.ncuscr.org/content/full-text-president-xi-jinpings-speech>.

en el mar de la China meridional, ya que, de hacerlo, China limitaría su capacidad de proyectar poder en el sur de Asia.

La tendencia, hoy en día, del sistema hacia la multipolaridad hace que las relaciones entre los Estados se compliquen a medida que van entrando nuevos actores con intereses particulares y una visión propia, ya que el número de combinaciones se multiplica exponencialmente cuando lo hace el número de actores. De esta manera, la estabilidad del orden internacional queda condicionada a la aceptación, o no, por parte de los Estados de las reglas convencionales que definen el funcionamiento del sistema. Ahora bien, esta estabilidad se hace más difícil a medida que el número aumenta, porque también lo hace la dificultad de compatibilizar los intereses nacionales de todos ellos y de crear situaciones en las que todos ellos ganen. Al multiplicarse los actores, aumenta la probabilidad de que algunos de ellos se sientan perdedores, o injustamente tratados, y cuestionen el orden establecido.

Aquellas naciones como las europeas, las del sudeste asiático, o Rusia que no son dominantes en el contexto global, ni tienen el suficiente potencial para serlo, lo que hacen normalmente es formar coaliciones para equilibrar a aquellas otras que sí lo son. Este sería el caso de la alianza de circunstancias que tiene Rusia con China para compensar a los EE. UU. en el mundo, o también la alianza estratégica de europeos y norteamericanos en la OTAN para equilibrar a Rusia en Europa oriental. En general, los Estados que tienen aspiraciones globales como los Estados Unidos o China, y en menor medida Rusia, desarrollan concepciones geopolíticas globales; el resto como la India, Brasil, Irán o los Estados europeos, limitan sus aspiraciones geopolíticas a entornos geográficos regionales.

En definitiva, nos encontramos al comienzo de una época en la que el orden internacional se rige por la competición no regulada entre Estados que entienden que sus intereses prevalecen sobre cualquier otra consideración. Los Estados tratan de maximizar su poder nacional y, si es posible, disminuir el de sus adversarios, recurriendo para ello en ocasiones al uso de la fuerza. De una manera cada vez más extendida, el interés nacional y las cuestiones políticas que se derivan del mismo están pasando a convertirse si no en la única, si en la principal finalidad de la política exterior de los Estados. Como recoge la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (2017), paradigma de la concepción realista de las relaciones internacionales, «Perseguiremos esta hermosa visión: un mundo de naciones fuertes, soberanas e independientes (...) Promoveremos un equilibrio de poder que favorezca a Estados Unidos, nuestros aliados y nuestros socios (...) Esta Estrategia de Seguridad Nacional pone a América primero»²⁵. En estas circunstancias, la posibilidad de que los Estados poderosos empleen la fuerza está siempre

²⁵ THE WHITE HOUSE. «National Security Strategy of the United States of America». December 2017, <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>.

presente no solo como la última ratio, sino como una amenaza constante²⁶, si bien restringida a unos ciertos límites, dado que se trata de Estados racionales y, por tanto, sujetos a lo que Ortega y Gasset llamaba «el sometimiento previo de la fuerza a los métodos de la razón»²⁷.

La búsqueda de un equilibrio razonable de poder

La falta de una autoridad internacional con verdadero poder ejecutivo para sancionar las conductas agresivas, hace que el sistema internacional tienda hacia la inestabilidad y el conflicto. De esta manera, la única política verdaderamente racional para regular las relaciones internacionales entre Estados sin caer en la confrontación, es la del equilibrio de poder a través de la creación de alianzas.

Los Estados intentan lograr sus objetivos combinando esfuerzos internos para aumentar su capacidad económica e incrementar su poder militar, pero también incrementando sus esfuerzos externos para fortalecer las alianzas propias y debilitar o reducir las de sus adversarios. La OTAN en Europa, la ASEAN en Asia o la alianza estratégica China-Rusia serían ejemplo de ello. El inconveniente es que, cuando el equilibrio se rompe y un Estado o una coalición resultan vencedores, los perdedores, e incluso los socios más débiles de la alianza vencedora, quedan a merced de la voluntad del más fuerte. Este sería el caso de Rusia después del fin de la Guerra Fría que se vio obligado a aceptar una ampliación de la OTAN hacia el este contraria a sus propios imperativos geopolíticos o, incluso, de los Estados europeos socios de la Alianza Atlántica, que tuvieron que condicionar sus preferencias estratégicas a las necesidades de la política norteamericana.

También ocurre que, en entornos geográficos específicos como ocurre en Asia, un Estado potencialmente dominante como China, puede aparecer como eventual ganador; en este caso, otros Estados pueden preferir situarse en el furgón de cola chino antes que construir nuevas coaliciones dirigidas a impedir que se convierta en dominante. El apostar por el potencial vencedor se convierte en el comportamiento principal y más sensato de estos Estados, dado que garantiza ganancias para todos ellos, al tiempo que evita poner en riesgo su seguridad. Este sería el caso de Pakistán que entiende que la alianza con China le sirve para lograr el equilibrio frente a la India, un Estado potencialmente más poderoso. Igualmente, la capacidad de Beijing para atraer a la ASEAN, Corea del Sur y otros Estados vecinos a su órbita comercial sería otro ejemplo de su fuerza de atracción geopolítica que se ve reflejada en los flujos comerciales. En 1993, los Estados Unidos representaban el 18 por ciento del comercio total de la ASEAN (importaciones y expor-

²⁶ WALTZ, Kenneth. *Theory of International Politics*. Illinois: Waveland Press Inc. 1979, p. 113.

²⁷ JOHNSON, Ch. *Revolutionary Change*. Boston: Little Brown 1966, p. 13.

taciones combinadas) y China solo el 2 por ciento. En el 2013, la participación de los Estados Unidos en el comercio total de la ASEAN se había reducido a 8,2 por ciento, mientras que la participación de China había aumentado a catorce por ciento.

Las líneas de tendencia indican que en los próximos años la participación de China en el comercio regional continuará aumentando, mientras que la de los Estados Unidos disminuirá, lo que echaría por tierra el supuesto norteamericano de que, aunque las naciones asiáticas de la ASEAN, junto con Australia y Corea del Sur, están siendo arrastradas a la órbita económica de China, al final recurrirán a los Estados Unidos como un contrapeso geopolítico²⁸.

Para aquellos Estados que no son dominantes y que no cuentan con capacidad ni voluntad para convertirse en hegemónicos en sus regiones geográficas, la opción preferida es la de disponer de un nivel «adecuado» de poder, entendiendo como tal aquel que les garantiza su seguridad, pero que les impide convertirse en agresores y, por ello, no tratarán de imponerse a expensas de los intereses de los otros Estados competidores ya que, de ser así, corren el riesgo de que estos reaccionen con una estrategia de contrapeso²⁹. Paquistán sería un caso paradigmático en la búsqueda de un poder militar suficiente frente a la India. Por el contrario, los Estados con vocación de hegemonía globales, como los Estados Unidos o China, o potencialmente dominantes en sus respectivas regiones como Rusia, India, o Irán, basarán su comportamiento internacional en el principio de que el único nivel «adecuado» de poder consiste en ser significativamente superior a sus rivales. El peligro que se corre es el de que se equivoquen en la evaluación del entorno de seguridad y caigan en la infravaloración, o en la sobrereacción que puede llevar a situaciones de conflicto y, eventualmente, a la guerra.

De esta manera, el comportamiento internacional de los Estados Unidos, China o Rusia muestra cómo actúan los Estados en un sistema de equilibrio de poder, en el que cualquier desequilibrio se compensa intensificando los esfuerzos internos y viceversa; todo ello sin la necesidad de que intervenga una «autoridad superior», como serían las Naciones Unidas, que ayude a los Estados cuando estos se debilitan, sancione a los agresores, o impida a cualquiera de ellos el empleo de todos los instrumentos del poder nacional de que dispongan para lograr sus propósitos. Es precisamente esta debilidad creciente del sistema internacional la que hace que los Estados, como actores unitarios del sistema entiendan que, hoy en día, ni siquiera las grandes potencias son autosuficientes y que, si no son capaces de lograr un entorno de seguridad basado en el equilibrio de poder, no pueden prosperar y su supervivencia queda sometida a serios peligros. El temor a estas conse-

²⁸ LAYNE, Christopher. «Is the United States in Decline?». *The American Conservative*. 08/08/2017, <https://www.theamericanconservative.com/articles/is-the-united-states-in-decline/>.

²⁹ SNYDER, J. *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*. Ithaca and London: Cornell University Press 1991, pp. 123-28.

cuencias indeseadas estimula los Estados a comportarse racionalmente de manera que se logre la formación de equilibrios razonablemente estables.

Es desde esta perspectiva como podemos entender, por ejemplo, la alianza antinatural entre Rusia y China, contraria a la lógica geopolítica que indica que se trata de dos Estados vecinos llamados a competir en la región de Asia-Pacífico. La finalidad circunstancial sería equilibrar a los Estados Unidos globalmente, al ser la potencia todavía dominante en el sistema internacional. Otros ejemplos históricos, como sería el caso de Atenas y Esparta en la antigua Grecia, o el de los Estados Unidos y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, indican que el equilibrio de poder constituye un modelo universal de comportamiento político en un contexto en el que no existe una verdadera autoridad internacional y que los Estados que no son hegemónicos forman alianzas tanto si lo desean como si no. La OTAN y el Pacto de Varsovia durante la Guerra Fría serían casos paradigmáticos de ello. Como afirmara un general francés al término de la Primera Guerra Mundial «desde que he visto cómo funcionan las alianzas, he perdido algo de mi admiración por Napoleón», un líder que siempre luchó solo contra alianzas para, al final, terminar perdiendo frente a ellas³⁰.

En el actual entorno internacional anárquico, los Estados que mejor están situados en el sistema, como China, Rusia, India o los propios Estados Unidos seguirán compitiendo por el liderazgo y, frecuentemente, formarán coaliciones para contrarrestar el progreso de los otros. El equilibrio entre Estados con capacidad potencial de convertirse en líderes constituirá su comportamiento normal de manera que, en el momento que alguno de ellos aparezca como ganador, los rivales construirán nuevas condiciones dirigidas a reestablecerlo e impedir que nadie se alce como vencedor.

Siguiendo esta lógica, es posible que, en algún momento futuro, Estados como Japón o India u otras potencias asiáticas, cuyo potencial geopolítico no es en ningún caso suficiente para compensar el de China, prefieran las alianzas geopolíticas con los Estados Unidos, o con potencias regionales como Corea de Sur, Vietnam, Singapur, Indonesia, o Filipinas e, incluso Rusia, con vistas a equilibrar a una China que parece predestinada a convertirse en hegemónica en Asia.

También puede ocurrir que estos Estados entiendan que China puede resultar el gran vencedor de la gran partida geopolítica que se está conformando en Asia, y que las garantías norteamericanas pueden no bastar para inclinarles a asumir los riesgos de una estrategia de compensación que sirva para contener a China. En estos casos, podrían optar por una estrategia del débil frente al fuerte que pasaría o bien por el apaciguamiento del coloso asiático, o bien por sumarse al carro del vencedor, en la creencia de que

³⁰ NEILSON, Keit; PRETE, Roy A. (eds.). *Coalition Warfare: an uneasy accord*. Wilfried Laurier University Press 1983, p. vii.

este, al final, será generoso. La ambigua posición de los países del sudeste asiático frente a China y los Estados Unidos muestra la dificultad que tienen estos Estados a la hora de elegir, en unas circunstancias en las que no está claro quién será el eventual vencedor de la competición geopolítica que está teniendo lugar en la región de Asia-Pacífico. A diferencia de las grandes potencias que adaptan sus estrategias externas a sus circunstancias internas, en las pequeñas potencias ocurre lo contrario: adaptan sus circunstancias internas a los dictados del entorno internacional³¹; de esta manera, los Estados asiáticos se inclinarán por los planteamientos chinos, o americanos, en función de su propia evaluación del entorno de seguridad y de los beneficios, o inconvenientes, que proporciona apostar por uno u otro.

Incluso a los Estados Unidos les podría resultar conveniente una estrategia de equilibrio, renunciando a los esfuerzos ambiciosos para rehacer otras sociedades y concentrarse en lo que realmente les importa, como es preservar el dominio estadounidense en el hemisferio occidental y contrarrestar los hegemones potenciales en Europa, noreste de Asia y el Golfo Pérsico. En lugar de vigilar el mundo, los Estados Unidos permitirían a otros países tomar la iniciativa de contrarrestar a las potencias regionales ascendentes, interviniendo solo cuando fuera necesario³².

En definitiva, los Estados poderosos como los Estados Unidos, China o Rusia se equilibrarán unos a otros, mientras que los Estados más débiles solo tienen la opción de montarse en el vagón de cola –*wandwagon*– de los más fuertes, formando alianzas con las grandes potencias en el entendimiento de que esta política es la más razonable o, como sería el caso de los países asiáticos frente a la competición entre los Estados Unidos y China, la única posible para garantizar su supervivencia. El célebre *dictum* de Tucídides de que «los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben»³³ capturaría con toda crudeza la esencia de esta lógica realista según la cual el colocarse «a remolque» de las grandes potencias se convierte en el comportamiento principal y más sensato de los Estados, dado que garantiza ganancias para todos, incluidos los perdedores, al tiempo que evita poner en riesgo la seguridad de cualquiera de ellos.

El peligro que corren este tipo de estrategias, cuando se formulan de una manera muy dogmática y excesivamente ideológica, es que pueden caer en lo que algunos historiadores, como el norteamericano Graham Allison, lla-

³¹ SNYDER, J. *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*. Ithaca and London: Cornell University Press 1991, p. 318.

³² MEARSHEIMER John J.; WALT, Stephen M. «The Case for Offshore Balancing. A Superior U.S. Grand Strategy». *Foreign Affairs*. 2016, <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/Offshore%20Balancing.pdf>.

³³ SCHAKE, Kori. «The Summer of Misreading Thucydides». *The Atlantic*. 18/07/2017, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/07/the-summer-of-misreading-thucydides/533859/>.

man la «trampa de Tucídides»³⁴. Para el historiador griego del siglo IV a.C., autor de la *Historia de las guerras del Peloponeso*, fue el auge de Atenas y el temor que ello produjo en Esparta, la potencia dominante en esa época, la que hizo inevitable la guerra. En los 16 casos de la historia de la humanidad que este profesor ha estudiado, en 12 de ellos se cumple este axioma. Es decir, resulta lógico pensar que existe una ley universal que indica que, cuando una potencia emerge, al final termina por cuestionar el orden internacional, lo que provoca la reacción de la dominante, creando una espiral de acción reacción potencialmente peligrosa.

Los conflictos en la «zona gris»

En contextos de competición geopolítica, los conflictos en la «zona gris», que se extiende entre la paz y la guerra convencional, se convierten en el espacio normal de intervención para potencias revisionistas como Rusia, China o Irán, dado que pueden ejercer la agresión y la coacción sin exponerse a los riesgos de la escalada o de las represalias. Se trata de actuar siguiendo lo que Mark Galeotti, del Instituto de Relaciones Internacionales de Praga, denomina «la geopolítica de la guerrilla»³⁵, es decir, de una manera lo suficientemente ambigua como para dejar a los adversarios inseguros sobre cómo responder. Si lo hacen muy poco, se enfrentan a una serie de derrotas pequeñas pero acumulativamente significativas. Si lo hacen demasiado, se arriesgan a ser responsables de una escalada imprudente. Para la potencia agresora el objetivo último que se persigue no es tanto vencer como conseguir ventajas geopolíticas significativas que en condiciones de enfrentamiento clásico no podría obtener.

Este sería el caso, por ejemplo, de la intervención en Ucrania en el 2014, con la que Rusia pretendía impedir el acceso de este país a las instituciones occidentales como la OTAN o la UE, crear una zona de amortiguación entre las fronteras rusas y las occidentales y demostrar que Rusia volvía a ser una gran potencia. Otros ejemplos serían la conducta desafiante de China en el mar del Sur, o la utilización de milicias afines por parte de Irán, con vistas a crear un arco de influencia desde Iraq a través de Siria, hasta el Mediterráneo libanes. Todos los Estados que aprovechan las oportunidades que ofrecen los conflictos en la «zona gris» utilizan «estrategias híbridas» que parten del reconocimiento de la superioridad de sus adversarios (en este caso, el mayor poder militar de Occidente), pero también de identificar vulnerabilidades susceptibles de ser explotadas.

³⁴ ALLISON, Graham. «The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?». *The Atlantic*. 24/09/2015, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>.

³⁵ GALEOTTI, Mark. «Special report: The future of war. Shades of grey. Neither war nor peace. The uses of constructive ambiguity». *The Economist*. 25/01/2018, <https://www.economist.com/special-report/2018/01/25/neither-war-nor-peace>.

Las «estrategias híbridas» se presentan como doctrinas idóneas de intervención en contextos ambiguos, dada la versatilidad que ofrece combinar operaciones convencionales y no convencionales, guerra cibernética y acciones de información. Su primera manifestación moderna con excelentes resultados durante la breve guerra del grupo chíi hezbollah contra Israel en 2006, hace que las potencias revisionistas utilicen su propia versión de esta estrategia del débil frente al fuerte para alcanzar objetivos políticos. Este sería el caso de Rusia, un Estado que siempre ha tenido una vocación imperial y que se ha considerado una de las naciones elegidas por la providencia para llevar a cabo un proyecto mesiánico como sería el de servir de intermediario entre Oriente y Occidente, convirtiéndose al mismo tiempo en garante de los derechos de los pueblos eslavos. Su historia se ha caracterizado tradicionalmente, por una política expansionista basada en la ocupación de las inmensas tierras que se extienden desde Europa occidental hasta el océano Pacífico. Pero esta expansión no ha sido pacífica, sino profundamente agresiva. Desde los tiempos de Pedro el Grande auténtico artífice de la nación rusa, los dirigentes rusos han proclamado reiteradamente la necesidad de usar la fuerza en el interés de la prosperidad y expansión de Rusia, aunque ello supusiese mantener a la nación rusa en un estado perpetuo de guerra.

Ahora bien, el colapso de la Unión Soviética en 1992, golpeó esta visión geopolítica diseñada a lo largo de siglos con la desaparición del espacio pos-soviético, un hecho que siempre ha sido considerado por sus dirigentes como «la mayor calamidad del siglo xx»³⁶. La pérdida traumática de territorios tradicionalmente rusos como Crimea, Bielorrusia o Ucrania se interpretó como un efecto indeseable de la excesiva orientación hacia Occidente de la política rusa, comenzando por su política de aproximación a la OTAN, que muchos entendieron se trataba de una especie de versión *soft* de la política aplicada con Alemania en el tratado de Versalles³⁷. Con el fin de la Guerra Fría, Rusia se colocó en una situación de incertidumbre sobre su futuro como potencia geopolítica, el peor escenario posible, ya que los Estados adyacentes de la OTAN eran más poderosos que ella; por tanto, Rusia trató de aumentar su poder para sentirse seguro. El incremento de poder del Estado llevó a Rusia a caer en la trampa del «dilema de la seguridad», al aumentar la inseguridad de los Estados europeos de la OTAN que, de nuevo, han comenzado a incrementar su poder militar dando lugar a un ciclo de inseguridad que puede potencialmente desembocar en la guerra, incluso en el caso de que los Estados no quieran perjudicarse unos a otros.

³⁶ «Putin: la Caída de la URSS fue la catástrofe geopolítica más grande del siglo». *Emol.com*. 25/04/2005, <http://www.emol.com/noticias/internacional/2005/04/25/180121/putin-caida-de-la-urss-fue-la-catastrofe-geopolitica-mas-grande-del-siglo.html>.

³⁷ TROITSKY, Mikhail. «Nuclear Escalation and the Russian World». *Survival*, vol.5, n.º 2, IISS. April/May 2015, p. 135.

Como afirma Butterfield, «la guerra más grande de la historia puede tener lugar sin la intervención de grandes criminales dispuestos a hacer daño deliberadamente: podría ser producido entre dos potencias que estuvieran desesperadamente ansiosas por evitar cualquier tipo de conflicto»³⁸. Es la incertidumbre y la ansiedad acerca de las intenciones de los vecinos, lo que Herz considera el simple instinto de auto conservación³⁹, la que produce el círculo vicioso del dilema de la seguridad y lleva a los Estados a la competición por adquirir mayor poder.

La desconfianza rusa sobre las intenciones occidentales fue progresivamente convirtiéndose en animosidad, de tal forma que la expansión de la OTAN hacia el Este pasó a ser considerada algo parecido a una versión *light* de la construcción de un nuevo muro de Berlín⁴⁰, un hecho ante el cual Rusia tenía que defenderse, al igual que tenía la obligación de recuperar el estatus de gran potencia perdido. En este sentido, Rusia entiende que solo puede expandirse o consolidarse cuando su centro de gravedad se desplaza hacia Occidente, mientras que por el contrario cuando lo hace hacia Oriente, la tendencia es a debilitarse, dividirse en estructuras políticas rivales y, eventualmente, a desintegrarse⁴¹. Por ello necesita de las repúblicas eslavas desgajadas de la antigua Unión Soviética, para compensar la acusada inclinación hacia el Este de una concepción excesivamente regional. Las dimensiones geográficas, el tamaño de su población y la afinidad étnica eslava de Ucrania y, en menor medida Bielorrusia, permitirían a Rusia hacer viable su aspiración de una Unión Euroasiática que gire a su alrededor, recuperando así el status perdido de gran potencia.

El problema es que Rusia no tiene el suficiente peso geopolítico para acometer un esfuerzo de recomposición de su espacio de influencia tan formidable, por lo que sus ambiciones geopolíticas superan a sus propias posibilidades materiales. Con un PIB similar al de Italia y una población en franco declive demográfico, solo su capacidad militar, especialmente la nuclear y sus recursos naturales, le permiten mantener sus aspiraciones de potencia global.

La aparición de un conflicto en la «zona gris» de Ucrania ofreció a Rusia una oportunidad histórica para diseñar una estrategia de éxito que, a semejanza de lo que estaban haciendo los chinos con su prometedora estrategia «antiacceso/denegación de área» (AA/DA) en el Pacífico, sirviera para alejar a la OTAN de sus fronteras nacionales y recuperar el peso geopolítico perdido. La guerra híbrida con su combinación de acciones militares y esfuerzos subver-

³⁸ BUTTERFIELD, Herbert. *History and Human Relations*. New York: Collins 1951, pp. 19-22.

³⁹ HERZ, J. *Political Realism and Political Idealism*. Chicago: University of Chicago Press 1951, p. 157.

⁴⁰ «Key statements of Vladimir Putin's tenth annual press conference». *TASS Russian News agency*. 18/12/2012, <http://tass.ru/en/russia/767671>.

⁴¹ GURFINKIEL, Michel y FEDOROVSKI, Vladimir. *Le Retour de la Russie*. Paris: Ed. Odile Jacob 2001, pp. 90-5.

sivos, y la utilización de una mezcla de combatientes locales, soldados rusos sin divisas –los llamados «hombrecillos verdes»– y, en ocasiones, unidades del ejército regular ruso, así como ciberataques y acciones de información dirigidas tanto a ganarse el apoyo de la opinión pública en Rusia y en Ucrania, como a confundir a la opinión occidental, permitieron a Rusia ocupar –casi sin oposición– la península de Crimea en marzo de 2014, convirtiendo «de facto» a Ucrania en una zona de separación estratégica con los Estados occidentales.

Completando esta estrategia oportunista se encontrarían las denominadas «operaciones de influencia», que consisten en aprovechar las posibilidades que ofrecen las redes sociales y los medios de internet para modificar el comportamiento político de las sociedades y las decisiones de los dirigentes en los Estados rivales. De esta manera, Rusia habría demostrado cómo una potencia aparentemente más débil, puede reequilibrar la balanza geopolítica en su beneficio, frente a potencias más poderosas. Como afirmase el presidente ruso Vladímir Putin, lo importante no es quién tiene más cantidad de poder, sino quién lo emplea mejor.

Otro tanto podría decirse de China cuya estrategia estaría orientada a alcanzar en el año 2050 su objetivo final de convertirse en una «potencia mundial líder» de carácter socialista, pero moderna, poderosa y rica. Su actual modelo estratégico es extraordinariamente pragmático y carente de cualquier sensibilidad idealista, si bien todavía pacífico, supone una profunda ruptura con la línea esencialmente conservadora defendida por el ex líder Deng Xiaoping a principios de la década de 1990. Para este último, China debía adoptar una postura conservadora basada en el principio «hide the light, bide the time»⁴² que podría traducirse como «esconde tus capacidades y oculta tus tiempos, pero mientras haz cosas», una estrategia pragmática que ha servido a China muy bien durante las últimas tres décadas, pero que Xi Jinping ha querido adaptar a la «nueva era».

De esta manera, para 2049, cuando la República Popular de China (RPC) cumpla su centenario, las autoridades chinas esperan ver culminado el sueño chino de lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china situada en el centro de la región emergente del Pacífico asiático, que se habrá convertido en lo que nunca debió dejar de ser: el «imperio del medio», un Estado soberano situado en el centro del mundo y alrededor del cual giran, a modo de satélites, el resto de los países. La creación de una nueva «ruta de la seda» dual («One Belt, One Road»), terrestre y marítima, que comunique las zonas industriales del Este de China, a través de Asia Central, hasta alcanzar los países europeos y el océano Atlántico, constituye una clara expresión de su ambición geopolítica de «marchar hacia el oeste», buscando modificar

⁴² CHEN, Dindind. China Has a New Grand Strategy and the West Should Be Ready. *The Diplomat*. 31/10/2017, <https://thediplomat.com/2017/10/china-has-a-new-grand-strategy-and-the-west-should-be-ready/>.

el curso de la globalización de la que se ha beneficiado enormemente desde 1978, alejándola del control anglosajón y colocándolo bajo su esfera de influencia.

China constituiría un caso paradigmático de la historia que indica que, en el auge de las grandes potencias, lo normal es convertirse primero en una potencia regional dominante, antes de llegar a serlo global. Por ello, si China sigue creciendo, tarde o temprano terminará por dominar Asia de la misma manera que los Estados Unidos terminaron por dominar el hemisferio occidental imponiéndose a los europeos. De lograrlo, China intentaría convertirse en un hegemon regional, siguiendo igualmente el ejemplo norteamericano.

De esta manera, una China cada vez más poderosa que, en algún momento de mediados de este siglo, habrá superado a los Estados Unidos en términos de poder nacional, buscará la reorganización de su espacio geopolítico con la expulsión de los Estados Unidos de la región de Asia-Pacífico y su consolidación como potencia dominante. Se trataría de reformular una versión china de la doctrina Monroe, pero aplicada a un Asia convertida en su «patio trasero»⁴³. Esta concepción expansiva del poder nacional agudizará el llamado «dilema de seguridad» frente a otros Estados asiáticos, así como frente a los Estados Unidos e, incluso Rusia, ya que las medidas que adopta China para aumentar su propia seguridad disminuyen la seguridad de otros Estados. Es decir, que lo que China entiende como medidas defensivas, sus vecinos lo ven como una actitud ofensiva.

Por tanto, la actual comunidad de intereses estratégicos de China y Rusia, tiene un carácter coyuntural y anti-natura, que se mantendrá vigente en tanto en cuanto China no sea capaz de lograr la paridad en términos geopolíticos con los Estados Unidos. Se trataría de una situación clásica de lo que los realistas denominan «equilibrio externo»⁴⁴, una situación en la que dos Estados, China y Rusia, establecen una alianza defensiva temporal que les ayude a contener lo que ellos entienden como un adversario expansivo y peligroso. La suma de los potenciales nacionales de China y Rusia incrementaría las probabilidades de equilibrar a los Estados Unidos como potencia dominante, al tiempo que también lo hace la posibilidad de que la disuasión combinada de ambas potencias funcione.

Sin embargo, aunque la alianza ente ambas potencias asiáticas ha sido impulsada principalmente por Rusia, no pasará mucho tiempo antes de que Pekín use a Moscú para sus propios propósitos. Por ello, lo lógico es que,

⁴³ HOLMES, James R. «China's Monroe Doctrine». *The Diplomat*. 22/06/2012, <https://the-diplomat.com/2012/06/chinas-monroe-doctrine/>.

⁴⁴ MEARSHEIMER, John J.; WALT, Stephen M. «The Case for Offshore Balancing. A Superior U.S. Grand Strategy». *Foreign Affairs*. 2016, <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/Offshore%20Balancing.pdf>.

una Rusia que carece de los medios suficientes, principalmente económicos y humanos, para considerarse un socio paritario de China y que compite con China por la primacía regional en Asia termine por colocarse en rumbo de colisión con una China emergente cuyo potencial geopolítico crece en la misma proporción en la que disminuye el ruso⁴⁵. Tarde o temprano, Rusia tendrá que reevaluar sus prioridades estratégicas y buscar una alianza con otras potencias, preferentemente los Estados Unidos y, en menor medida Europa, que le sirvan para re-equilibrar el creciente poder de una China llamada a convertirse en el hegemon regional en Asia.

Conclusiones. La geopolítica del futuro y el orden global

La geopolítica indica que nos encontremos actualmente en un mundo multipolar imperfecto donde una potencia hasta ahora dominante, los Estados Unidos, estaría siendo cuestionada con distintos grados de intensidad por otras menores, principalmente China y, en menor medida Rusia, lo que proporciona buenas oportunidades para el enfrentamiento entre potencias en las que el poder está distribuido desigualmente. En este contexto, el equilibrio entre Estados con capacidad potencial de convertirse en líderes constituirá su comportamiento normal de manera que, en el momento que alguno de ellos aparezca como ganador, los rivales construirán nuevas condiciones dirigidas a reestablecerlo e impedir que nadie se alce como vencedor.

No obstante, las potencias con aspiraciones dominantes pueden llegar a la conclusión de que les resulta favorable –y conveniente– iniciar guerras contra potencias menores, simplemente porque pueden ganarlas. Es más, incluso en el caso de que piensen que no es así, tienen bastantes posibilidades de conseguir sus fines mediante políticas coactivas y estrategias híbridas en las zonas grises, siempre que hagan una evaluación correcta de sus posibilidades de éxito y no caigan en errores groseros de cálculo. Ucrania, Crimea, o la actuación china en el mar del Sur, muestran con toda su intensidad la creciente habilidad de las potencias emergentes para reconfigurar espacios geopolíticos en su beneficio mediante el empleo acertado y oportuno de su poder nacional en las «zonas grises».

De esta manera, la utilización en beneficio propio de las situaciones de conflicto susceptibles de degenerar en guerras de «baja intensidad», seguirá siendo la tónica dominante de la actuación de las grandes potencias durante las próximas décadas, extendiéndose por toda la superficie del planeta y revistiendo todas las formas posibles en cuanto a la duración de las mismas, su amplitud geográfica, o la motivación ideológica de los combatientes.

⁴⁵ CHANDRAN. Nyshka. «'Serious' rivalry still drives China-Russia relations despite improving ties». *CNBC. Asian Politics*. 14/09/2018, <https://www.cnbc.com/2018/09/14/china-russia-ties--more-rivalry-than-alliance.html>.

Ahora bien, es probable que la multipolaridad tenga un carácter transitorio y que, en el medio plazo, a medida que China se vaya asentando como una nueva super-potencia, veamos aparecer un nuevo orden global con dos potencias dominantes, China y los Estados Unidos, y una serie de potencias de diferente tamaño que orbitarán en torno a ellas formando coaliciones, como la OTAN en Europa o la ASEAN en Asia. La finalidad última sería la de mantener el equilibrio entre las grandes potencias y evitar que la competencia por el liderazgo termine por degenerar en un conflicto abierto de carácter global. En este sentido, China y los Estados Unidos seguirán comportándose como Estados competidores, pero también intensamente dependientes, lo cual significa que no podrán hacer lo que quieran y, tampoco, dejar de influirse el uno al otro. El destino de cada uno de ellos dependerá de la respuesta que proporciona a las acciones del otro, por lo que el equilibrio vendrá dado por la forma en que cada uno de ellos imite, o antagonice, el comportamiento del otro.

Ahora bien, a diferencia de los tiempos de la Guerra Fría en que las dos superpotencias que dominaban del sistema, los Estados Unidos y la Unión Soviética, eran capaces de establecer esferas de poder e influencia prácticamente independientes, hoy en día esto ya no es posible. Las grandes potencias, principalmente los Estados Unidos y China, tienen un peso geopolítico específico tan grande y unos intereses tan globales que sus esferas de influencia se solapan intensamente; es decir, no pueden ser independientes, porque sus intereses tampoco lo son, como muestra la dependencia china de la deuda norteamericana o, en sentido inverso, la dependencia norteamericana de las manufacturas chinas.

Es por ello probable, y deseable, que el esfuerzo por maximizar su interés nacional en un contexto de intensa interdependencia, al tiempo que competición, entre grandes potencias, empuje a estas a asumir un mayor compromiso en la gestión de los asuntos globales. Cuanto mayor sea la interdependencia entre las potencias, más probable es que busquen el actuar en beneficio del sistema internacional, aunque ello suponga una mayor participación en su gestión y una mayor interferencia en los asuntos de los Estados más pequeños. No se trata de que se pongan de acuerdo en decidir el rumbo que debe tomar el mundo, sino de que acepten la necesidad de llegar a acuerdos razonables en la gestión de los problemas globales en un sistema multipolar imperfecto que camina hacia la bipolaridad. Si no están dispuestos a hacerlo, la competencia a ultranza, que puede llevar incluso a la guerra, se convertirá en la característica fundamental de un sistema internacional que se habrá vuelto más anárquico.

En un mundo en el que, como dice Robert Kaplan, «la geografía ha vuelto para vengarse», será necesario que las grandes potencias, principalmente, China y los Estados Unidos, tengan una noción precisa de los cambios que se están produciendo en el entorno internacional y de su propio papel en el mundo. De esta manera, en un mundo que se ha hecho global, la adecuada

Un mundo globalizado regido por la geopolítica

valoración de la correlación de fuerzas de unas potencias con otras debería impulsarlas a buscar el equilibrio estratégico del sistema internacional, de manera que se evite la escalada y se prevenga una confrontación militar de consecuencias catastróficas.

Roma 05 de abril de 2019

Capítulo segundo

Populismos nacionalistas, una marea que vuelve

Eva Borreguero Sancho

Resumen

¿Cómo se comprende el resurgir de los populismos nacionalistas en Estados Unidos y Europa? ¿Tiene su origen en la precariedad económica instrumentalizada por los líderes populistas que articulan el malestar social en un lenguaje nacionalista? ¿O por el contrario la identidad genera una percepción de agravio que distorsiona los hechos objetivos? Este documento examina los diferentes marcos explicativos del fenómeno de los populismos nacionalistas en Estados Unidos y la Unión Europea desde la perspectiva economicista y la cultural e identitaria. En la primera parte se lleva a cabo una breve descripción de las aproximaciones teóricas y conceptuales. A continuación se identifica la argumentación economicista –que incluye el impacto de los cambios demográficos, movimientos migratorios, y los desajustes creados por la globalización– y posteriormente las tesis culturales e identitarias. Finalmente presenta una hipótesis alternativa que resalta la complementariedad de los diferentes enfoques.

Palabras Clave

Populismos nacionalistas, crisis económica, migración, identidad, Europa, Estados Unidos.

Nationalist populisms, a tide that turns back

Abstract

How to explain the resurgence of nationalist populism throughout USA and Europe? Is it caused by economic scarcity and then instrumentalized by populist leaders to feed their nationalist rhetoric? Is it rooted in a perception of grievance shaped by identity? This paper explores different explanatory frameworks on the rise of nationalist populism across the United States and the European Union, including economicist, cultural and identity perspectives. The paper first provides an overview of the theoretical and conceptual approximations to the study of populism. Next it identifies the economic approach, including the impact of demographic changes, migratory movements, followed by cultural and identity thesis. Finally, it concludes with an alternative hypothesis that emphasizes the complementarity of the different approaches.

Keywords

Nationalist populism, financial crisis, migration, identity, Europe, U.S.A.

Introducción

Tras la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin de la Guerra Fría se anunció el triunfo final de la democracia liberal. La globalización se equiparó con la expansión mundial del capitalismo en un mundo ineludiblemente interconectado y crecientemente integrado. Lo realmente acontecido desde entonces nos coloca en un escenario global de pugna hegemónica por el poder, en algunos casos con un carácter regresivo. Dos rasgos prominentes de esta transición hacia un nuevo orden mundial de incierto porvenir son el resurgir de los populismos nacionalistas y la deriva autoritaria de dirigentes eminentes. En países estratégicamente clave, como China, el afianzamiento del liderazgo autoritario propiciado por Xi Jinping ha ido de la mano de un nacionalismo de reminiscencias imperiales, al igual que en Rusia con Vladímir Putin o en Turquía con Tayyip Erdogan. En Estados Unidos sorprendió la aparición del movimiento ultraconservador Tea Party y posteriormente la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016. En la Unión Europea los ejemplos son numerosos: la victoria del PiS (Ley y Justicia) de Jaroslaw Kaczynski en Polonia, Viktor Orban en Hungría, la subida del Frente Nacional en Francia, el Movimiento 5 Estrellas y la nacionalista Liga en Italia, el partido Vox en España, el referéndum a favor del Brexit en el Reino Unido y, la entrada en septiembre de 2017 en el parlamento alemán de Alternativa por Alemania (AfD), que acabó con la creencia de que ningún partido populista podría llegar a ser un actor de peso en la política alemana después del horror del nazismo.

A lo largo y ancho de Europa desde 1960 a 2015 el voto de los partidos populistas en las elecciones parlamentarias nacionales y europeas ha pasado del 5,1% al 13,2%¹, y va en aumento. Ningún analista pudo anticipar la recesión de valores que ha tenido lugar en países que han sido cuna de la democracia e incluso fundacionales del orden liberal mundial. En algunos casos la impredecibilidad ha derivado en desaciertos memorables. Antes de las elecciones presidenciales de 2016, el *New York Times* avanzó que Hillary Clinton tenía un 85% de posibilidades de ganar frente al 15% de Donald Trump². En el Reino Unido, también fracasaron quienes confiaron en la derrota del Brexit, comenzando por su artífice, el primer ministro David Cameron. ¿Cómo pudo convertirse Donald Trump en presidente contra todo pronóstico? ¿Cuáles son las causas del auge del populismo en Europa en la última década?

Las respuestas a estas preguntas se centran en diversas variables explicativas: problemas económicos derivados de la gestión de la crisis financiera

¹ INGLEHART, R. F.; NORRIS, P. «Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», *HKS Working Paper No. RWP16-026*. 6 Aug 2016 en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2818659.

² KATZ, Josh. «Who Will Be President?», *The New York Times*, 8 noviembre 2016, <https://www.nytimes.com/interactive/2016/upshot/presidential-polls-forecast.html>.

y aumento de las desigualdades; consecuencias de la globalización; crisis de las instituciones democráticas y sus representantes; cambios demográficos y movimientos migratorios. También entran en juego otras hipótesis que agrupan estas variables y añaden nuevas. En términos generales el debate se centra en un eje binario ¿Economía o cultura? ¿Perspectiva marxista o weberiana? Esta distinción entre las teorías economicistas y culturales no implica en la práctica una divisoria excluyente, más bien al contrario, numerosos autores reconocen la interdependencia y solapamiento de los factores económico y cultural. Existe correlación, aunque se difiere en la causalidad.

Conceptos y marcos teóricos

El populismo ha sido conceptualizado, entre otros, como movimiento, estrategia política e ideología. El término se utiliza para describir a partidos de la extrema izquierda y derecha, candidatos presidenciales de Estados Unidos, defensores de la salida del Reino Unido de la UE, caudillos en América Latina, etc. No existe una definición consensuada del populismo. Las críticas más comunes que plantea la utilización académica del término se refieren a su carácter amplio y genérico, por lo que se podría aplicar a otras formas políticas. Ante la falta de acuerdo académico para definir los atributos del populismo, el estudio de los casos se aborda desde diferentes marcos teóricos.

Desde los estudios sociológicos, Edward Shils³ alega que el rasgo central del populismo es su reivindicación de la supremacía de la voluntad del pueblo. Esta definición plantea el inconveniente de ser también aplicable a otras formas políticas como la democracia o el fascismo.

El enfoque de la acción/voluntad popular, representado en la obra de Lawrence Goodwyn⁴, afirma que el populismo es el resultado de la interacción de la población con la política. Una fuerza de movilización positiva en el desarrollo de las democracias que defiende los intereses comunes. En esta línea, el trabajo de Ernesto Laclau⁵, centrado especialmente en los estudios de política latinoamericana y de Europa occidental, considera al populismo como una fuerza emancipadora de «la gente» que recurriendo a tradiciones de protesta popular activas en las sociedades, presenta un desafío a la autoridad establecida.

Jan-Werner Müller, por el contrario, valora el populismo como un fenómeno negativo, incompatible con la esencia de la democracia, de modo que cuando se da en un marco electoral, (Viktor Orban en Hungría, Hugo Chavez en

³ SCHILS, Edward A. *The torment of secrecy. The background and Consequences of American Secruity Policies*. Glencoe, IL. USA: The Free Press 1956.

⁴ GOODWYN, Lawrence. *Democratic Promise: The Populist Moment in America*. New York: Oxford University Press 1976).

⁵ LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica 2005.

Venezuela o Tayyip Erdogan en Turquía) nos encontramos frente a lo que denomina «democracias defectuosas»⁶.

Para Margaret Canovan⁷, la utilización académica del concepto cubre acontecimientos muy diferentes entre sí que por lo general no comparten ideología, programa económico, base social o estilo. Únicamente coinciden en la utilización de una retórica anti-elitista de exaltación popular, que con el pretexto de recurrir al pueblo produce una reacción emocional políticamente movilizadora⁸. A partir de esta definición de mínimos, el estudio del populismo se llevaría a cabo mediante una tipología fenoménica descriptiva, que no explicativa, partiendo de categorías que acomodan la diversidad y se relacionan contingentemente entre sí.

Guy Hermet⁹ aduce que el populismo se ha de interpretar desde un registro temporal, no topográfico, ni ideológico ni institucional. El fundamento del populismo reside en un estilo de comunicación directa entre el líder y las masas que transmite un carácter de inmediatez en la realización de expectativas, llegado el caso de alcanzar el poder. Aludiendo a Benjamin Constant y su comparación entre la «libertad de los antiguos» y la «de los modernos», Hermet habla de un populismo de los antiguos frente a otro de los modernos. El primero destaca por expresar la protesta de las masas desheredadas contra las élites acomodadas, es inclusivo e igualitarista. El populismo de los modernos expresa la ira de los pobres, pero también la rabia de clases sociales que no son indigentes «ante las concesiones a su parecer inmerecidas, otorgadas por los gobernantes a los más desposeídos»¹⁰, en concreto los inmigrantes recientes y de procedencia lejana que perciben como una amenaza a la comunidad nacional. También, en el caso de los votantes franceses del Frente Nacional, se da un rechazo hacia el cosmopolitismo de los «tecnócratas de Bruselas», y en general un rechazo a la población alóctona¹¹ en camino de convertirse en mayoría. El populismo de los modernos no sigue la dicotomía ricos/pobres, sino que enfrenta una población semi-acomodada a «los desfavorecidos con quienes no se sienten de ninguna manera solidarios»¹².

⁶ MÜLLER, Jan-Werner. *What is Populism?* Philadelphia; University of Pennsylvania Press 2016.

⁷ CANOVAN, Margaret. «Two Strategies for the Study of Populism». *Political Studies*, vol. 30, n.º 4. 1982, pp. 544–552, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1982.tb00559.x>.

⁸ CANOVAN, Margaret. *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich 1981.

⁹ HERMET, Guy. «El populismo como concepto», en *Populismo, democracia y buena gobernanza*. España: El Viejo Topo 2008.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 25.

¹¹ Personas que han nacido en un lugar distinto del que han establecido su residencia habitual.

¹² *Ibíd.*, p. 26.

Aquellos autores que adoptan el enfoque de las ideas, definen al populismo como una ideología. Mudde y Kaltwasser¹³, lo conciben como un discurso, ideología o visión del mundo «delgada», que en última instancia separa a la sociedad en dos grandes campos homogéneos y antagonistas, «a gente pura» versus «la élite corrupta» y que argumenta que la política debería ser una expresión de la *volonté générale* del pueblo. El carácter «delgado» y no sistemático de esta ideología le permite adaptarse a circunstancias históricas concretas y adherirse a otros conceptos e ideologías, incluidas el neoliberalismo y el socialismo.

Finalmente, populismo y nacionalismo se refieren a fenómenos diferentes. El populismo no es necesariamente nacionalista. Y se puede ser nacionalista sin defender posturas populistas, valorando los intereses nacionales sin que estos sean exclusivos de un grupo. Pero existe una categoría del populismo nacionalista¹⁴ que se corresponde con la tendencia en la política internacional hacia un nacionalismo que recupera ideas de la extrema derecha como la desconfianza hacia las instituciones internacionales, el proteccionismo económico y la hostilidad hacia los movimientos migratorios. Esta modalidad de populismo «prioriza la cultura y los intereses de la nación, y promete dar voz a las personas que sienten han sido abandonadas e incluso despreciadas por las élites distantes, y a menudo corruptas»¹⁵. El populismo puede acoplar contenidos y definiciones del nacionalismo a su agenda.¹⁶ Para Francis Fukuyama¹⁷, el nacionalismo populista del s. XXI se caracteriza por tres rasgos específicos: la presencia de líderes que se escudan en la legitimidad en las elecciones para acceder al poder; que afirman tener una conexión carismática con el «pueblo», al que definen en términos étnicos excluyentes; y a quienes les disgustan las instituciones que garantizan el cumplimiento del Estado de derecho, y en consecuencia, buscan la forma de esquivar los mecanismos de control, como la prensa o tribunales.

Aproximaciones economicistas

El criterio economicista afirma que los populismos reflejan las crecientes desigualdades económicas en las sociedades desarrolladas. Las transfor-

¹³ MUDDE, Cass; ROVIRA KALTWASSER, Cristobal. *Populism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press 2017.

¹⁴ Müller, Jan-Werner. «False Flags: The Myth of the Nationalist Resurgence», *Foreign Affairs*, Mar/Apr 2019, pp. 35-41, <https://search.proquest.com/socscijournals/docview/2186099905/C2521807236F4C83PQ/4?accountid=14514>.

¹⁵ EATWELL, Roger; GOOODWIN, Matthew. *National Populism. The Revolt Against Liberal Democracy*. Great Britain: Penguin Random House 2018.

¹⁶ LÓPEZ-ALVES, Fernando; JOHNSON, Diane E. (eds.). *Populist Nationalism in Europe and the Américas*. New York: Routledge 2019.

¹⁷ FUKUYAMA, Francis. «The Populist Surge». *The American Interest*. 02/09/2018, <https://www.the-american-interest.com/2018/02/09/the-populist-surge/>.

maciones económicas a su vez están relacionadas con otros factores como las crisis políticas e institucionales, los cambios demográficos, los movimientos migratorios y los efectos de la globalización en sus distintas vertientes.

Estas disparidades en la distribución de la riqueza han sido representadas en el «gráfico del elefante» de Milanovic¹⁸, que mide la evolución de los ingresos reales entre 1988 y 2008 e ilustra cómo el 1% más rico de la población había visto crecer sus ingresos más del doble que el 50% de la más pobre. La globalización habría transformado la estructura de reparto de riqueza, con los ganadores concentrados en el 1% más rico del mundo y las clases medias de las economías emergentes, en concreto China, India, Indonesia y Brasil. Por el contrario la clase media de los países desarrollados ha sido la más castigada con unos ingresos reales estancados. Las tendencias del gráfico de Milanovic fueron posteriormente corroboradas y ampliadas por un grupo de economistas autores del «Informe de Desigualdad Mundial de 2018»¹⁹ que extendía la información hasta el 2016.

Thomas Piketty²⁰ atribuye al modelo económico liberal la desafección y criminalización de los inmigrantes que caracteriza a los movimientos populistas. Para Piketty en las últimas décadas se ha producido un aumento de la inequidad, causado en parte por la globalización que facilita el movimiento transfronterizo de activos financieros y la sustracción del pago de impuestos de las grandes multinacionales. Esta economía de mercado sin control (el neoliberalismo) converge con fuerzas importantes, entre ellas la difusión del conocimiento, pero también acusa movimientos divergentes que representan una amenaza para las sociedades democráticas y para los valores de justicia social. La principal fuerza desestabilizadora está relacionada con el hecho de que la tasa de crecimiento del capital financiero es más elevada que la de producción e ingresos económicos producidos por el trabajo, lo que se traduce en una desigualdad creciente entre los que poseen el capital patrimonial y la clase productiva y trabajadora²¹. El sentimiento de desposesión se explica por la disociación que se ha producido en los países ricos, donde las fortunas están muy concentradas, entre la política y los grandes patrimonios. La riqueza se ha quedado en manos de las fortunas privadas y no se ha destinado a fondos soberanos para, por ejemplo, ayudar a países en situación de crisis, como fue el caso de Grecia. La exención tributaria de estos patrimonios produce una pérdida de soberanía democrática²².

¹⁸ LAKNER, Cristoph; MILANOVIC, Branko. «Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession». *The World Bank Economic Review*, Volume 30, Issue 2. 2016, pp. 203–232, <https://academic.oup.com/wber/article-abstract/30/2/203/2224294?redirectedFrom=fulltext>.

¹⁹ ALVAREDO, F.; CHANCEL, L.; PIKETTY, T.; SAEZ, E.; Zucman, G. «2018 World Inequality Report». *World Inequality Lab*. 2017, <https://wir2018.wid.world/>.

²⁰ PIKETTY, Thomas. *El capital en el s. XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica 2014.

²¹ *Ibid.*, p. 643.

²² *Ibid.*, p. 512.

El economista francés propone un programa de distribución de la riqueza²³ que implementa medidas fiscales y políticas, vinculadas con la tributación progresiva y la creación de nuevas tasas para las grandes fortunas.

John Judis²⁴ enfatiza también el componente socioeconómico de las tendencias populistas. Su punto de partida es el desvío de demócratas, laboristas y socialdemócratas de las políticas keynesianas hacia las ideas neoliberales que han terminado por imponerse entre los partidos políticos. El populismo sería una manifestación del malestar producido por estos cambios. Esta neoliberalización de los partidos de izquierda evidencia su fracaso a la hora de plantear una crítica sólida al capitalismo global, fracaso aprovechado por los movimientos populistas para criticar los efectos del capitalismo global en clave xenófoba y etno-nacionalista. En la década de los 90 el neoliberalismo no planteó mayores problemas, por lo que el populismo mantuvo un perfil bajo. A raíz de la crisis del 2008 surgieron en Estados Unidos y Europa formaciones populistas de derecha e izquierda. Los populismos son sintomáticos de crisis estructurales y aparecen en circunstancias específicas. Como tales hay que prestarles atención.

Los gobiernos «han fallado en la justicia distributiva, no en el reconocimiento cultural»²⁵, aduce Jan-Werner Müller. Lo que generalmente se presenta como un conflicto entre las áreas rurales y las grandes ciudades es en realidad una lucha por la distribución de recursos y oportunidades, que termina por afectar a cuestiones como el precio del transporte, el estado de los bancos o las políticas de vivienda en las grandes ciudades. Los medios de comunicación y académicos, al definir el problema en términos culturales y de identidad, alimentan una especie de profecía que se autocumple y fortalecen un lenguaje populista basado en la identidad con el que cada vez se identifican más personas. En el caso concreto de los países del Este de la Unión Europea el surgimiento de políticas iliberales es una respuesta a la crisis del euro, sobre la que influyen diferentes factores contingentes entre los que destacan la moneda, las políticas económicas, el modelo social y el proceso de integración de los distintos países desde 1950. Todo junto daría lugar a una «tormenta política y económica perfecta»²⁶. La creación del euro dio por hecho que se produciría una convergencia de las economías de la eurozona. Pero esto no ha ocurrido, más bien al contrario, se ha producido una divergencia en cuestiones como la inflación. Al fallo en el diseño de las instituciones europeas, como el Banco Central Europeo, creado según el modelo

²³ PIKETTY, Thomas. «Manifiesto por la democratización de Europa». 19 noviembre 2018, <http://tdem.eu/es/manifiesto-por-la-democratizacion-de-europa/>.

²⁴ JUDIS, John B. *The populist explosion: How the great recession transformed American and European Politics*. New York: N.Y. Columbia Global Reports 2016.

²⁵ MÜLLER. «False Flags».

²⁶ MÜLLER, Jan-Werner. «Europe's Perfect Storm: The Political and Economic Consequences of the Eurocrisis» *Dissent*. Philadelphia: Fall 2012, pp. 47-50,53, <http://muse.jhu.edu.bucm.idm.oclc.org/article/486343>.

del banco central alemán, que sí tiene capacidad de establecer el interés del dinero en la eurozona pero carece de un mandato para promocionar el crecimiento de la región, se une la interacción de los mercados financieros que ayudaron a extender la crisis o la irresponsabilidad de los bancos, como fue el caso de España. El malestar resultante se ha traducido en la aparición de políticas iliberales en Rumania y Hungría.

En el caso de Hungría, representaba uno de los países que mejor había llevado a cabo la transición del socialismo de Estado al liberalismo. Contaba con una sociedad civil fuerte que rechazó el autoritarismo soviético sin renunciar a los ideales de justicia social. La aparición en la escena política de Viktor Orbán, el actual primer ministro de Hungría por el Partido Fidesz, supuso el dismantelamiento del constitucionalismo en un proceso tildado de «putinización» por el semanal *The Economist*. Entre las causas que explican su triunfo, destaca la desastrosa gestión económica del gobierno socialista que llevó al país al borde de un desastre financiero en 2009, y las medidas de austeridad impuestas tras el rescate. Situación que proporcionó un caldo de cultivo al nacional-populismo, cuando los políticos socialistas comenzaron a ser percibidos como socios de las multinacionales y defensores de los intereses de los burócratas neoliberales de Bruselas. Para Müller, la ideología y estrategia de Orbán se diferencia de las de Berlusconi en Italia o Geer Wilders en Holanda en que apela a un nacionalismo activista, lo que los alemanes denominan *Bürgerlichkeit*, esto es, un ideal de trabajo esforzado, arraigado en valores familiares y de compromiso cívico. Parte de la responsabilidad recaería sobre los gobiernos europeos que han forjado un proyecto de unión económico pero no político, un «experimento financiero de federalismo sin Estado federal»²⁷. La solución pasaría por reforzar la integración política de la UE y formular un liberalismo progresista «atractivo, popular pero no populista»²⁸.

Movimientos migratorios y cambios demográficos

La mayoría de los estudios reconocen que la inmigración juega un papel central en el ideario populista. Bien sea como elemento detonante, por sus consecuencias económicas sobre los sectores más desfavorecidos de los países receptores, o por los dilemas que puede plantear la asimilación de colectivos con valores que suelen percibirse como incompatibles con los liberales. Los partidos de la izquierda, tradicionalmente defensores de los derechos de los inmigrantes, no abordan este malestar de los ciudadanos por tener un elevado coste político. De este modo están dejando un vacío temático que es ocupado por los partidos populistas más extremos que por un lado lo explo-

²⁷ MÜLLER., p. 53.

²⁸ MÜLLER, Jan-Werner. «The Hungarian Tragedy», *Dissent*, Volume 58, Number 2. University of Pennsylvania Press, spring 2011, <http://muse.jhu.edu.bucm.idm.oclc.org/article/423954>.

tan irresponsablemente, en nombre de la defensa de los intereses nacionales, pero por otro cubren cuestiones que preocupan a los votantes y que los dirigentes convencionales no se atreven a tratar.

El extremismo y autoritarismo que ha surgido a partir del 2005 tiene un origen social y económico, afirma David Frum. Pero es la inmigración «la chispa que comienza el gran incendio»²⁹. Para este analista se está produciendo un aumento de migración global sin precedentes que acarrea un amplio rechazo en el seno de los países receptores. Frum defiende que la preocupación de los ciudadanos por los movimientos migratorios es legítima y se fundamenta en cambios verificables. Los movimientos migratorios que provienen del sur han aumentado desde 1990. Puede haber una oscilación anual, con unos años en los que aumenta y otros en los que decrece, pero la tendencia general es al alza. Según un informe del Pew Research Center³⁰, el número de personas que vive fuera del país de nacimiento ha pasado de 153 millones en 1990 a 258 millones en 2017. Igualmente el aumento de los migrantes en la población global está aumentando, en el 2017 llegó a un 3,4% en comparación con el 2,9% de 1990. En el caso de Europa, estos records de cifras en la migración global se corresponden con un creciente desinterés hacia la inmigración. En los países donde se han acogido a más solicitantes de asilo, un elevado porcentaje de la población opina que se deberían admitir a menos inmigrantes, o a ninguno. Con cifras de un 82% para Grecia, un 71% en Italia y un 58% en Alemania.

Para los partidos de izquierda plantear esta cuestión tiene un elevado coste político. En noviembre del 2018 la candidata presidencial por el Partido Demócrata, Hillary Clinton, quien durante la campaña electoral a la presidencia adoptó el eslogan «acogemos a los inmigrantes, no los denigramos», concedió una entrevista al diario británico *The Guardian*³¹. Hillary Clinton, apuntó hacia la inmigración como el desencadenante del auge de los populismos: «Creo que Europa necesita manejar la inmigración porque fue lo que encendió la llama», declaró, «admiro la postura tan generosa y compasiva que han tomado de modo particular dirigentes como Angela Merkel, pero creo que es justo decir que Europa ya ha cumplido, y debe enviar un mensaje muy claro, *no vamos a ser capaces de continuar propor-*

²⁹ FRUM, David. «If Liberals Won't Enforce Borders, Fascists Will». *The Atlantic*. Abril 2019, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2019/04/david-frum-how-much-immigration-is-too-much/583252/>.

³⁰ CONNOR, Phillip; KROGSTAD, Jens Manuel. «Many worldwide oppose more migration – both into and out of their countries». *Pew Research Center*. December 10, 2018, <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/12/10/many-worldwide-oppose-more-migration-both-into-and-out-of-their-countries/>.

³¹ WINTOUR, Patrick. «Hillary Clinton: Europe must curb immigration to stop rightwing populists». *The Guardian*. 22 noviembre 2018, <https://www.theguardian.com/world/2018/nov/22/hillary-clinton-europe-must-curb-immigration-stop-populists-trump-brex-it>.

cionando refugio y apoyo, porque si no nos ocupamos con las cuestiones de la migración, estas continuarán enturbiando la vida política». La respuesta no se hizo esperar, y recibió todo tipo de críticas por parte de los sectores progresistas. Jamil Smith del Rolling Stone, definió sus comentarios de racistas y una «capitulación repugnante»³². El New York Times señaló que sus palabras generaron rechazo entre «una variedad de académicos, defensores de la inmigración y eruditos de la derecha y la izquierda, algunos de los cuales estaban tan perplejos que se preguntaban si tal vez H. Clinton se había expresado mal»³³.

La inmigración, argumenta Frum, ofrece una serie de ventajas, incluido su efecto positivo sobre el envejecimiento de la población occidental. Pero sus beneficios están repartidos de un modo desigual. Sacan mayor provecho las clases con más ingresos que se enriquecen al pagar salarios más bajos, mientras que la clase trabajadora local, con ingresos menores, no obtiene ninguna ganancia, incluso en algunos casos puede resultar perdedora. Los altos niveles de inmigración convergen con otros factores como el ensanchamiento de la brecha que separa a las clases con más ingresos del resto, la velocidad de cambio de la composición cultural de las sociedades, el descrédito de las élites políticas y económicas, y la capacidad de destrucción de empleo de las economías de conocimiento, a lo hay que añadir los desafíos que planteará en un futuro inmediato la automatización sobre el mercado laboral.

El cambio en las tendencias demográficas juega un papel importante. En la actualidad en Estados Unidos los inmigrantes tienen más hijos que el resto de la población. Los norteamericanos de clase media han pasado de tener tasas elevadas de crecimiento a muy bajas, hasta el punto de no alcanzar la tasa de reemplazo: «Cuando los nativos tienen muchos hijos propios, los inmigrantes son vistos como refuerzos. Cuando los nativos tienen pocos hijos, los inmigrantes son vistos como reemplazos», lo que afecta a la percepción del colectivo inmigrante. Según un estudio realizado por el Instituto de Investigación de Religión Pública y The Atlantic³⁴, cerca de la mitad de la clase trabajadora blanca norteamericana coincidía con la siguiente afirmación, «las cosas han cambiado tanto que a menudo me siento como un extranjero en

³² SMITH, Jamil. «I think Europe needs to get a handle on migration because that is what lit the flame» of white nationalism there, said @HillaryClinton. That is a sickening capitulation on her part. You don't stop racism by giving in to racists. 9:43 - 22 nov. 2018. Tweet.

³³ STEVENS, Matt; SPECIA, Megan and KINGSLEY, Patrick. «Hillary Clinton Says Europe Must 'Get a Handle' on Migration to Thwart Populism» *New York Times*. 22 noviembre 2018, <https://www.nytimes.com/2018/11/22/world/europe/hillary-clinton-migration-populism-europe.html>.

³⁴ JONES, Robert P.; COX, Daniel and LIENESCH, Rachel. «Beyond Economics: Fears of Cultural Displacement Pushed the White Working Class to Trump | PRRI». *The Atlantic Report*. 2017, <https://www.prii.org/research/white-working-class-attitudes-economy-trade-immigration-election-donald-trump/>.

mi propio país». Estos cambios estructurales en la composición social serían los causantes del auge de las políticas iliberales y del apoyo a figuras autoritarias. Tesis reforzada por un estudio clásico del 2005 de Karen Stenner³⁵ que estableció cómo en una población dada, aproximadamente un tercio de ellas posee predisposiciones autoritarias. En circunstancias estables esta tendencia se encuentra inactiva, en estado latente. Pero cuando la cohesión social se ve amenazada, bien sea porque la cultura parece fragmentarse o porque los gobernantes son percibidos como indignos de confianza, se activa. Según el *Washington Post*³⁶, de seguir con las políticas migratorias actuales en el 2044, EE. UU. será un país en el que las minorías serán mayoría. Si se redujese la inmigración a la mitad se retrasaría en cinco años. Teniendo en cuenta estos cambios demográficos, es de prever que la situación se acentúe más.

David Frum es contundente. El fenómeno de la inmigración hay que analizarlo como una cuestión demográfica. Las altas tasas de natalidad en los países de origen contrastan con las bajas entre los nativos de destino produciendo un desafío en torno a la cohesión cultural. La presión migratoria continuará aumentando. Países como Egipto, Bangladesh o Pakistán, verán incrementar su población en un 50% para el 2050. Tarde o temprano, los partidos de la izquierda tendrán que tomar medidas restrictivas a la inmigración: «Si los progresistas insisten en que solo los fascistas fortalecerán las fronteras, entonces los votantes contratarán a los fascistas para realizar el trabajo que los progresistas rehúsan hacer»³⁷.

En esta línea, William Galston señala que la inmigración, los cambios demográficos y el miedo al desplazamiento cultural fueron determinantes para el Brexit y la llegada de Trump. «Es hora de un debate abierto y contundente sobre las cuestiones de inmigración, política de identidades y nacionalismo que los progresistas han evitado durante un largo tiempo»³⁸. La preocupación por las consecuencias de la migración tiene una vertiente económica, el «fontanero polaco» en el Brexit, o el miedo a que se colapse la sanidad pública, y otra de tipo identitario y cultural. Esta última relacionada con la amenaza del terrorismo islamista dirigido hacia las instituciones occidentales o el miedo a que islam y democracia liberal resulten incompatibles. En general, se percibe que la circulación de la población conduce a una pérdida

³⁵ STENNER, Karen. *The Authoritarian Dynamic*. New York: Cambridge University Press 2005.

³⁶ STEIN, Jeff; VAN DAM, Andrew. «Trump immigration plan could keep whites in U.S. majority for up to five more years». *The Washington Post*. 6 febrero 2018, https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2018/02/06/trump-immigration-plan-could-keep-whites-in-u-s-majority-for-up-to-five-more-years/?utm_term=.11c369107453.

³⁷ FRUM. «If Liberals Won't Enforce Borders, Fascists Will».

³⁸ WILLIAM A., Galston. «What Is to Be Done?». *The Hedgehog Review*: Vol. 19, N.º 3. Fall 2017, <https://hedgehogreview.com/issues/the-end-of-the-end-of-history/articles/what-is-to-be-done>.

de la soberanía nacional que se intenta compensar con un regreso al nacionalismo. En EE. UU. el «muro bello y grande» de Trump en la frontera de México sería un «símbolo poderoso de la recuperación de la soberanía nacional». A estos factores habría que añadir la disfunción política que arrastra la corrupción especialmente intolerable en tiempos de crisis económica. En Europa el duopolio ha generado un activismo extremo de la izquierda y derecha, una polarización de bandos. Entre la mayoría de las personas, la clase política es percibida como un grupo privilegiado, lo que genera sentimiento de exclusión y agravio. Mientras la clase media avanza socialmente, la posición ventajosa de la clase política pasa más desapercibida. Cuando lucha duramente para quedarse tal y como está, es lógico que crean que los políticos prosperan a costa suya.

Judis y Teixeira³⁹ ponen el foco en la importancia de los cambios demográficos en términos formativos y de cálculo de las políticas electorales. Afirman que se está configurando una nueva mayoría democrática compuesta por las minorías hispana, afroamericana, asiática, mujeres, trabajadores de profesiones liberales, jóvenes y profesionales con formación superior que representa el futuro. Frente a esta mayoría la clase blanca trabajadora, cuya cuota electoral está disminuyendo, representaría el pasado. Esto no implica abandonar a la clase blanca trabajadora, solo limitar las concesiones a sus inquietudes. Esta tesis pareció confirmarse con la elección de Obama en el 2008 con el apoyo del voto de estas minorías y determinó la estrategia de campaña presidencial de Hillary Clinton.

Globalización y cambios en el orden mundial

Numerosos autores destacan la conexión de los nacionalismos populistas con las dinámicas de la globalización, las innovaciones, el efecto disruptivo que generan y la respuesta de la población en una búsqueda de protección frente a la inseguridad de los cambios. Todo ello produciría un repliegue del que el nacionalismo es una expresión.

La globalización, afirma Guy Hermet,⁴⁰ en su vertiente social, económica y cultural ha causado una crisis de identidad y un malestar de fondo que concierne a las expectativas de futuro que alimentan los populismos actuales. Contribuye también el hecho de que la soberanía de los Estados parece acercarse a su ocaso frente a estructuras supranacionales, bien sean de tipo financiero, o movimientos ideológicos como el islamismo, que actúan fuera de la lógica territorial. La globalización «destruye la lógica de las democracias, indisolubles de su marco histórico estatal y nacional». El proceso comenzó con la crisis petrolera de 1970 que socavó el modelo cohesivo de

³⁹ JUDIS, John B.; Teixeira, Ruy. *The Emerging Democratic Majority*. New York: NY Scribner 2002.

⁴⁰ HERMET. «El populismo como concepto».

la socialdemocracia puesto en marcha al finalizar la II Guerra Mundial, que puso fin a tres decenios de crecimiento económico ininterrumpido en Europa del Oeste y EE. UU. La soberanía popular, indisoluble de la de los Estados, ha ido perdiendo terreno. De poco sirve expresar la voluntad en las elecciones cuando los Estados ven limitada su capacidad de actuar por la influencia de los flujos transnacionales que obvian los deseos de los pueblos y no rinden cuentas frente a ellos. Otro factor precursor de este malestar ha sido la destrucción del medioambiente y la sobreexplotación de los recursos naturales, así como los cambios demográficos, con un aumento en países en vías de desarrollo y una disminución en los ricos. La clase gobernante se ha adaptado a estos cambios alterando el antiguo orden de pertenencia a la comunidad política; ha introducido el cálculo de la política de identidades que sigue el modelo pluralista basado en la identificación y agregación de minorías. Los dirigentes ya no se ocupan del interés general sino que prestan atención a las identidades desagregadas, lo que ha dejado fuera de juego a la clientela de las formaciones populistas que experimenta un anhelo por el antiguo orden de comunidad política.

Brecha cultural e identitaria

Las hipótesis culturales e identitarias sugieren que en última instancia son los valores culturales y las ideas las que configuran una visión del mundo desde la que se percibe el sentimiento de agravio y se definen los ideales de justicia. La brecha cultural e identitaria sería la causante de un poderoso sentido de resentimiento. Estas tesis no descartan la influencia del factor económico, pero sostienen que las personas interpretan su pérdida de poder en términos culturales. En varios sentidos la identidad –étnica, lingüística, religiosa–, estaría desplazando al concepto de clase como elemento central en la política actual.

Francis Fukuyama sitúa en el centro de su análisis el problema de la identidad y el *thymos*⁴¹, el anhelo de ser reconocido en la dignidad personal o colectiva. La no resolución por parte de las democracias liberales de esta aspiración despierta en individuos, grupos y naciones, un sentimiento de agravio que se expresa por medio de los movimientos nacionalistas, populistas e islamistas.

Para Fukuyama las explicaciones de índole económica son válidas pero insuficientes. Fundamentadas en los principios marxistas que afirman que las ideas son derivativas de las condiciones materiales, asumen que los conflictos políticos son el resultado de una lucha por el poder económico. La visión economicista de los «maximizadores de la utilidad racional» asume que los seres humanos son individuos racionales que buscan opti-

⁴¹ FUKUYAMA, Francis. *Identity. Contemporary Identity Politics and the Struggle for Recognition*. London: Profile Books 2018.

mizar su «utilidad», esto es, el bienestar material, y que la política no es sino la extensión de ese comportamiento. Esta premisa no permite explicar comportamientos tan dispares como la opción de renuncia de una madre Teresa de Calcuta, o el terrorista suicida que se auto inmola por una creencia. Tampoco explicaría que en países en los que surgió el neoliberalismo, Reino Unido y Estados Unidos, el aumento de la desigualdad económica no haya resultado en un auge de los partidos de izquierda, sino en la elección de Trump y el Brexit.

Fukuyama no niega la importancia de la variable económica. Es cierto que los incentivos materiales cuentan, y que la globalización ha producido una clase de perdedores reales. Pero la psicología humana responde a mecanismos más complejos que la búsqueda del bienestar material. Las investigaciones en el campo de la economía conductual de Danil Kahneman y Amos Tversky han mostrado que las personas en la práctica no actúan por criterios racionales y prefieren comportamientos predeterminados, como reproducir el funcionamiento de otros en lugar de analizar, decidir y adoptar estrategias óptimas. Igualmente, la rabia que agita los movimientos populistas y nacionalistas no se debe tanto a un empeoramiento de las condiciones económicas en términos absolutos como a una percepción de pérdida de poder relativo de un colectivo frente a otro. La conexión entre riqueza y estatus es relativa, lo demuestra una investigación de Robert Frank que explica cómo el 10% de los nigerianos más ricos muestran el mismo nivel de satisfacción que sus equivalentes alemanes, a pesar de que los últimos son mucho más ricos en términos absolutos.

En línea con el enfoque del sociólogo Max Weber, Fukuyama establece que las ideas preceden a los cambios materiales, si bien explicita que existe una interdependencia entre ambos. Las ideas tienen su propia lógica y proporcionan un marco cognitivo desde el que se da forma e interpreta el mundo material. Este por su parte, crea las condiciones para su difusión. Una de las ideas más poderosas que surge con la Modernidad es el principio de identidad individual. Esta noción surge en Occidente durante la Ilustración, aunque sus raíces se hunden en la Reforma.

Las sociedades antiguas carecían del concepto de identidad tal y como lo entendemos en la actualidad. Existía un anhelo de reconocimiento de la dignidad personal, el *thymos*, que lo satisfacían unos pocos, generalmente aquellos que pertenecían a las élites. En estas sociedades tradicionales la socialización de las normas resultaba esencial para organizar la cooperación y supervivencia de la especie. El pluralismo, la diversidad y la elección no tenían cabida. En su lugar, las relaciones seguían un ordenamiento jerárquico regulado por criterios de edad y género. Todo cambió con las transformaciones que tuvieron lugar durante el periodo de modernización en Europa, un proceso que dio lugar a la revolución comercial e industrialización, y del que surgieron la libertad de conciencia religiosa, innovaciones tecnológicas

y nuevas ocupaciones, lo que permitió ensanchar el horizonte de elección. Apareció el individuo y la identidad se popularizó y masificó.

Los pilares de la identidad se establecieron con la percepción de una disyuntiva entre el «yo interior» —el auténtico que buscaría realizarse—, y el entorno exterior, dando lugar a la creencia de que existe una identidad auténtica propia, consustancial a cada individuo que de algún modo no encaja con los roles asignados por el entorno social. Las revoluciones, comenzando por la francesa, y la lucha por la libertad y la democracia fueron las consecuencias políticas inmediatas. Considerando la dificultad que entraña responder a preguntas del tipo «¿quién soy realmente?», las identidades colectivas aparecerían como respuesta explicativa y canalizarían por la vía política la búsqueda del reconocimiento o *thymos*, y en su ausencia, la expresión del agravio, la protesta y la lucha por el reparto del poder entre los distintos colectivos. Esta es la cuestión que subyace al auge de los nacionalismos, populismos e islamismo. Trump moviliza a sus seguidores al grito de «*America first*», el mundo musulmán se resiente de la «humillación» de Occidente, y Xi Jinping recurre a los «cien años de humillación», en referencia a la presencia de poderes coloniales en China durante el pasado siglo. En todos los casos se comparte la creencia de que la identidad colectiva no ha recibido un trato y, por lo tanto, un reconocimiento, adecuado.

La búsqueda del reconocimiento identitario ha fortalecido la política de identidades, «la lente por la que en la actualidad se ven la mayoría de las cuestiones sociales a lo ancho del espectro ideológico»⁴², favoreciendo la corrección política y la competencia entre los partidos para apelar a su electorado sobre la base de contenidos de género, étnicos o nacionalistas. Los grupos de identidad se diversifican y en consecuencia se reduce la posibilidad de ejercer una acción colectiva sobre la sociedad como un todo. Sin excluir la posibilidad de que al final se produzca una ruptura del Estado. Teniendo en cuenta que la globalización y expansión de los valores liberales están difundiendo la conciencia de la identidad individual, es de prever un aumento de los conflictos sobre la base identitaria.

La solución para Fukuyama pasaría por crear una única ciudadanía sobre principios liberales democráticos amplios e integradores, contruidos sobre valores comunes, que generen cohesión desde la diversidad. Y en algunos casos redefinir la identidad nacional.

En su aproximación, Katherine Cramer⁴³, profesora de ciencia política en la universidad de Wisconsin-Madison, afirma que la clave para entender el auge del voto a figuras como la de Donald Trump se encuentra en un sentimiento de agravio que divide a la sociedad en torno al eje campo/ciudad.

⁴² FUKUYAMA, p. 122.

⁴³ CRAMER, Katherine J. *The Politics of Resentment: Rural Consciousness in Wisconsin and the Rise of Scott Walker*. Chicago, IL: The University of Chicago Press 2016.

El marco tradicional que agrupa a los votantes según binomio ideológico izquierda/derecha, progresista/conservador, resulta desfasado a la hora de entender el comportamiento electoral reciente. Al igual que Francis Fukuyama, para Cramer es la identidad de grupo, la que modela la percepción del estatus quo.

Cramer dirigió su investigación hacia el caso de la victoria electoral del gobernador por el Partido Republicano en Wisconsin, Scott Walker, quien resultó ser el candidato preferido de las clases trabajadoras. Una vez elegido en el 2010, Walker adoptó una serie de medidas que perjudicaban los intereses económicos de los sectores socialmente más atrasados, entre ellas la bajada de los impuestos a las rentas más elevadas o su compromiso con reducir la capacidad negociadora de los sindicatos. En las elecciones del 2014 Walker fue elegido de nuevo. Al igual que Donald Trump la victoria de Walker plantea la incógnita de cómo a pesar de la creciente desigualdad entre los que ganan más y el grueso de la población, los perdedores de esta brecha han podido votar a un partido y a un candidato partidario de reducir medidas de bienestar social que les hubiesen beneficiado.

El estudio, con un enfoque etnográfico, se fundamenta en entrevistas a trabajadores de las zonas rurales de Wisconsin, la mayoría población blanca. Las entrevistas traslucen la forma de pensar de los votantes rurales, movidos por un profundo enfado y «resentimiento» hacia los funcionarios y élites urbanas que se muestran desconectados de las necesidades rurales. Esta acusación de abandono de las zonas rurales por parte de la administración central, obedece más una percepción que a la realidad y no coincidía con los datos objetivos. Como prueba el trabajo de Mother Jones⁴⁴, la mayoría de los condados rurales de Wisconsin recibieron en ese periodo más ingresos per cápita por parte del Estado que los condados urbanos. Las preocupaciones más bien daban voz a una «conciencia rural» que expresaba una visión de justicia e injusticia en términos de quién se lleva qué y quién lo merece más. En palabras de la autora, «en la política de resentimiento las personas entrelazan las consideraciones económicas con las sociales y culturales y con las interpretaciones que hacen del mundo»⁴⁵. Esta conciencia identificaba a la población rural con valores como la sencillez, el compromiso con el trabajo duro y el arraigo a un lugar, valores que configuraban un retrato orgulloso y que se oponía frontalmente al de los urbanitas de las grandes ciudades, en términos de estilo de vida y ética del trabajo. La tesis del divisorio campo-ciudad sugiere que los votantes rurales ven a los gobernantes como una clase política urbanita que les ignora y utiliza sus impuestos para mantener a los funcionarios de las grandes ciudades, pagar sus sueldos, se-

⁴⁴ DRUTMAN, Lee. «Trump's Supporters Revealed». *The Washington Monthly*. Washington: Nov/Dec 2016, pp. 41-43, <https://search.proquest.com/politicalscience/docview/1836573294/A0B11106977D4ED4PQ/8?accountid=14514>.

⁴⁵ CRAMER. *The Politics of Resentment*, 7.

guridad social, y pensiones. Un estilo de vida que ellos no se pueden permitir. De este modo, argumentan, es mejor ignorar al gobierno que permitirle que siga premiando a aquellos que no se lo merecen (el sector público).

El trabajo de Cramer, que ayuda a explicar por qué Trump ganó en Wisconsin y otros estados del Medio Oeste, expone también una tendencia global mayor, la creciente polarización entre dos bandos políticos, el de los progresistas y el de los conservadores. La brecha partidista campo-ciudad puede explicar el comportamiento electoral de otras democracias industriales como en el Reino Unido, donde el apoyo para abandonar la UE fue mayor en las áreas rurales que en Londres. El mapa del voto del Brexit reflejaría una divisoria similar entre la visión de futuro de la población en las grandes urbes y el resto⁴⁶. Cerca del 60% de los votantes de las áreas de las grandes ciudades como Londres, Manchester y Liverpool, querían permanecer en la Unión Europea. Aquellos que vivían en pequeños núcleos votaron por salir.

En una aproximación paralela, el académico sueco Bo Rothstein⁴⁷, afirma que se ha producido un divorcio entre la clase trabajadora industrial y los intelectuales de la izquierda que en la actualidad tienen visiones completamente opuestas sobre cuestiones sociales y políticas. La clase trabajadora tradicional favorece el proteccionismo de un tipo de trabajo que la innovación tecnológica y las preocupaciones medioambientales están dejando atrás. También mira con desconfianza la inmigración. Los intelectuales de izquierda, por el contrario, son internacionalistas, ecologistas, están a favor del comercio libre y apoyan a los grupos minoritarios por medio de la política de identidades. Tienen una disposición abierta hacia la inmigración y el multiculturalismo. Por eso en lugar de surgir entre los intelectuales de izquierda figuras como la de Olof Palme ganan peso los mensajes nacionalistas y xenófobos de Trump, Le Pen y Nigel Farage. En Suecia, una encuesta de opinión publicada en diciembre del 2015 evidenciaba que el partido al que más apoyaban los trabajadores sindicales de «cuello azul» era el nacionalista y xenófobo Demócratas Suecos, aventajando incluso a los socialdemócratas.

Cuatro grandes cambios sociales

Eatwell y Goodwin⁴⁸ proponen una hipótesis alternativa que descarta los enfoques antagónicos y excluyentes y destaca el carácter complementario de

⁴⁶ BADGER, Emily. «The Powerful Thing that Divides Britain Also Divides America». *The Washington Post*. 24 junio 2016, https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2016/06/24/the-powerful-thing-that-divides-britain-also-divides-america/?utm_term=.da133f43ffb6.

⁴⁷ Bo Rothstein, Bo. «The Long Affair Between The Working Class And The Intellectual Cultural Left Is Over». *Social Europe*. 10 febrero 2017, <https://www.socialeurope.eu/long-affair-working-class-intellectual-cultural-left>.

⁴⁸ EATWELL; GOODWIN. *National Populism*.

las distintas perspectivas. Estas se interrelacionan a través de cuatro grandes cambios sociales de calado profundo que preocupan a la población occidental, las «cuatro D».

Los autores desmienten previamente los diagnósticos realizados hasta el momento. El populismo nacionalista es anterior a la crisis financiera del 2008, a las medidas de austeridad o a la crisis de refugiados que ha recorrido Europa desde el 2014. Estas son creencias cómodas que nos permiten confiar en que el populismo remitirá una vez se corrija la economía y paren los flujos migratorios. El Frente Nacional se convirtió en una fuerza en Francia antes de la crisis, al igual que muchos norteamericanos se pasaron a las filas del partido Republicano antes de la llegada de Donald Trump.

Igualmente sería un error descalificar a los populistas como fascistas y xenófobos, o encasillarlos en la etiqueta de «hombre blanco enfadado». Puede que algunos lo sean, pero muchos más no son ni racistas ni ignorantes. Apoyan al colectivo LGTBI y la igualdad de derechos de la mujer, pero temen la capacidad del islam para adecuarse a los valores modernos occidentales, y en concreto los que conciernen a estos grupos. También son étnicamente diversos, en el caso del Reino Unido pertenecientes a minorías de origen asiático que han visto en los migrantes de la Unión Europea una amenaza a su posición, así como al trato preferente de sus familiares que quieren establecerse allí.

Tildar al populismo de antidemocrático o iliberal es otro estereotipo que no ayuda a comprender el fenómeno. El movimiento no es antidemocrático, solo se oponen a ciertos aspectos de la democracia liberal, tal y como se ha desarrollado en Occidente. Lo que quieren es *más* democracia, *más* referéndums, *más* empatía y *más* poder para el pueblo, en lugar de para las élites económicas y políticas. Corresponde a una concepción de la democracia directa, menos liberal, entendiendo como tal *elitista*.

El argumento tranquilizador de que son movimientos de transición de un orden, el de los hombres blancos mayores, que serán reemplazados por los jóvenes *millennials* nacidos entre los 80 y 2000, mucho más abiertos y tolerantes, es desmentido por la creciente presencia de jóvenes entre los votantes de los partidos populistas. Más bien al contrario, podríamos estar a punto de comenzar otra era de fragmentación política y volatilidad.

Finalmente, contrariamente a lo asumido, el populismo es una corriente internacional que actúa en un marco de acción amplio, por medio de conexiones internacionales. Lo evidencian los viajes de Steve Bannon por Europa, los contactos de Trump con Nigel Farage, quien a su vez tiene relación con otros grupos populistas como Alternativa por Alemania, o la formación, en 2014, de una alianza de partidos políticos populistas nacionalistas dentro de la Unión Europea, el Movimiento Europa de las Naciones y de las Libertades (MENL).

Se trataría de un movimiento que plantea cuestiones legítimas para la democracia, entre otras una crítica al aislamiento de las élites y su desconexión de la vida de las personas corrientes, la erosión del Estado nación, la capacidad de las sociedades occidentales de absorber las crecientes tasas de inmigración, el «cambio hiper étnico» que no tiene precedente en la historia moderna, y la creciente desigualdad económica.

El populismo nacionalista gira en torno a cuatro cambios sociales de calado profundo que preocupan a la población de Occidente y que Eatwell denomina «las cuatro D», estos serían: *desconfianza* hacia los políticos y las instituciones por haber dado la palabra a grupos históricamente marginados (mujeres, minorías étnicas), en detrimento de la representación de grupos clave, lo que les lleva a pensar que no tienen voz en las conversaciones nacionales; *destrucción* de la identidad del grupo nacional histórico. La creencia en que los políticos progresistas, organizaciones transnacionales y finanzas globales están erosionando la nación y su identidad al apoyar las migraciones en masa, con el consecuente hiper-cambio étnico, mientras que el discurso «políticamente correcto» silencia a la oposición. En algunos casos, este discurso se relaciona con hechos reales, como los rápidos cambios étnicos de Reino Unido. No es así en el caso de Hungría y Polonia, con bajos niveles de inmigración; *deprivación* relativa a causa del aumento de la desigualdad propiciado por el orden económico neoliberal y la globalización de la economía. Es «relativa» porque no se está peor que antes, sino «en relación» a otros, suceso estrechamente ligado a cuestiones como la inmigración y la identidad. *De-alineamiento* (desajuste), debilitamiento de los lazos entre los partidos principales y las personas; ha terminado la era democrática de los partidos estables, del bipartidismo e irrumpen nuevos actores políticos.

Eatwell y Goodwin pronostican un avance de los populismos nacionalistas porque los factores que están propiciando las transformaciones en el estatus quo –cambios demográficos (a la baja en Occidente, y en alza en la periferia) e inmigración y aumento de la desigualdad– no van a desaparecer en un futuro próximo

Conclusión

Disociación de la política y la economía, cambio de paradigma global, expansión del individualismo, movimientos migratorios, pérdida de soberanía de los Estados... Los fundamentos teóricos y empíricos que explican la oleada de populismos nacionalistas que recorre Occidente son múltiples. Comenzamos mencionando la dificultad a la hora de alcanzar un consenso en la definición del fenómeno del populismo. El uso académico del término se ha utilizado para explicar acontecimientos políticos de diversa índole. Algunos autores consideran el populismo un síntoma de salubridad en la evolución política, una reacción popular frente al incumplimiento de los cometidos propios de las instituciones de gobierno. Otros por el contrario lo consideran

una degradación de la democracia. Sí existe acuerdo sobre la centralidad del binomio antagónico pueblo-élites.

Este capítulo se ha centrado específicamente en dos aproximaciones. Por una parte las explicaciones economicistas que enfatizan las profundas transformaciones surgidas con la globalización y la irrupción de la sociedad del conocimiento. Alternativamente, las tesis culturales e identitarias.

La narrativa economicista resalta las dinámicas desestabilizadoras de la globalización. La neolibertización de la política ha favorecido la creación de estructuras financieras supranacionales en detrimento de la soberanía de los Estados. Las clases medias occidentales, posicionadas en el bando perdedor de la globalización, han manifestado su malestar y desafección con un sistema causante de crecientes desigualdades, apoyando a los partidos populistas que prometen recuperar la soberanía nacional- popular y plantean su crítica al capitalismo global en clave étnico-nacionalista y xenófoba.

Los movimientos migratorios adquieren en todos los casos un papel relevante y por lo general se convierten en detonante, tanto por sus implicaciones de carácter económico como por los dilemas propios de la gestión del multiculturalismo. Las variables que permiten entender esta cuestión son el cambio en las tendencias demográficas, con un crecimiento al alza en los países en vías de desarrollo y a la baja entre las clases medias-alta de los países ricos, el aumento sin precedentes de las migraciones globales, y el desfase entre la velocidad de las transformaciones demográficas y asimilación de los cambios. La falta de habilidad por parte de los partidos de izquierda para tratar esta cuestión ha permitido a las formaciones populistas ocupar un espacio central.

La identidad y su fundamento cultura proporcionan las claves de la comprensión del fenómeno populista en un importante número de académicos. La identidad, "la forma primaria de todas las ideologías", como resaltó Theodore Adorno, facilita la significación del individuo en el marco social. El factor económico, que no es descartado, ahondaría la brecha identitaria causando un profundo resentimiento. Esta brecha se manifiesta en diferentes disyuntivas: el individuo frente al orden tradicional establecido; internacionalismo vs. localismo; divisoria campo-ciudad; generación *millennial* vs. "hombre blanco", serían las más frecuentes.

Por último, vimos un enfoque inclusivo centrado en las dinámicas resultantes de la discordancia entre el funcionamiento de la democracia a nivel nacional y la creciente globalización de la economía de mercado. En este caso, identidad, neoliberalismo global y cambios demográficos actúan como vectores convergentes e incidentes en una crisis estructural.

Diferentes perspectivas para un fenómeno que se manifiesta en contextos múltiples. Las tesis economicistas permiten analizar el auge del populismo desde la óptica de los perjudicados por la globalización, en este sentido,

proporcionan un marco de análisis válido para una franja de población concreta en los países occidentales. Pero difícilmente serían aplicables a casos como el del triunfo aplastante del líder del Partido Nacionalista Hindu, BJP, Narendra Modi, apoyado, entre otros, por la emergente clase media india, posicionada en el “bando ganador” de la globalización. Las consideraciones identitarias, por el contrario, ofrecen la posibilidad de explicar los populismos desde contextos geopolíticos más amplios y diversos.

Capítulo tercero

Vladimir Putin y la nueva identidad distintiva rusa

María Luisa Pastor Gómez

Resumen

La implosión de la URSS produjo un vacío ideológico que hubo de ser llenado con la introducción de un nuevo modelo identitario. Inicialmente se intentó aplicar el patrón occidental durante la débil etapa de Yeltsin, pero supuso un fracaso tanto político como económico. Con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de la Federación Rusa llegó el cambio y la estabilidad, mediante la instauración de una autocracia denominada «democracia soberana», más o menos liberal en lo económico, un enaltecimiento del patriotismo, así como una orientación cultural más *rusa*. Esta nueva identidad se ha sustentado, entre otros factores, en el pensamiento eslavófilo y la colaboración de la Iglesia ortodoxa, por una parte, y en el anti-occidentalismo, por otra, *alteridad* de la que Putin se ha servido para afianzar la singularidad de Rusia.

Palabras Clave

Rusia, Putin, identidad, eslavofilia, URSS, Iglesia ortodoxa, Ucrania, cisma.

Vladimir Putin and the new Russian identity

Abstract

The collapse of the USSR caused an ideological vacuum to be filled with the introduction of a new national identity. Initially, it was an attempt to apply the western pattern during Yeltsin's weak mandate, but it proved to fail both politically and economically. When Putin came to the presidency of the Russian Federation he brought change and stability, with the development of an auto-cracy called "sovereign democracy", liberal in the economic domain, together with an exaltation of patriotism, as well as a more Russian cultural orientation. This new identity has been sustained, on the one hand, in the Slavophilic thought and the contribution of the Orthodox Church, and the anti-occidentalism, on the other hand, otherness of which Putin has served to strengthen the singularity of Russia.

Keywords

Russia, Putin, identity, Slavophilia, USSR, Orthodox Church, Ukraine, schism.

Cuando caiga el comunismo Rusia necesitará un guía que sepa lo que conviene hacer. El guía sirve, en lugar de hacer carrera; combate, en lugar de representar un papel decorativo; golpea al enemigo, en lugar de pronunciar palabras vacías; dirige, en lugar de venderse a los extranjeros.

Ivan Ilyn¹.

Introducción

La historia de Rusia es la historia de un país en la búsqueda –inacabada– de su «propia esencia», consecuencia de su pertenencia a dos continentes: aunque en términos territoriales Rusia es europea en un 25% y asiática en un 75%, la composición de su población es justamente la contraria, un 76% europea y un 24% asiática. Esta dicotomía ha sumido tradicionalmente al país en el dilema de la imitación de Europa o la innovación orientada a alcanzar un modelo propio. Así, en algunas etapas de su pasado, Rusia ha oscilado hacia el mundo oriental, que considera genuinamente más *ruso* y en otras se ha inclinado hacia el occidental, introducido en parte en el siglo xv por el zar Ivan III y sobre todo por el zar Pedro el Grande en el xviii, mundo al que los rusos cultos tradicionalmente han mirado como su ideal de progreso e ilustración, desde la fundación de San Petersburgo en 1703, la «ventana a Occidente».

La invasión napoleónica de 1812 terminó con la empatía con Occidente y desde entonces y durante todo el siglo xix se potenció el movimiento eslavófilo como reacción nacionalista a la imitación ciega de la cultura europea. Finalmente, en marzo de 1918, los bolcheviques trasladaron la capital de San Petersburgo, rebautizada como Petrogrado, a Moscú, movimiento que simbolizaba la creciente separación entre la República Soviética y Europa. A lo largo de más de 70 años, Rusia permaneció aislada de Occidente, tanto política como culturalmente. Durante toda esa etapa soviética, el Partido Comunista impuso una nueva identidad cultural y nacional ajena a su historia, el *homo sovieticus*, basada en el ateísmo político.

Con la implosión de la URSS, Rusia tenía que rescatar –o más bien construir– una nueva identidad distintiva, reinterpretando su propia historia, en la búsqueda de unos ideales propios en los que asentarse como contrapunto al excepcionalismo estadounidense. Ese es el panorama interno que se encontró Putin a su llegada al poder, quien desde el principio se propuso devolver a Rusia su orgullo y la posición que estima le corresponde en el tablero mundial, en función de su tamaño, historia y peso específico. El resultado ha sido la creación de una aparentemente irracional amalgama de narrativas

¹ ILYN, I. «La tarea principal de la futura Rusia», primer capítulo de *Nuestras Tareas*. 1948. Apud, ELTCHENINOFF, Michel. *En la cabeza de Putin*. Barcelona: Libbooks 2016, p. 59.

de identidad nacional, discursos y objetivos con los que llenar el vacío dejado por la caída de la URSS y la consiguiente pérdida de protección política de la ideología oficial, lo que ha supuesto una re-etnización de la identidad política nacional.

De la etapa imperial a la post-soviética

«Desde el reinado de Pedro el Grande, los rusos fueron alentados a adoptar un estilo de vida más europeo. Europa era entonces un ideal y Rusia buscaba su aprobación. El país eslavo sentía cierto orgullo por las hazañas del Estado imperial, más grande y poderoso que ningún otro imperio europeo. Con Catalina la Grande, Rusia quiso obtener su lugar entre las monarquías ilustradas de Europa, aumentar el imperio y modernizar el país. «Sus élites deseaban ser reconocidas como iguales por Europa, aunque también eran conscientes de que Rusia no era Europa y de que para los europeos este era un país atrasado»².

Tras la invasión de Rusia por parte de Napoleón, «surgió en la década de 1830 el grupo definido como los eslavófilos, un movimiento que rechazaba la cultura universal de la Ilustración y ensalzaba en su lugar las tradiciones autóctonas que distinguían a Rusia de Occidente, tales como las virtudes patriarcales de la Rusia rural y la ferviente defensa del ideal ortodoxo, caracterizado por el sacrificio y la humildad cristianos, la base de la comunidad espiritual que caracterizaba a Rusia, en contraposición a los Estados laicos de la Europa Occidental, basados en la ley y alimentados por un individualismo egoísta del que Rusia estaba a salvo, gracias a su espíritu colectivo.

El zar Nicolás I (1825-1855) estuvo influido por las ideas de su ministro de Educación, el conde Serguei Uvarov (1786-1855) quien, en un informe influyente de 1833, describió que la ideología del Imperio ruso debía sustentarse en tres principios fundamentales, los cuales vuelven a tener vigencia hoy: los de ortodoxia (la tradicional fe ortodoxa); autocracia (el zar era la autoridad máxima) y nacionalismo (glorificación de la madre patria). El zar se mostró firme defensor de los principios autocráticos e identificaba la defensa de la religión ortodoxa fuera de las fronteras de Rusia con la promoción de los intereses nacionales rusos. Hizo suya la causa griega en Tierra Santa contra las pretensiones de los católicos de controlar los Santos Lugares, lo cual le llevó a un prolongado conflicto con los franceses.

Nicolás I defendió con su ejército a los eslavos ortodoxos que se encontraban bajo el dominio otomano en los Balcanes. Su objetivo era mantener la debilidad y la división del Imperio turco, lo que condujo a la guerra de Crimea

² FIGES, Orlando. «Rusia y Europa». *BBVA Open Mind*. 2016, disponible en <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2016/01/BBVA-OpenMind-Orlando-Figes-Rusia-y-Europa-1.pdf>.



Imagen 1. Retrato del conde Serguéi Uvárov, ministro de Educación del zar Nicolás I. Fuente: <https://es.fehrplay.com/obrazovanie/85265-uvarov-sergey-semenovich-biografiya-deyatelnost-foto.html>

(1854-1856)³, contra el Imperio otomano, al que se unieron Francia, el Reino Unido y el reino de Cerdeña. La derrota en la guerra de Crimea, plasmada en el Tratado de París de 1856, alimentó en los rusos un profundo resentimiento hacia Occidente y Rusia dirigió hacia Asia sus planes imperiales.

En 1881, Dostoyevski escribió⁴:

«Rusia no solo está en Europa, sino también en Asia. Hemos de desterrar ese miedo servil a que Europa nos llame bárbaros asiáticos y decir que somos más asiáticos que europeos. Esa equivocada visión de nosotros mismos como exclusivamente europeos y no asiáticos (algo que nunca hemos dejado de ser) nos ha costado muy cara a lo largo de estos dos siglos, y

³ FIGES. Art. cit.

⁴ Ibíd.

hemos pagado por ello con la pérdida de nuestra independencia espiritual. Resulta difícil para nosotros apartarnos de nuestra ventana a Europa, pero ese es nuestro destino... Cuando volvamos la vista hacia Asia, con nuestro nuevo concepto de ella, es posible que nos ocurra algo parecido a lo que le sucedió a Europa cuando se descubrió América. Pues, en verdad, Asia para nosotros es esa misma América que aún no hemos descubierto. Con nuestro salto a Asia, nuestro espíritu y nuestra fuerza resurgirán de nuevo... En Europa éramos rémoras y esclavos, mientras que en Asia seremos los amos. En Europa éramos tártaros, mientras que en Asia podemos ser europeos».

«La raíz de este giro de Dostoyevski hacia Oriente hay que buscarla en el enconado rencor que el escritor, como muchos otros rusos, albergaba por la traición de Occidente a la causa cristiana de Rusia en la guerra de Crimea. Para el sucesor, el zar Alejandro II (1855-1881), el destino de Rusia pasaba por ser la principal potencia europea en Asia, lo que le convertiría en el Estado más «occidental» de Asia, el bastión de la civilización cristiana y europea a lo largo de 11 de los husos horarios del planeta, lo que mueve a Rusia a la conquista de Asia central a partir de la década de 1860»⁵.

Con la llegada de la Revolución bolchevique de 1917 se inició una larga etapa de cierre, tanto política como culturalmente. Desde la caída del imperio soviético y del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) hasta 1993, la arena política estará dominada por los problemas internos. Durante los ocho años de mandato de Borís Yeltsin, el estado de crisis –ya fuera latente o manifiesta– acaba convirtiéndose en la forma de ser del proceso político en Rusia. A partir de ahí, la primera guerra de Chechenia (1994-1996), las relaciones centro-periferia y la inestabilidad gubernamental de la débil presidencia de Boris Yeltsin, con serios problemas físicos, marcan la evolución política del país.

Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991 y en solo una década, Rusia pasó abruptamente de un sistema totalitario a la apertura indiscriminada de su economía, las privatizaciones, el surgimiento de las oligarquías y el default de 1998 o «crisis del rublo». En apenas un año, entre 1998 y 1999, Yeltsin cambió hasta cuatro veces de primer ministro, el último de los cuales era Vladímir Putin, un ex agente del KGB en cuya carrera destacaba el haber trabajado para el conocido alcalde demócrata de San Petersburgo, Anatoli Sobchak. El 31 de diciembre de 1999, Borís Yeltsin acaba cediendo a las presiones de su entorno, dimite oficialmente por razones de salud y nombra a Vladímir Putin como su sucesor⁶.

⁵ FIGES, art. cit.

⁶ CLAUDIN, Carmen. «¿Qué Rusia, veinte años después? Revista CIDOB d'afers internacionals, n.º 96. Diciembre 2011, pp. 11-23, ISSN 1133-6595 - E-ISSN 2013-035X.

Por su parte, la Iglesia ortodoxa de Rusia, tan pronto como cayó la Unión Soviética en 1991, comenzó a trabajar para reconstruir su papel anteriormente dominante en la sociedad rusa. En el nuevo entorno abierto de la década de 1990, una avalancha de misioneros occidentales, incluidos evangélicos, católicos, mormones, testigos de Jehová, etc., establecieron misiones en la antigua Unión Soviética y en el vacío espiritual que acompañó la caída de los ateos soviéticos. En este sistema, estos misioneros encontraron un terreno fértil y receptivo, lo que hizo que la Iglesia ortodoxa temiera que su oportunidad de reconstruir su influencia social se cortocircuitara y fuera simplemente uno de los muchos cuerpos religiosos en Rusia y no la institución religiosa dominante y modeladora de la cultura. En respuesta, la Iglesia ortodoxa instó con éxito al gobierno a aprobar una ley en 1997 que restringía la libertad de práctica religiosa de las religiones consideradas de origen «extranjero» y colocaba a la Iglesia ortodoxa en el asiento del conductor, en términos de su capacidad para dar forma a la emergente cultura nacional.

En líneas generales, el balance de la era Yeltsin, como señala C. Claudín⁷, despierta poco aprecio por parte de la población rusa, exhausta, por un lado, por los cambios económicos, el sentimiento generalizado de incertidumbre, el aumento de la criminalidad y la gran lacra endémica de la sociedad, la corrupción. De este modo, Putin, al calor de la segunda guerra de Chechenia, iniciada en septiembre de 1999, durante su gestión como primer ministro, se encuentra con un terreno abonado para ser aceptado como la personalidad fuerte que la difícil situación del país requería, la figura capaz de satisfacer las ansias de estabilidad de una población que se había formado históricamente en una cultura que concede más valor al orden que al derecho.

En busca de un «modelo ruso»

Con Putin llegan a Rusia el cambio y la estabilidad, así como el control del Estado, con lo que los dos principales logros de la era Yeltsin –libertad de expresión y descentralización del Estado– son, precisamente, los primeros en quedar más afectados por esta entrada en acción. Enseguida Putin acabó con cualquier atisbo de «occidentalización» intentado en la década anterior, para afianzar una cultura nacional propia, un nacionalismo étnico a la vieja usanza, pero que se ha servido de las nuevas tecnologías de la globalización para su propagación.

Tras la implosión de la URSS y la deconstrucción de los mitos soviéticos, se produjo un vacío ideológico que había de ser llenado y la oferta de occidentalización y de construcción de un mundo a la europea aparecida en los años 90 no resultaba atractiva para el pueblo ruso. Para millones de rusos, señala Figes⁸, el colapso de la Unión Soviética supuso una catástrofe. En unos pocos

⁷ CLAUDIN. Art. cit

⁸ FIGES. Art. cit.

meses lo perdieron todo: un sistema que les había proporcionado trabajo, seguridad y garantías sociales; un imperio con estatus de superpotencia y una ideología y una identidad nacional determinada por la versión de la historia soviética que habían aprendido en la escuela, mientras que el sistema capitalista que se había tratado de introducir en su lugar –con precipitadas privatizaciones en una época de hiperinflación– trajo consigo el saqueo de los activos del Estado por parte de oligarcas corruptos. Todo eso alimentó un profundo resentimiento hacia Occidente, al que se culpó de todos los males del nuevo sistema.

«Mas allá de una reducida intelectualidad que se circunscribe a Moscú y San Petersburgo, la mayoría de los rusos de provincias no compartían los valores liberales de la democracia (libertad de expresión, tolerancia religiosa, igualdad de las mujeres, derechos de las comunidades LGTBI), todos los cuales resultaban “ajenos” a las costumbres soviéticas y de la antigua Rusia con las que se habían criado. Los rusos tenían la sensación de que aquellos valores les venían impuestos por Occidente, que había salido “victorioso” de la Guerra Fría»⁹.

Como respuesta a la situación descrita, en la Rusia de Putin se inició poco a poco una corriente de pensamiento de corte anti-occidental y exaltación de la eslavofilia a nivel interno y se inició una política exterior cada vez más marcada por el intento de retorno de Rusia a la posición de actor global, en función del tamaño del país, el potencial de sus recursos, su arsenal nuclear, su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y, finalmente, por el peso de su pasado de gran potencia.

Putin considera que Rusia tiene un camino espiritual singular; rechaza el individualismo anglo-sajón, particularmente de EE. UU., y condena la decadencia moral de Occidente. Enfatiza la fuerza e importancia del Estado y hace hincapié en el aspecto social y comunitario de este, contrarrestándolo con el individualismo de Occidente. De hecho, el Concepto de Seguridad Nacional de Rusia (NSC, National Security Concept) del año 2000 llamó la atención por enfatizar de manera inusual la necesidad de renovación espiritual que tenía el país¹⁰.

De acuerdo con ese documento, Rusia afrontaba una doble amenaza: internamente, por la devaluación de los valores espirituales que produjo tensión en la relación entre el centro y la periferia y externamente por la penetración religioso-cultural de otros estados en el territorio ruso. Para eliminar esos riesgos de la seguridad nacional, la NSC llamó a la protección del legado cultural, espiritual y moral..., a la creación de una política gubernamental en

⁹ FIGES, art. cit.

¹⁰ BLITT, Robert C. «Russia's Orthodox Foreign Policy, The Growing Influence of the Russian Orthodox Church in Shaping Russia's Policies Abroad».

el campo espiritual y de educación moral de la población y a contrarrestar la influencia negativa de las organizaciones religiosas y misiones extranjeras.

El nuevo líder rescató los tres principios decimonónicos del conde Serguei Uvárov: ortodoxia, autocracia y nacionalismo, reintroduciéndolos *mutatis mutandi* en la sociedad actual, junto con algunos elementos del pasado reciente que convenían a la causa y eran por tanto susceptibles de ser rescatados, a pesar del rechazo generalizado de la población al comunismo, entre otros la idea de Estado fuerte, la industrialización y la consideración de potencia mundial de la URSS.

El resultado ha sido la creación de una nueva identidad nacional, tratando de encontrar su propio espacio y eso es lo que ha proporcionado Putin a la población, de manera que los conceptos Putin y Rusia se han vuelto indisolubles, tal como afirma el ex vicejefe de la Administración presidencial y actual consejero –muy influyente– Vladislav Surkov: «Putin es Rusia y Rusia es Putin».

En primer lugar, Putin promovió el patrón del Estado autocrático tradicional ruso, modelo que como describe Mira Milosevich¹¹ se basa en tres pilares: incrementar el territorio y el poder militar; alcanzar un prestigioso estatus internacional, y en el poder personal del líder. El propio presidente es el motor y la clave del proceso de reimprialización de Rusia.

En segundo lugar, se alentó desde el poder un patriotismo exacerbado nacional-paneslavista, con recuperación de los símbolos patrios. Yeltsin había impuesto un himno diferente al soviético, la Patrioticheskaya Pesnya (Canción Patriótica), que fue oficial en Rusia entre 1991 y 2000, pero Putin lo recuperó en su primer año como presidente. De igual manera, se mantuvo la hoz y el martillo como emblema de la compañía de aviación *Aeroflot*. Por ello sorprende más, si cabe, el rechazo a celebrar los procesos revolucionarios que tuvieron lugar en 1917 y que desembocaron en el establecimiento de la Unión Soviética. Curiosamente, el concepto de revolución en la actual Federación Rusa está más asociado a las recientes revoluciones de colores que Putin entiende que están instigadas por Occidente que a los acontecimientos de comienzos del siglo pasado; de ahí que se prevenga su surgimiento y se cercene cualquier atisbo de rebelión en el interior del país.

El nacionalismo ruso comenzó a aumentar junto con la propagación de la influencia de la Iglesia ortodoxa en la sociedad y la disminución de la influencia de otros grupos religiosos. En términos de relaciones entre la Iglesia y el Estado, este privilegio del estatus de la Iglesia ortodoxa en la sociedad rusa marcó el comienzo de una alianza política entre la Iglesia ortodoxa y el

¹¹ MILOSEVICH-JUARISTI, Mira. «El putinismo, sistema político de Rusia». *ARI* 16/2018. 9/2/20, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari15-2018-putinismo-sistema-politico-de-rusia.

Estado ruso que se ha vuelto cada vez más estrecha y formalizada bajo Putin y que ha sido beneficiosa para ambas partes, un nexo de corte más nacionalista que espiritual y de mutua conveniencia para ambas partes, por el que los términos «ortodoxo» y «ruso» se volvieron de nuevo sinónimos, como en la época de la Iglesia oficial, antes de 1917¹².



Imagen 2. El presidente Vladímir Putin felicita al patriarca de Moscú y de todas las Rusias, Cirilo I por su setenta cumpleaños, en la catedral de Cristo Salvador de Moscú, el 26 de noviembre de 2016. Fuente EFE

Rusia es en principio un Estado laico y por tanto neutral ante las creencias. La Constitución de 1993 parte de un concepto de libertad de conciencia coincidente con el que se defiende en Occidente: «Se garantiza a todos el derecho a profesar individual o colectivamente cualquier religión o a no profesar ninguna, a escoger libremente o difundir convicciones religiosas u otras, y a actuar de acuerdo con ellas»¹³, pero en la práctica la neutralidad del Estado no es tal, ya que aunque este no se considera competente para declarar verdaderas unas creencias religiosas y falsas otras, sí se siente privilegiado para favorecer a unas respecto a otras.

¹² Si bien una ley de 1997 establece que la Federación Rusa es un Estado secular, se reconoce «el rol específico de la ortodoxia en la historia de Rusia y en el desarrollo de su espiritualidad y su cultura».

¹³ Texto en CASCAJO y GARCÍA ALVAREZ, G. *Constituciones extranjeras contemporáneas*. Madrid: Tecnos 1994, pp. 273 y ss, art. 28.

Desde el punto de vista de la libertad de conciencia, el modelo que se ha creado en Rusia se corresponde con el que Dionisio Llamazares¹⁴ describe como «utilitarista», patrón en el que «Iglesia y Estado, representados por círculos de Euler, no son ni círculos concéntricos coincidentes (identidad), ni círculos sin un solo punto en común. Ambos poderes se reconocen como diferentes, uno es espiritual y el otro temporal, con zonas de total autonomía el uno con respecto al otro, pero con una zona de interés común».

Fruto de esta estrecha unión, los favores cruzados entre los representantes políticos y de la Iglesia han sido múltiples en los últimos años, como se desprende de la devolución a la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR) de más de 6.000 propiedades que habían sido expropiadas durante la etapa comunista, a lo que se añaden las deducciones fiscales millonarias de las que se ha beneficiado la Iglesia y la apertura masiva de monasterios ortodoxos por todo el país.

En el aspecto ideológico, la educación confesional, como señala P. Bonet, vuelve a las aulas, aunque no como asignatura obligatoria sino optativa. Se recuperan ciertos valores tradicionales –principalmente relacionados con la moral religiosa oficial de la Iglesia ortodoxa–, que son reconocidos por el Estado como propios y fomentados a través de la legislación. Se pone en marcha un plan consagrado a los problemas demográficos de la nación, al fortalecimiento de la familia, a las cuestiones éticas y, dado que el aborto sigue siendo legal y a cargo del Estado, también hay un plan destinado a frenar las interrupciones del embarazo, muy numerosas en el país¹⁵.

También se va dibujando un deslizamiento desde los valores familiares tradicionales hacia la aversión hacia la homosexualidad. A este respecto son de destacar los resultados de la encuesta efectuada en abril de 2013 por el Instituto Levada sobre lo que es la homosexualidad para los encuestados¹⁶:

La homosexualidad en general es:	Abril 1998	Agosto 2005	Junio 2010	Julio 2012	Abril 2013
Una enfermedad o resultado de un trauma psicológico	33	31	36	32	35
Un extravío, una costumbre perniciosa	35	36	38	43	43
Una orientación sexual como otra	18	20	15	17	12
Un signo de un talento, ingenio	1	1	1	1	1
No sabe/ no contesta	13	12	11	9	10

¹⁴ LLAMAZARES FERNÁNDEZ, Dionisio. *Derecho de la libertad de conciencia I*. Navarra, España: Editorial Aranzadi, S.A. 2007, p. 52.

¹⁵ BONET, Pilar. «Putin y el uso estratégico de la religión». *El País*. 10 junio 2015.

¹⁶ Apud VILLEGAS CARA, Francisco Manuel, "Análisis crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso", *Tesis Doctoral, Universidad de Granada*, ISBN: 978-84-9163-374-72017, disponible en <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/47703/26758131.pdf?sequence=6&isAllowed=>. Op. cit., p. 145.

Tabla 1

«Siempre en consonancia con el Kremlin, que trata de definir la identidad nacional en oposición a Occidente, la Iglesia ortodoxa tampoco deja de profesar un cierto antioccidentalismo, en contra de la noción de individualismo y liberal de los derechos humanos de la Europa occidental y advierte contra la utilización de estos con fines de injerencia por parte de Occidente. De hecho, en abril de 2006, uno de los concilios promulgó su propia Declaración de los Derechos Humanos y la Dignidad Humana, en la que se destaca que «existen valores que no son inferiores a los derechos humanos, como la fe, la moral, lo sagrado y la patria»¹⁷.

Como decía el secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, para entender a Putin hay que leer a Dostoievski, pero también habría que añadir al filósofo Ivan Ilyn (1883-1954), ya que es a quien el líder ruso ha convertido en uno de los pensadores de referencia y al que cita en los discursos más importantes. Ilyn se inscribe en la tradición del pensamiento religioso influido por el idealismo alemán; se opuso enérgicamente a la revolución de octubre de 1917, fue expulsado de Rusia en 1922 y terminó falleciendo en el cantón suizo de Zúrich, en 1954:

[Ilyn] exhortaba a «construir una nueva «idea rusa», que no ha de ser la idea del pueblo, la democracia... Se precisa una idea nueva, religiosa por sus fuentes y nacional por su sentido espiritual. Solo una idea semejante hará renacer y podrá refundar la Rusia del mañana». Se preguntaba, «¿por qué querría el mundo atacar a Rusia?» y respondía «¿porque los pueblos occidentales no comprenden ni soportan la singularidad rusa?»¹⁸.

La recuperación del control interno del país

Sobre la base de fondo de los tres principios mencionados, las primeras iniciativas del nuevo presidente fueron encaminadas a retomar el poder y el control del aparato del Estado. Putin «empieza por reordenar la estructura interna del país y doblegar a las regiones. Tras una década del llamado “federalismo asimétrico”, la autoridad del Estado central se encontraba en una posición de gran debilidad, a pesar del fuerte presidencialismo del sistema ruso; la razón de ello es que, en la práctica, la correlación de fuerzas supeditaba el margen de decisión y actuación del presidente tanto al legislativo como al poder de los principales sujetos de la Federación»¹⁹. La idea de una vertical dominante de poder, que parece una forma natural de organización política en Rusia, desembocó en la privación de derechos de las élites re-

¹⁷ Apud JEGO, Marie. «La Federación Rusa», en *Atlas de las Religiones, Le Monde Diplomatique* en español. Valencia: 2010, p. 144.

¹⁸ ELTCHANINOFF, Michel, En la cabeza de Vladímir Putin, Ed. Libbooks, Barcelona, 2016, p.58

¹⁹ Ibíd.

gionales. También en esta primera etapa se refuerza el grado de control a oligarcas y disidentes, se recupera la dirección de la economía y su principal sector, el energético, de manos de los oligarcas, pues se necesitaban recursos para apuntalar el poder en el país y fortalecer a las fuerzas armadas, para lo que se incrementó el presupuesto de defensa y se dio un gran impulso al complejo industrial militar.

También en la primera legislatura Putin concentra su atención en los grandes medios de comunicación privados, en particular los canales de televisión de cobertura federal. La «Doctrina de seguridad en la información» de septiembre de 2000, reconoce el derecho a la libertad de expresión y de información, pero enumera en detalle una serie de peligros para el interés nacional, en particular, la circulación de información «falsa» de acontecimientos dentro y fuera de Rusia. A partir de 2003, y aunque algún medio independiente consigue subsistir, todos los canales de televisión de audiencia federal (que representan la fuente de información de la gran mayoría de la población del país) quedan bajo el control directo o indirecto del Estado.

Putin se embarca en una lucha sin cuartel contra la tolerancia liberal. Aunque el Kremlin pueda estar a favor del liberalismo económico en lo relativo a la responsabilidad individual, se rechaza el liberalismo social que subyace en las ideas sobre el derecho del individuo a la autodeterminación y en la igualdad de género. Se aceleran las políticas antiliberales y se difunden mensajes mediante nuevas estrategias de comunicación, a través de la TV, Facebook, Twitter y la prensa, en contra de la democracia liberal.

Las ideas básicas de Putin vendrán formuladas en 2005, cuando anuncia la entronización del concepto de «democracia soberana». Aunque este término lo había acuñado Romano Prodi en 2004 y lo usó a continuación Dick Cheney, el concepto de «democracia soberana» como lo planteó el presidente ruso expresa la idea de que cada pueblo tiene el derecho a elegir la forma de gobierno que más se adecua a sus condiciones locales específicas en vez de a un estándar «democrático» universal, rechazando por tanto las críticas occidentales a la ausencia de un verdadero sistema democrático en Rusia, considerándolas como una amenaza a su soberanía. Al concepto de democracia soberana se refirió también Vladislav Surkov en un discurso titulado «La soberanía es sinónimo de competitividad política», que dio en 2006 ante una asamblea de cuadros del partido *Rusia Unida*, con el fin de instaurarlo ideológicamente en el partido, como sinónimo del Estado fuerte que busca Putin.

La Iglesia ortodoxa rusa pasa de un papel relegado a casi la nada en la etapa soviética, con un impacto social mínimo, a recuperarse de manera espectacular. Si en 1991, apenas un 20% de la población rusa se declaraba ortodoxo, en 2000 esa cifra ya era del 45% y en 2013, del 75%, lo que se explica, como indica Villegas²⁰, por la identificación de ortodoxia con aquello que es ruso,

²⁰ VILLEGAS. *Op. cit.*, p. 244.

propio de Rusia. La Iglesia de Moscú juega un papel fundamental en el espacio post-soviético, entre otras cuestiones porque aporta identidad y magnificencia, y favorece la unión de los pueblos ortodoxos eslavos.

Por todos estos factores es por lo que el líder ruso ha aprovechado el arraigo de la religión para fomentar los valores conservadores en Rusia; para hacerlo más evidente, en el último tiempo Putin siempre aparece acompañado del patriarca de Moscú y de todas las Rusias, Kirill I (Cirilo I) en sus actos oficiales, al tiempo que las citas espirituales ganan espacio en sus discursos. Putin quiere unificar a la sociedad en torno a un compendio de valores compartidos y reforzar así su autoridad y legitimidad. El mandatario ruso estima que la Iglesia ortodoxa desempeña un enorme papel formativo en la preservación del patrimonio histórico y cultural y en la recuperación de los valores morales eternos.

El cambio en la política exterior

En política exterior, si bien Rusia había considerado una «ofensa» la intervención de la Alianza Atlántica en Kosovo en 1999, en contra de la expresa voluntad de Moscú, a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center de Nueva York, Putin intentó crear una estrecha alianza con Occidente, con la cual combatir el radicalismo islámico, un problema que entendía era común a los intereses de ambos. En adelante, sin embargo, otros sucesos fueron mal vistos por Rusia, tales como la prolongación de la estancia de las tropas estadounidenses en zonas estratégicas de Asia Central, región que Rusia considera que está dentro de su área de influencia, o la invasión de Irak sin apoyo internacional. Todos estos acontecimientos fueron creando un escenario en el cual Rusia sintió que se la estaba marginando y reclamaba un lugar influyente en el escenario global. En una entrevista a la cadena francesa TFI, realizada el 11 de febrero de 2003, «Putin mostró un cierto rencor con respecto al avance de Europa hacia el Este y se quejó de que a veces se echa a Rusia a la cuneta de la política europea»²¹.

El deterioro definitivo de la alianza con Occidente vino, sin embargo, a raíz de la poco meditada expansión de la Alianza Atlántica hacia Europa del Este y las Repúblicas Bálticas, que fue tomada por el Kremlin como una traición a las promesas de no inmiscuirse en la antigua esfera soviética realizadas por la OTAN con motivo de la disolución del Pacto de Varsovia, y sobre todo de la revolución naranja de Ucrania de 2004, que fue considerada por Moscú como una ofensiva occidental liderada por EE.UU para contrarrestar la influencia de Rusia en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), acontecimientos que marcaron el surgimiento de una política exterior de afianzamiento regional.

²¹ VILLEGAS, op.cit, p.39

La percepción alarmista de Rusia se deriva de su falta de fronteras naturales, lo que le mueve a asegurarse un anillo de seguridad en su periferia, pero puede que en el fondo también estén actuando las necesidades subjetivas que, como explica J. Morales²², tiene el país eslavo, de «reafirmación de su propia identidad, de reconocimiento de la misma por parte de la sociedad internacional y de superación de un pasado traumático». En ese sentido, Rusia no estaría intentando proteger la supervivencia material del Estado, ni su territorio, población, recursos o instituciones, sino la identidad o autoconcepción ideacional que mantiene el Estado de sí mismo –a través de sus gobernantes– en tanto que miembro de la sociedad internacional. Es lo que se denomina, según señala J. Morales, como una cuestión de «seguridad ontológica» y no de seguridad militar. «Rusia, más que reaccionar ante un peligro para su propia existencia física, estaría defendiendo en el fondo su propia identidad o concepción de sí misma, tan importante para ella como su propia supervivencia»²³.

Por otra parte y a raíz de la tragedia de Beslán, en Osetia del Norte, de 1 de septiembre de 2004, con el asalto de rebeldes separatistas musulmanes y chechenos a una escuela, tomando como rehenes a sus ocupantes, Putin desató una operación que concluyó con el triste saldo de 348 muertos, 186 de ellos niños. En adelante, su discurso se volvió más conservador y a partir de entonces, el mandatario realizó un llamamiento a las religiones para que alejaran a los fieles de los extremismos. Es sobre todo a partir de estos sucesos cuando Putin decide hacer de la Iglesia ortodoxa nacional su aliada para «moralizar» al pueblo. Nada más terminar la masacre, Putin además de reconocer la debilidad del Estado ruso, dejó claro que solo a través de la fuerza y de la unidad nacional se podría hacer frente a estos retos:

«No pudimos reaccionar de manera adecuada. Mostramos debilidad: y a los débiles los golpean»²⁴, declaró el mandatario.

Al año siguiente, Putin va a escenificar el cambio que había comenzado tras el atentado de Beslán, el cual llegó a todo el mundo ya que el momento escogido fue su participación en la Conferencia Internacional de Seguridad de Munich, en febrero de 2007. En la misma, culpó a Occidente de la inestabilidad internacional y advirtió de los riesgos de seguir por el camino del mundo unipolar, en detrimento de un mundo con varios centros de decisión e influencia y expresó que el nuevo orden mundial debería ser aquel en el

²² MORALES HERNÁNDEZ, Javier. «Seguridad ontológica y percepciones de amenaza: Rusia ante la ampliación de la OTAN». *Revista de Seguridad Internacional, RESI*, Vol. 4, N.º 2. Universidad de Granada, 2018, pp. 1-15, disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/seguridad-ontol%C3%B3gica-y-percepciones-de-amenaza-rusia-ante-la-ampliaci%C3%B3n-de-la-ota>.

²³ *Ibíd.*

²⁴ ELTCHANINOFF. *Op. cit.*, p. 307.

que cada Estado nacional tiene la libertad de escoger los principios por los cuales se rige, pero no tiene el derecho de imponer esos principios a nadie: «EE. UU. quiere imponerle a los demás Estados su pensamiento en todas las esferas, la económica, política y en el ámbito humanitario, preguntándose a sí mismo «¿a alguien le puede gustar esto?»»²⁵.

Putin estaba decidido a restablecer el estatus de gran potencia de Rusia y a reafirmar la hegemonía de Moscú sobre el espacio post-soviético. En 2008 y tras el avance de las tropas de Georgia sobre Osetia del Sur, Rusia reaccionó e invadió Georgia, también como castigo por la orientación pro-occidental de sus dirigentes y para impedir su entrada en la OTAN, maniobra que posteriormente repetiría en Ucrania en 2014. El ejército ruso se acabó imponiendo sobre Georgia, pero se observaron debilidades, por lo que el Kremlin anunció en 2010 un programa de 10 años de duración y 650.000 millones de dólares para modernizar el ejército y el presupuesto militar ruso se duplicó casi, pasando de 58.000 millones en 2010 a 84.500 millones de dólares en 2014, para convertirse en el cuarto del mundo después de los de EE. UU., China y Arabia Saudita»²⁶.

A partir de ese momento, Putin no dejará escapar la oportunidad para construir una narrativa según la cual «Occidente quiere imponer sus valores ante la tradición genuina rusa. Occidente es en realidad “el otro”, la comparación que el “ego” de Rusia necesita para reafirmar su propia identidad. Putin se centra en la defensa de la “inmunidad cultural rusa” contra las invasiones extranjeras. La cultura, al igual que en la etapa soviética, se convierte en brazo ejecutor de la política nacional»²⁷. Putin personifica a Occidente en todos los males que le ocurren a Rusia y la sociedad rusa lo ha interiorizado perfectamente gracias a la difusión de estas ideas a través de los principales medios de comunicación del país»²⁸.

En 2007 comienza su actividad «Russkiy Mir» (mundo ruso), una fundación apoyada desde el Kremlin para la difusión de la cultura y las lenguas rusas en el extranjero. Es uno de los primeros ejemplos del hasta entonces poco desarrollado *soft power* que en los años siguientes lograría una extraordinaria difusión, gracias sobre todo a la implantación por todo el mundo del canal ruso de noticias *Russia Today*. Para muchos analistas el término Russkiy Mir, ejemplifica una política exterior rusa expansionista y mesiánica, la intersección de los intereses del Estado ruso y la Iglesia ortodoxa. El proyecto se centró inicialmente en promover los lazos políticos y económicos con los

²⁵ VILLEGAS. *Op. cit.*, p. 310.

²⁶ STOREY, Ian. «Asia y el nuevo (des)orden mundial», en *La era de la perplejidad. Repensar el mundo que conocíamos*. BBVA OpenMind 2018, disponible en <https://www.bbvaopenmind.com/libros/la-era-de-la-perplejidad/>.

²⁷ ELTCHANINOFF. *Op. cit.*, p. 68.

²⁸ *Ibíd.*, p. 312.

rusoparlantes en las antiguas repúblicas soviéticas, pero pronto llegó a incorporar una cosmovisión construida en oposición a Occidente²⁹.

El afianzamiento de Rusia como actor global

Tras el paréntesis del mandato de Medvednev (2008-2012), quien sucedió a Putin en la presidencia y este último se convertía en el primer ministro para esquivar la prohibición de un tercer mandato seguido como presidente, en 2012 se inicia la tercera presidencia de Vladimir Putin, que dura hasta las elecciones de marzo de 2018, las cuales vuelve a ganar. En esta nueva etapa, «todos los temas que desde 2000 había abordado el mandatario de forma separada quedan ahora aglutinados en torno a la defensa de la identidad nacional, que se compone de patriotismo, valores cristianos y defensa de la influencia extranjera»³⁰, es decir, muy en línea con la tradición decimonónica.

Con este regreso de Putin, ya sí hay una política más clara hacia el restablecimiento de la hegemonía del país y de limitar la presencia geopolítica de cualquier otra fuerza externa, sobre todo occidental, en el espacio post-soviético. La forma de Putin de referirse a Europa cambia radicalmente, «ya no se habla de una unión jurídica con Europa y de ampliar la cooperación en todas las direcciones, sino de “posibles” acercamientos»³¹. «Su tercer mandato arranca claramente con el símbolo de la revancha, tanto contra los manifestantes que con motivo de las elecciones legislativas de 2011 se oponían a su retorno al poder como contra Occidente»³².

En adelante, prima una concepción de Rusia como eje central de Eurasia, concebida como un ente geopolítico único y una civilización común a toda la ex Unión Soviética, no como la promoción de un Estado en sentido geopolítico, sino un espacio de civilización en el que los elementos asiáticos turcos, musulmanes y las etnias de Siberia se amalgaman con la Rusia eslava, cristiana ortodoxa y los pueblos del Cáucaso, un espacio en el que Rusia debe ejercer un rol predominante. Putin comparte, «al igual que el zar Nicolás I, una concepción mística de Rusia como un imperio que no se define por fronteras territoriales»³³.

En el diseño de la nueva identidad rusa, Putin se ha basado en el pensamiento de destacados eslavófilos del siglo XIX, entre otros el decimonónico Konstantin Leontiev, el Nietzsche ruso, quien en su época lamentaba que

²⁹ LÓPEZ JIMÉNEZ, Jose Ángel. «El vecindario oriental de la Unión Europea y los conflictos postsoviéticos». *Revista de Estudios de Seguridad Internacional, RESI*, vol. 4, n.º 2. 2018.

³⁰ ELTCHANINOFF. *Op. cit.*, p. 72.

³¹ *Ibid.*, p. 39.

³² *Ibid.*, p. 12.

³³ FIGES. *Art. cit.*

Europa hubiera emprendido la vía de la secularización y le diera la espalda a sus raíces cristianas.

«Europa, decía Leontiev, se halla en decadencia desde el Renacimiento, ya no produce ni santos ni genios, sino ingenieros, diputados y profesores de moral. En cambio, Rusia se halla en la fase ascendente de las civilizaciones; Rusia siempre se desarrolló como una “complejidad floreciente”, como un Estado-civilización cimentado en el pueblo ruso, la lengua rusa, la cultura rusa y otras tradiciones y religiones de Rusia»³⁴.

En este tercer mandato se produce la anexión de Crimea –reunificación, en palabras de Putin–. La toma de Crimea y su apoyo a los separatistas de la región de Ucrania oriental (lo que dio lugar al derribo de un avión de pasajeros malasio en julio de 2014) desencadenaron una crisis de relaciones entre Moscú y Occidente. Este último respondió a la agresión rusa contra Ucrania imponiendo, por una parte, sanciones económicas –lo que unido a la caída del precio del petróleo supuso un duro golpe para las arcas rusas– y robusteciendo, por otra, las fuerzas de la OTAN en Europa.



Imagen 3. Fuente: Agencia EFE.

El cisma de la Iglesia ortodoxa de Ucrania

Otra de las consecuencias de la anexión unilateral de Crimea por parte de Rusia fue la respuesta del entonces presidente de Ucrania, Pétro Poroshenko, quien con una convocatoria electoral en el horizonte, instó a la Iglesia ortodoxa ucraniana a solicitarle al patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, la independencia de la Iglesia de Moscú.

³⁴ Palabras de Putin en el Club Valdai, 2013. Apud, VILLEGAS. *Op. cit.*, p. 254.

Hasta ahora, en Ucrania había tres iglesias ortodoxas principales, por orden de importancia según datos del Servicio Religioso de Ucrania (RISU), la Iglesia Ortodoxa Ucraniana-Patriarcado de Moscú (IOU-PM), tradicionalmente la más fuerte en el este y sur de Ucrania, que encabezada por Onufri, cuenta con 12.251 parroquias; le sigue la Iglesia Ortodoxa Ucraniana-Patriarcado de Kiev (IOU-PK), la cual fue creada en 1991 a raíz de la independencia de Ucrania; regida por el anciano patriarca Filaret, cuenta con 4.508 parroquias y, en tercer lugar está la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana (IOAU), con 1.227 parroquias; esta última se había fundado en 1921, pero fue prohibida por Stalin en 1930; sobrevivió en la diáspora y regresó a Ucrania en 1990.

Desde 1686, la mayor parte de los creyentes ortodoxos ucranianos habían obedecido al patriarcado de Moscú, pero desde los años 90, con el colapso de la URSS, el patriarca Filaret, apoyado por sectores nacionalistas ucranios, se enfrentó a la Iglesia ortodoxa rusa a la que pertenecía y fue elegido patriarca de Kiev; pero sus deseos de independencia le costaron un anatema o excomunión y la acusación de querer crear un cisma dentro de la segunda iglesia cristiana con más adeptos, 300 millones, por detrás del catolicismo, que cuenta con 1.200 millones.

En respuesta a la petición de independencia formulada por la ortodoxia ucraniana al patriarca Bartolomé I, en su calidad de *primus inter pares* de los patriarcas ortodoxos, el sínodo de Constantinopla anunció, el 15 de octubre de 2018, que revocaba la excomunión del patriarca Filaret y que procedía a concederle la autocefalia a la Iglesia ucraniana, cuestionando las razones de esa tradicional dependencia de Moscú. También se anunció la rehabilitación a Makarly, el patriarca de la Iglesia Autocéfala Ucraniana no reconocida por el mundo ortodoxo.



Imagen 4. El patriarca de Constantinopla Bartolomé I firma en Estambul el «tomo» para la Iglesia ortodoxa de Ucrania, el 5 de enero de 2019. Fuente: Murad Sezer / Reuters

El patriarca Bartolomé I entregó el decreto oficial de autocefalía o *tomos* en terminología ortodoxa, en Constantinopla, el pasado 5 de enero, a la ahora denominada Iglesia Ortodoxa de Ucrania, regida por el metropolitano Epifanio y con sede en Kiev, lo que le otorga un importante valor simbólico, ya que la Rus de Kiev fue el punto de partida y origen de la Iglesia ortodoxa rusa, algo que acostumbra a recordar el propio Putin.

Fue allí donde el príncipe Vladímir, figura eslava medieval reverenciada tanto por Rusia como por Ucrania, se convirtió al cristianismo en el año 988. Por ello, la independencia de la Iglesia ucraniana no es una cuestión baladí. Rusia pierde el control de esa parte de la historia que reclama como el origen de la suya propia, así como parte de los símbolos históricos que forman parte del nacionalismo ruso que defiende Putin, entre otros la catedral de Santa Sofía, símbolo para la religión ortodoxa de todo el este de Europa, y el monasterio de las Cuevas de Kiev, que pasan a ser enteramente ucranianos.



Imagen 5. El presidente Putin, en el centro de la imagen, durante el discurso de inauguración de la mega estatua de Vladímir el Grande, en el centro de Moscú, el 4 de noviembre 2016. Fuente: Agencia EFE

La respuesta de Moscú no se hizo esperar. Rusia esgrimió que la primacía de Constantinopla es solo una formalidad y que las decisiones referentes a las autocefalías deben ser tomadas en conjunto por todas las iglesias ortodoxas, añadiendo que Estambul había cruzado una línea roja. El Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa resolvió que las relaciones clericales con Constantinopla son imposibles y se anunció la ruptura de relaciones entre las dos iglesias³⁵,

³⁵ «La Iglesia ortodoxa rusa rompe todas las relaciones con el patriarcado de Constantinopla». Ag. *Sputnik*. 15/10/2018, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/religion/201810151082734101-relaciones-entre-iglesia-ortodoxa-rusa-y-patriarcado-de-constantinopla/>.

lo que supone la escisión más grande que se ha producido en el seno de la Iglesia ortodoxa desde el Gran Cisma de 1054.

Además de la cuestión simbólica, la autocefalía de la Iglesia de Ucrania es una cuestión geopolítica para Putin. «Los rusos perciben a Ucrania y a Bielorrusia como naciones hermanas, sin que exista dentro del imaginario ruso una clara línea de demarcación emocional»³⁶. Putin ha dedicado un enorme esfuerzo a restablecer la influencia de Rusia, ya sea política, comercial o espiritual, sobre las tierras que solían ser parte de la Unión Soviética y este cisma es un movimiento en la dirección opuesta y supone el fin de su proyecto de unión del «mundo ruso» –Rusia, Ucrania y Bielorrusia– como un solo y mismo pueblo, con una única iglesia y cultura.

Desde el punto de vista pastoral, la escisión supone para Rusia una disminución importante de fieles, ya que más de 1/3 de los ortodoxos de la Iglesia de Moscú son ucranianos. Esa reducción de adeptos de la Iglesia ortodoxa rusa hace menos sostenible la afirmación de que Moscú es el protector de todos los ortodoxos cristianos y una «Tercera Roma», como lo denomina el patriarcado moscovita Kirill I. En definitiva, la independencia eclesiástica de Kiev supone para Rusia la pérdida de raíces simbólicas importantes para los rusos, y la ruptura con el último vínculo relevante que tiene con su antiguo imperio.

La nueva identidad nacional rusa

La nueva identidad nacional, retransmitida constantemente a través de los medios de comunicación, es evidente que ha permeado en la población como se desprende del resultado de una encuesta sobre «orgullo e identidad nacional» que realizó el *Instituto Levada*³⁷ en noviembre de 2018 y que ha sido publicada el pasado mes de enero.

El 53% de los encuestados afirmaba que lo primero que le venía a la mente cuando pensaba en sus compatriotas era su pasado y su historia; un 80% de los encuestados afirmó que Rusia debía mantener el rol de superpotencia; el 62% estimó que Rusia es grande y debe tener un lugar como tal en la historia del mundo, aunque hoy en día solo un 35% piensa que definitivamente lo es.

Respecto a la consulta sobre el capítulo o capítulos de la historia de Rusia de los que los encuestados afirmaron sentirse más orgullosos, la respuesta es claramente la II Guerra Mundial, la denominada Gran Guerra Patria por los rusos, en un 87% de la opinión, cifra seguida del 50% que destacaba el lide-

³⁶ PARDO DE SANTAYANA y GÓMEZ DE OLEA, José M^a. «Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa». *Documento de Análisis IEEE*, 16/2017. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEA16-.

³⁷ «National Identity and Pride». YURI LEVADA ANALITICAL CENTER, enero 2019, disponible en <https://www.levada.ru/en/2019/01/25/national-identity-and-pride/>.

razgo en la exploración espacial y del 45% que destaca el retorno de Crimea a la Federación Rusa.

Finalmente, entre las cuestiones ocurridas en el siglo xx que más desagradan a la población, el 61% de los encuestados destacó la pobreza, en un país naturalmente rico, seguido del 45% que respondía que el colapso de la URSS, una cuestión sobre la que hay sentimientos encontrados. Como afirmó el propio Putin en una ocasión:

«Quien no lamente la desintegración de la URSS no tiene corazón, y quien quiera su reinstauración en su antiguo formato, no tiene cabeza».

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo Putin ha ido construyendo una nueva identidad para la población rusa que llenara el vacío creado por la caída de la ideología soviética y lo ha ido haciendo a medida que él mismo se ha ido afianzando en el poder y ha sentido un creciente interés en preservarlo. Para ello, Putin se ha asegurado un férreo control de la situación interna del país, en todos los órdenes, parlamentario, económico, social y axiológico, así como el de los medios de comunicación e incluso el de internet, medio a través del cual llega a Rusia la ideología occidental.

Los expertos en política rusa³⁸ sostienen que la autocracia de Putin disfrazada de pluralismo democrático tiene unos elementos clave, que han sido diseñados por su lugarteniente Vladislav Surkov. El primero sería el control efectivo de la información y de los medios, difuminando deliberadamente la línea entre lo privado, público y gubernamental en las empresas de comunicación.

Otro componente de la «democracia controlada» es la creación de un sustituto de la sociedad civil, estableciendo y financiando «grupos que ocupen el espacio público y político para prevenir el surgimiento de organizaciones de oposición. Al ver que la revolución naranja había sido protagonizada por jóvenes, el Kremlin tomó la decisión de fundar el grupo juvenil *Nashi* y otros, de manera que el Kremlin se aseguraba de que si surgía algo en Moscú, estos serían capaces de movilizar a sus simpatizantes y cercenar cualquier intento de sublevación»³⁹.

El tercer pilar de la democracia controlada diseñada por Surkov para fortalecer políticamente a Putin es asegurarse de que los rusos tengan la sensación de que viven en un país democrático, de que pueden participar y tienen opciones como en otros procesos políticos «normales» del mundo. Para

³⁸ POMERANTSEV, Peter. «100 años de propaganda rusa». *Esglobal*. 16 octubre 2017, disponible en <https://www.esglobal.org/100-anos-propaganda-rusa/>.

³⁹ *Ibíd.*



Imagen 6. Vladímir Putin junto a Vladislav Surkov. (Alexei Nikolsky/AFP/Getty Images)

conseguirlo, Surkov trabajó mucho en el manejo de las relaciones con los principales partidos en el Parlamento.

En el campo económico, las principales compañías, sobre todo energéticas, están dirigidas por personas muy afines al Kremlin, «entre las que destaca el CEO de la energética *Rosneft*, Igor Sechin, quien ejerce tanto o más poder e influencia en Rusia que muchos ministros del gabinete»⁴⁰. Incluso se afirma que este podría ser el sucesor de Putin al frente de la presidencia, cuando acabe su legislatura en 2024.

Finalmente, Putin, dados sus conocidos recelos hacia Occidente, ha diseñado una identidad *rusa*, que se contrapone a la cultura de la globalización que encarna en la *alteridad* de Occidente, potenciando las definiciones etnocéntricas de «nosotros» frente a «ellos», es decir, Occidente. Este diseño se ha inspirado en principios nacionalistas decimonónicos y en la filosofía de eslavófilos del siglo xix como Konstantin Leontiev, o del xx, como Ivan Ilyn, y en la del contemporáneo Alexander Dugin y otros pensadores, filosofía que ha potenciado con la exaltación de los valores patrios de tradición imperial, pero también soviética. Putin ha restablecido asimismo el orgullo nacional y ha reclamado para Rusia la consideración de actor global. Esta posición ha incrementado su visibilidad en el mundo a través de la emisora de TV *Russia Today* (RT) y la agencia de noticias *Sputnik*, que han servido de altavoces a nivel mundial.

⁴⁰ MILES, Richard. «Virtual Russian Influence in Latin America». *Center for Strategic and International Studies* (CSIS). Washington D.C, EE. UU.: May 9th, 2018.

Los esfuerzos del Estado para inspirar el sentimiento nacional coinciden con una política cada vez más agresiva de Rusia en el extranjero, con intervenciones militares en escenarios próximos –Ucrania– y lejanos –Siria–, lo que contribuye a que esas intervenciones militares tengan un coste menor para el Kremlin en casa⁴¹. Es posible que el creciente sentimiento patriótico ayudara también a neutralizar o compensar –al menos provisionalmente– el impacto político de las medidas internacionales de castigo, como las sanciones. Lo que estaría por determinar es si Putin podrá mantener su política exterior de *hard power* para preservar sus altos índices de popularidad hasta el final de su mandato.

En cualquier caso, lo que sí es indudable es que el presidente Putin ha conseguido generar una «nueva identidad rusa» y que esta ha sido bien acogida en el interior del país y ha calado en la población, que le sigue en el deseo de mantener la condición de Rusia como actor global, tal como indica la ya comentada encuesta de opinión del reputado e independiente Instituto Levada.

⁴¹ MILOSEVICH-JUARISTI, M. Art. cit.

Capítulo cuarto

China: «todo bajo el cielo»

Georgina Higuera y Rumbao

Resumen

A lo largo de más de dos milenios, la perspectiva natural de China fue su dominio sobre *Tianxia* (todo bajo el cielo), un concepto de la doctrina confuciana para la gobernabilidad del mundo. Oriente concibe el mundo como un todo, a diferencia de Occidente que lo considera la suma de las partes o Estados. Superado el llamado «siglo de humillación», que interrumpió el orden chino, el presidente Xi Jinping retoma el *Tianxia* en su voluntad de crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad» y en su insistencia por tener en cuenta la historia de China para construir su futuro. El nacionalismo del siglo *xxi* se yergue sobre esta suerte de poder omnímodo, que encarna los valores ético-morales chinos y tamiza la armonía que, según el pensamiento antiguo, representa la meta social final.

Palabras claves

China, Confucio, Xi Jinping, identidad, Partido Comunista Chino (PCCh), modelo político, la franja y la ruta, nuevo orden mundial.

China, «All Under Heaven»

Abstract

Throughout more than two millennia, China's natural perspective was its dominance over Tianxia (All Under Heaven), a concept of Confucian doctrine for world governance. East conceives the world as a whole, unlike the West, which considers it a sum of parts or States. Once the so-called 'century of humiliation' that interrupted the Chinese order was overcome, President Xi Jinping resumed the Tianxia in his will to create a "community of shared destiny for humanity" and in his insistence to take into account the history of China to build its future. The nationalism of the 21st century stands on this kind of omnipotent power, which embodies the Chinese ethical-moral values and sifts the harmony, which represents the final social goal, according to ancient thought.

Key Words

China, Confucius, Xi Jinping, Identity, Chinese Communist Party (CCP), Political model, Belt and Road Initiative (BRI), New world order.

Introducción

Las enseñanzas de Confucio (551-479 a.C.) han moldeado la civilización china y conformado la base del pensamiento ético-político y social del Imperio del centro. El maestro por excelencia no fue un revolucionario, ni inventó nada, sino que fue un restaurador del antiguo sistema social¹, un recopilador del pensamiento anónimo de la tradición china, que no concibe al individuo aisladamente, sino inserto en un orden jerárquico que comienza en la familia, que a su vez está integrada en el clan, que es el primer escalón hacia el Estado. Como doctrina civilizatoria, el confucianismo observa la guerra como «aberrante» y apoya el uso de la fuerza solo cuando sea necesario restaurar el orden político y moral²; fomenta las relaciones con otros pueblos y es el promotor de una diplomacia tributaria de carácter paternalista.

En *La Gran Enseñanza (Da Xue)*, libro escrito tras la muerte del maestro por uno de sus discípulos, Zengzi, se parte de la idea de que el aprendizaje del hombre superior comienza en la familia y ha de centrarse en los principios básicos de benevolencia (*ren*), como la cualidad interior más excelsa, y corrección social, (*li*, término que muchas traducciones reducen a rito), como manifestación exterior de la virtud interior. De ese aprendizaje deriva la supremacía del interés colectivo sobre el individual, que es la característica fundamental del ordenamiento social en la cultura tradicional china y la base de lo que considera su superioridad moral. El respeto a la línea de obediencia de una sociedad jerarquizada y con papeles diferenciados es la clave para lograr que esa sociedad funcione adecuadamente, en base a la armonía y el orden³.

Para los chinos, esencialmente pragmáticos y tan apegados a la tierra que la metafísica se escapa de sus preocupaciones, el sistema familiar es algo casi religioso, que se acentúa con el rito del culto al antepasado y cuyo calado es mucho más profundo que la espiritualidad del taoísmo y el budismo, las dos religiones que más han influido en la formación de la idiosincrasia china. El filósofo Lin Yutang considera que el sistema familiar es una «forma de inmortalidad social, que los chinos estiman por encima de todas las posesiones terrenas»⁴.

¹ ARNAIZ, Christian. «Confucianismo, budismo y la conformación de valores en China y Corea». *Instituto Gino Germani*. Disponible en <http://www.uba.ar/ceca/download/arnaiz-c.pdf>.

² TZILI APANGO, Eduardo. «La noción de "todo bajo el cielo" en el confucianismo y el legalismo». Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, disponible en https://www.academia.edu/16160460/La_noci%C3%B3n_de_Todo_bajo_el_Cielo_en_el_Confucianismo_y_el_Legalismo_y_su_relaci%C3%B3n_con_la_Teor%C3%ADa_del_Sistema_Tianxia. Fecha de consulta 15/02/2019.

³ *Confucius, Essential Chinese Wisdom*. San Francisco (EE. UU.): China Books 2014, p. 3.

⁴ LIN, Yutang. *Mi patria y mi pueblo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1957, p. 57.



Imagen de Confucio en una pintura antigua china.

Otro de los grandes moldeadores del pensamiento chino fue el legismo, que se centraba en el funcionamiento del Estado a base de normas objetivas que debían afectar a todos por igual. Adoptado por Qin Shihuang –primer emperador, reunificador y fundador del Estado chino (260-210 a.C.)–, el legismo, a diferencia del confucianismo, no se preocupa por la moralidad de las leyes sino por la imparcialidad de estas.

Influido por la corriente legista y empeñado en «el gran rejuvenecimiento de China»⁵, mencionado 79 veces en el discurso pronunciado ante el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), el 18 de octubre de 2017⁶, el presidente Xi se ha dotado de una política interior de marcado corte leninista-legista, que emana directamente del «pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era». El XIX Congreso aprobó por unanimidad incluir en los estatutos del PCCh el «pensamiento de Xi», lo que le convierte en el único líder que, junto con Mao, ha logrado en vida que el PCCh asuma su ideario. El secretario general tiene claro que su misión es dar forma definitiva al modelo político de la China del siglo XXI, que ha de estar lo más alejado posible de la democracia liberal. En la restauración de la antigua ruta de la seda, Xi Jinping ha encontrado también el instrumento para impulsar el desarrollo y la cooperación internacionales y el gancho de una diplomacia de seducción inserta en una política exterior más asertiva y con mayores responsabilidades.

En el actual mundo en transición, donde los cambios se suceden con una rapidez vertiginosa que genera mucha incertidumbre, la crisis financiera de 2008 llevó a Pekín al convencimiento de que se había agotado el orden internacional nacido tras la Segunda Guerra Mundial. Xi Jinping, convertido en secretario general en noviembre de 2012, tuvo la certeza, desde el mismo momento en que ascendió al trono comunista, de que China deberá llenar el vacío *Mi patria y mi pueblo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1957, p. 57.

GOLDEN, Sean. «El sueño de Xi Jinping». *Anuario Internacional CIDOB*. Disponible en <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>. Fecha de consulta 16/02/2019.

«Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso del PCCh». Disponible en <http://spanish.xinhuanet.com/temas/201710CNPCCh/index.htm>. Fecha de consulta 16/02/2019.

que deja un Occidente menguante para crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad»⁷. Apoyado en el espectacular crecimiento económico de los últimos 40 años y en la estabilidad del país, Xi se remite a los orígenes de China para afrontar los complejos desafíos de hoy y, al igual que hizo Confucio en los tiempos convulsos que le tocó vivir, está empecinado en «reordenar el caos».

⁵ GOLDEN, Sean. «El sueño de Xi Jinping». *Anuario Internacional CIDOB*. Disponible en <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>. Fecha de consulta 16/02/2019.

⁶ «Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso del PCCh». Disponible en <http://spanish.xinhuanet.com/temas/201710CNPCCh/index.htm>. Fecha de consulta 16/02/2019.

⁷ «Discurso del presidente Xi Jinping en la ceremonia de apertura de la Conferencia Anual de 2017 del Foro Económico Global». Disponible en [file:///C:/Users/ghigu/Downloads/1491907057XiJinping-ForoGlobalEconomico-2017-espanol__1_%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/ghigu/Downloads/1491907057XiJinping-ForoGlobalEconomico-2017-espanol__1_%20(1).pdf).

El dirigente que, como hiciera Mao Zedong, ha reafirmado su indiscutible autoridad otorgándose a sí mismo el título de «núcleo» del PCCh, se muestra fascinado por emplear la sabiduría y la fortaleza chinas en la construcción de un nuevo orden internacional «más inclusivo y justo»⁸. La perspectiva histórica no le dará la respuesta a qué tiene que hacer China hoy para lograr ese objetivo, pero ilumina su camino. Esto ayuda a explicar la decisión, adoptada por el pleno de la Asamblea Popular Nacional (APN) en marzo de 2018, de abolir en la Constitución los límites al mandato presidencial. La cúpula del partido-Estado, con Xi a la cabeza, considera que acometer semejante tarea exige un liderazgo estable.

Tianxia incluye una cosmovisión comúnmente aceptada desde la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C), que coloca a China por encima de cualquier régimen, ya sea político, cultural, económico o militar. Xi Jinping nunca se ha referido a este antiguo concepto, aunque marca la tendencia de la política china actual. Sirve de guía para abordar la gobernanza global y su influencia se deja sentir en la formulación del nuevo orden mundial.

El mandato del cielo

La filosofía confuciana no es original, sino que sus enseñanzas son una recopilación de los preceptos de los antiguos sabios y de los libros clásicos, que el maestro refundió en seis manuales, con los que abrigó la esperanza de educar al pueblo y formar el carácter noble del príncipe. Su eje es el cielo, que identifica con la naturaleza y la creación, lo que confiere una cierta religiosidad a todo el conjunto de normas sociales que encontramos en el *Analectas*. Para Confucio, «el cielo era la fuente de todos los seres vivos y el origen de todos los valores»⁹.

La legitimación del poder a través del mandato del cielo (*Tianmin*) la encontramos ya asentada en la dinastía Zhou (1100-221 a.C.). Lo encarnaba el hijo del cielo, *Tianzi*, quien, al dotar su autoridad de una base religiosa, además de la virtud moral, adquiriría un enorme prestigio que se transformaba en la fuerza de cohesión y estabilidad de la sociedad.

De carácter paternalista, el cielo chino ni crea ni destruye, sino que es el garante del orden y la armonía universal, un orden que depende en primer lugar de la moralidad de la familia. La concordia en su seno es condición imprescindible para la estabilidad de las relaciones sociales y el buen fun-

⁸ ESTEBAN, Mario. «La política exterior de Xi Jinping tras el 19.º Congreso: China quiere un papel central en la escena global». Real Instituto Elcano. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global. Fecha de consulta 17/02/2019.

⁹ ZHAO, Zhenjiang. «Confucio, ética y civilización». *Co-herencia*, vol. 11 n.º 20. Medellín: enero/junio 2014, disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872014000100008.

cionamiento del Estado. Los conflictos sociales, al igual que los desastres naturales son indicadores de un mal funcionamiento del Estado, alteran el equilibrio del universo y afectan a la armonía cósmica.

La originalidad del mandato del cielo es su temporalidad, de manera que una nueva dinastía lo adquiere en función de sus virtudes morales y puede perderlo en caso de perversión o decadencia. La historiadora Dolors Folch destaca que la teoría del mandato del cielo «legitima el derecho a la rebelión»¹⁰, en tanto que convierte al pueblo en portavoz de la voluntad del cielo. La ancestral preocupación de los gobernantes chinos por el bienestar de sus ciudadanos permea actualmente todas las políticas del PCCh y responde a la voluntad de evitar cualquier intento de rebelión.

Zhang Weiwei, director del Centro de Investigación del Modelo de Desarrollo de China de la Universidad de Fudan (Shanghai), incide en el sentido de temporalidad del mandato del cielo, que considera como la «legitimidad del desempeño». Recuerda que Confucio advertía a los dirigentes que «el agua puede llevar el barco, pero también volcarlo», lo que significa que si los gobernantes no se esfuerzan en lograr un buen gobierno (*liangzheng shanzhi*), sobre todo la unidad del país y la mejora de la vida de sus ciudadanos, la gente común puede levantarse y rebelarse en el nombre del cielo. Es decir, el *Tianmin* no es un derecho otorgado por Dios, sino que el pueblo acepta la legitimidad de los gobernantes siempre y cuando estos cumplan con sus obligaciones para con el pueblo¹¹.

Mencio, continuador de la doctrina de Confucio, concede una gran importancia al mandato del cielo y al gobierno benevolente. Como su maestro, sostiene que hay diferentes clases sociales y defiende la concepción del cielo como instancia suprema y fundamento de todo el orden moral y político. Para Mencio, el cielo es donador de *ming* (vida) y *xing* (naturaleza); cree que el origen de la naturaleza humana es la bondad, considera fundamental la bonhomía (*ren*) y argumenta que los gobernantes deben basar su administración en ella¹².

Posterior a Confucio en unos cuarenta años y radicalmente opuesto a sus enseñanzas, que consideraba contaminadas por los gobernantes y su vida de lujo, Mozi predicó el amor universal y el beneficio mutuo dentro de una sociedad igualitaria. Su doctrina centrada en el esfuerzo del hombre para beneficiar a la comunidad y con ello encontrar la tranquilidad, es pacifista y rechaza la guerra «por ser un proceso destructivo que

¹⁰ FOLCH, Dolors. *La construcción de China*. Barcelona: Ediciones Península 2001, pp. 128-131.

¹¹ ZHANG, Weiwei. «The China model of Development and its implications». Disponible en file:///C:/Users/ghigu/Downloads/ScholarsENG.pdf. Fecha de consulta 02/03/2019.

¹² WU, Chiahua. «El Chengyu y el pensamiento chino». *Encuentros en Catay*, n.º 22. Departamento de Lengua y Literatura Españolas, Universidad Fujen-Taipei 2008.

termina hundiendo tanto al vencedor como al vencido»¹³. Su escuela tuvo una gran importancia en la formación del pensamiento preimperial, aunque su influencia decayó en la era imperial. Los historiógrafos marxistas recuperaron a Mozi como pensador proletario tanto por su oposición a Confucio como a los taoístas, a los que acusaba de anárquicos e individualistas. Además, los marxistas encontraron en Mozi el rechazo al mandato del cielo y al destino, cuya existencia niega porque considera que el principal valor del hombre es su esfuerzo para lograr un cambio, por lo que nada puede estar definido de antemano.

Estas dos corrientes de pensamiento, pese a sus contradicciones, se encuentran insertas en la filosofía del PCCh. Desde su fundación en 1921, el partido ha buscado su legitimación en el esfuerzo común por transformar la China feudal y construir un gran país. Con el fin de la ideología que supuso la introducción de la economía de mercado, el PCCh se legitima promoviendo una clara mejora del nivel de vida de todos los ciudadanos. La obsesión por el crecimiento económico tiene mucho que ver con el derecho a la rebelión que se desprende del mandato del cielo, ya que sin crecimiento no se puede cumplir el compromiso de proporcionar una vida mejor y satisfacer las necesidades del pueblo.

En su primera conferencia de prensa como secretario general del PCCh, cinco meses antes de convertirse en presidente de la República Popular en marzo de 2013, Xi Jinping se hizo eco de las dos grandes demandas de la población y dejó claro que sus prioridades serían luchar contra la corrupción endémica que minaba el partido y asegurarse de que el partido se colocaba al servicio del pueblo. «El poder prospera si se acomoda al corazón del pueblo y el poder se anula si va en contra del corazón del pueblo»¹⁴, reza una máxima de un erudito confuciano recogida por Xi en sus discursos.

El taoísmo y su equilibrio cósmico representado en el *Yin* y el *Yang*, dos opuestos complementarios, que se autogeneran y autodestruyen en un movimiento constante, han contribuido enormemente a la singularidad del pensamiento chino, pese a su desprecio de la organización sociopolítica. Fundado en el siglo VI a.C. por Laozi, cuya existencia no está confirmada, el punto de partida del taoísmo es más religioso que filosófico y recoge prácticas mágico-religiosas muy antiguas. Volcado en la comprensión de la naturaleza, pretende que el hombre haga su cuerpo invulnerable a través de procedimientos que permitan abstraerse del mundo y dominarlo. Si los griegos se dedicaron a buscar la verdad absoluta, los taoístas consideran que «no hay más que verdades huidizas, ocasionales, precederas y relativas»¹⁵. Todo es mutable. La vida y la muerte son solo dos fases alternativas de la

¹³ GARCÍA NOBLEJAS SÁNCHEZ-CENDAL, Gabriel (ed.). *China, pasado y presente de una gran civilización*. Madrid: Alianza Editorial 2011, pp. 160-173.

¹⁴ JINPING, Xi. *La gobernación y administración de China*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía. Ltda., 2014.

¹⁵ GERNET, Jacques. *El mundo chino*. Barcelona: Editorial Crítica 1991.

misma realidad. Este poder de transformación indefinido se percibe en la concepción del poder político y las teorías de gobierno.

Los taoístas se oponían a los confucianos y a los legistas en tanto en cuanto rechazaban cualquier interferencia del Estado en la sociedad o en la economía. Para ellos, la clave de la sociedad es el individuo y su felicidad. Todas las normas que restrinjan o impidan la prosperidad y la felicidad individual deben abolirse. La defensa a ultranza del orden natural de las cosas, la oposición al intervencionismo, la ambivalencia, la espontaneidad no programada y la estructura no jerárquica acercan el taoísmo al anarquismo.

El filósofo Salvador Pániker (1927-2017) sostiene que «el anarquismo ha de entenderse como el taoísmo de Occidente, la descodificación de la conciencia»¹⁶. En este sentido, el taoísmo se encuentra en las antípodas del actual pensamiento político chino, en el que la tecnología y los avances en inteligencia artificial se han convertido en el gran instrumento del Estado para controlar las conciencias.

Sunzi no es propiamente un filósofo, pero sí el principal estratega chino. Su libro *El arte de la guerra* es el manual más importante de todos los tiempos en cuanto al conocimiento del enemigo y cómo desarmarlo. Él mismo, un general del Estado Qi (anterior a la unificación imperial de Qin Shihuang), del siglo VI a.C., proclama que la guerra es en sí una derrota por el costo, la sangre, la destrucción y el caos económico que genera al provocar la interrupción de actividades tan esenciales como la agricultura. Afirma que la mejor batalla es la que nunca se llega a librar e insta a los gobernantes a hacer uso de la diplomacia, el engaño, el espionaje, los regalos o cualquier otro recurso que permita evitar un enfrentamiento armado.

Es evidente que la aversión a la guerra de Mozi, el relativismo de Laozi y los consejos de Sunzi, unidos a la búsqueda de la armonía confuciana, han tenido una enorme influencia en las escasas ansias de conquista que ha demostrado el imperio chino a lo largo de la historia en comparación con los imperios occidentales. Los cinco principios de la coexistencia pacífica¹⁷ que gobiernan la política exterior china desde la fundación de la República Popular están también enraizados en esa suerte de pacifismo chino proveniente de las «cien escuelas de pensamiento», el periodo (600 al 300 a.C) en el que florece toda la plétora de filósofos y pensadores chinos, que coinciden en el tiempo con Sócrates en Grecia y Buda en India¹⁸.

¹⁶ PANIKER, Salvador. «El anarquismo como taoísmo». Disponible en https://elpais.com/diario/1982/07/10/opinion/395100012_850215.html. Fecha de consulta 21/03/2019.

¹⁷ Los cinco principios de la coexistencia pacífica son: Respeto a la soberanía y a la integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

¹⁸ *Mencius, Essential chinese wisdom*. San Francisco (EE. UU.): Sinomedia International Group 2014.

Como fórmula para reforzar sus vínculos internos, Xi retoma la ideologización maoísta del PCCh envuelta en la tradicional sabiduría china y enarbola, como bandera de la nueva era, el compromiso de crear «una comunidad de destino compartido para la humanidad», que combina ambas corrientes de pensamiento. Todo ello se enmarca en el sueño del rejuvenecimiento de la gran nación china y conecta directamente con el *Tianxia*.

La civilización china

China no es solo una nación, es una civilización. La única que puede trazar de forma precisa y continua su trayectoria desde la transición entre el neolítico y la Edad de Bronce, unos 3.500 años antes de nuestra era, hasta el presente. Entre sus habitantes el concepto civilizatorio está tan arraigado que hasta el siglo xx no aparece el concepto político de Estado-nación.

Desde sus orígenes, los chinos tienen la sensación de ser chinos. No solo por sentirse irreductibles frente a los demás, como voluntariamente creen los hombres cuando tienen la sensación de pertenecer a un grupo, sino también por disponer de una civilización completa, autónoma y egocéntrica. Ellos siempre han considerado que su sistema de valores era el único posible¹⁹. Desde el principio han creído que lo que el mundo les pueda proponer en cuanto a ideas y técnicas nuevas debe pasar por un filtro que les permitirá apropiarse de esos descubrimientos adaptándolos a su idiosincrasia, es decir, sinizarlos o achinarlos.

Ese filtro modela en la actualidad tanto la política como la economía y la diplomacia: la «vía china» de desarrollo, la «versión china» de los derechos humanos, la aplicación a la china de las reglas del comercio internacional, las mil y una «maneras de hacer a la china» y, por supuesto, «el socialismo con características chinas» que promueve Xi Jinping. Todo ello forma parte de las reivindicaciones de excepcionalidad de la civilización china, que chocaron frontalmente con el pensamiento político europeo. Pekín nunca comulgó con la tesis de la igualdad soberana entre los Estados, emanada de la paz de Westfalia, insistiendo en que la propia centralidad de China «la hacía merecedora de la deferencia y sumisión de las naciones más débiles»²⁰.

El socialismo con características chinas fue una particular fórmula creada por Deng Xiaoping para acallar eventuales críticas a su modelo económico mercantilista, que ha renacido y cobrado mucha más fuerza en la reideologización que Xi Jinping promueve. El XIX Congreso lo ha incorporado a los estatutos del partido, como una nueva doctrina política: «el pensamiento de Xi

¹⁹ GENTELLE, Pierre. *Chine, peuples et civilisation*. París: La Découverte/Poche 2004.

²⁰ TORO HARDY, Alfredo. «China y el beneficio de la comparación». Disponible en <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/china-y-el-beneficio-de-la-comparacion>, fecha de consulta 03/02/2019.

Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era». Esta vuelta a la ideología no pretende restaurar el totalitarismo maoísta²¹ sino que la ideologización se inscribe en la lucha por liberar al partido del lastre de la influencia occidental para hacer efectiva y original la revitalización de la gran civilización china.

Henry Kissinger sostiene que la singularidad de la civilización china procede de que «no parece poseer principio. En la historia aparece más como fenómeno natural permanente que como Estado-nación convencional»²². Quien como consejero de Seguridad Nacional aconsejó al presidente Richard Nixon acercarse a China y, tras dos viajes secretos, promovió un cambio histórico en la diplomacia norteamericana y por ende en China, se maravilla de la naturalidad con la que el Imperio del centro se ha sobrepuesto al caos y ha logrado que perduren los principios fundamentales de la cultura china pese a las catástrofes y tensiones que los pusieron a prueba. «Después de cada desmoronamiento, el Estado chino se reconstituía como si siguiera una inmutable ley de la naturaleza, sostiene sin ocultar su asombro».

En junio de 2018, tras 15 años de investigación, Pekín anunció oficialmente que existen evidencias físicas de que la civilización china se extiende desde hace unos 5.500 años. El subdirector de la Administración estatal del Patrimonio Cultural aseguró que «ha sido inclusiva y nunca se interrumpió». La calificó de una «unidad en la diversidad, formada a partir del periodo denominado Erlitou (3.750-3.500 años antes de nuestra era), que marcó el momento en que la llanura central de China comenzó a influir ampliamente en las áreas circundantes y fundó las bases de un país unido con diferentes grupos étnicos»²³.

El concepto de imperio se asienta durante la dinastía Han, que utiliza la cultura como argamasa con la que cohesionar a sus gentes. Su principal instrumento fue la escritura, cuyos grafos habían sido unificados bajo el mandato del primer emperador, Qin Shihuang (259-210 a.C.). Los primeros caracteres datan de mucho antes, hacia el siglo XIII antes de nuestra era, y se grababan sobre el caparazón de tortugas, como parte de la técnica adivinatoria de la época²⁴. El arte de la adivinación está profundamente enraizado en la cultura china, que encontró en la escritura su principal vehículo de difusión.

Los Han coinciden en el tiempo con el Imperio romano, con el que comercian a través de la posteriormente denominada ruta de la seda. Virgilio y otros

²¹ TSANT, Steve. «El nuevo maoísmo de Xi Jinping». Disponible en <http://nuso.org/articulo/mao-xi-china-comunismo-capitalismo/>. Fecha de consulta 19/03/2019.

²² KISSINGER, Henry. *China*. Barcelona: Debate, Random House Mondadori, S.A., 2012.

²³ Disponible en https://www.abc.es/cultura/abci-encuentran-evidencias-para-fijar-origen-civilizacion-china-hace-5800-anos-201805281251_noticia.html. Fecha de consulta 22/03/2019.

²⁴ CHU, Xiaoquan. «Identité de la langue, identité de la Chine» en CHENG, Anne. *La pensée en Chine aujourd'hui*. Folio Essais, Gallimard, 2007, pp. 270-299.

poetas latinos se refieren al país de los *seres*, situado en alguna parte del extremo oriental de la Tierra, y cuyo nombre estaba asociado al del principal producto que llegaba al Mediterráneo desde tan remoto lugar, la seda, *sericum* en latín²⁵. Ambos imperios se expanden de forma muy distinta. El romano, por la conquista de nuevos territorios, cuyos habitantes obtenían una suerte de ciudadanía de segunda clase que les otorgaba derechos civiles y políticos. El chino, sin embargo, concede un mayor peso al concepto civilizatorio y se extiende por donde avanza su cultura, que impulsa y consolida su escritura. Japón, Corea y Vietnam –estos dos últimos, reinos tributarios– también adoptaron la escritura china.

Zhang Weiwei afirma que la excepcionalidad de civilización china procede de combinar cuatro factores: superpoblación, supervasto territorio, superlarga tradición y superrica cultura. Estos «cuatro super» de China como Estado civilizatorio han modelado, según el profesor Zhang, el sentido de legitimidad de su Gobierno que va mucho más allá que el principio occidental de un hombre–un voto. Añade que «el actual régimen de partido único puede parecer ilegítimo a los ojos de muchos occidentales y, sin embargo, para la mayoría de los chinos no tiene nada de extraordinario, ya que, en los dos últimos milenios, China ha estado regida por una suerte de partido único o una elite unificada confuciana seleccionada a través de exámenes públicos, que aseguraba representar –o que genuinamente representaba– a la mayoría bajo el cielo»²⁶.

Distintos aspectos y éxitos de la civilización china son abordados a diario por altos funcionarios y miembros del PCCh, en un claro intento de adoctrinar a la población y frenar la influencia occidental que han traído 40 años de la apertura al exterior y la exposición a esta de cientos de miles de jóvenes chinos que han completado sus estudios en universidades norteamericanas, europeas o australianas. «Durante el largo periodo de la civilización agrícola, los chinos han estado siempre al frente de la civilización humana. Generaciones de chinos y chinas se han esforzado por la superación personal y han luchado arduamente para impulsar la brillante civilización china»²⁷, declaró el vicepresidente Wang Qishan.

El empeño de Xi Jinping de materializar el sueño chino de la gran revitalización de la nación pasa por loar con infatigable celo en todos sus discursos la civilización china y sus logros a través de la historia. «La nación china ha

²⁵ TEROL ROJO, Gabriel. «The first contact between the West and China: Sinology's Origin». *Sinologia Hispanica China Studies Review*, Vol. 7. Instituto Confucio de la Universidad de León, diciembre 2018.

²⁶ ZHANG, Weiwei. «The China model». Fecha de consulta 22/03/2019.

²⁷ WANG, Qishan. Discurso de apertura del Imperial Spring International Forum. Guangdong, 10/12/2018.

creado una rica y profunda cultura propia y ha hecho contribuciones indelebles al progreso de la civilización humana»²⁸.

La identidad china

Los europeos tuvieron que esperar hasta finales del siglo xvi para entender que Sérica –el nombre que pusieron los romanos al país donde se fabricaba la seda (sericum)–, Catay –el país de los relatos de Marco Polo– y China –el nombre que dieron los indios al poderoso Estado vecino consolidado en la dinastía Qin (221-206 a.C.)– eran lo mismo. Según Dolors Folch, «la identificación la hizo Martín de Rada, un agustino español que visitó China en 1576 y dejó constancia de ello»²⁹. Posteriores narraciones portuguesas y castellanas consagraron el nombre de China y Europa comenzó a tener una idea real del gran país que se encontraba en el extremo oriental del continente asiático.

La identidad china había comenzado a formarse durante la mítica dinastía Xia, por la superposición de elementos, influencias, la riqueza que proporcionaban los grandes ríos, cuestiones religiosas y, como se ha dicho anteriormente, por la consolidación de la escritura. Con la escritura nace una literatura y una filosofía que conforman una «sabiduría de la vida enteramente propias»³⁰. Pese a las diferencias raciales, según Lin Yutang, se consiguió una homogeneidad cultural, que se enriqueció y revitalizó cuando se sinizaron los pueblos mongólicos.

Para los chinos, todo lo que estaba alejado del núcleo de su cultura era bárbaro (*yi*) y, conforme acortaba distancias culturales y se sinizaba (*hua*), era asimilado e integrado. Su enorme capacidad de adaptación les ha permitido mantener su identidad bajo las circunstancias más adversas, incluida la invasión mongola que gobernó el país durante casi cien años, tras instaurar en 1279 la dinastía Yuan. De igual manera, los manchúes se adueñaron de China en el siglo xviii, instaurando la dinastía Qing hasta su expulsión del trono por los nacionalistas de Sun Yat-sen, el 1 de enero de 1912. Mongoles y manchúes se sinizaron para gobernar China.

Las vías del nuevo nacionalismo identitario arrancan desde los campos de la cultura, la política y la historia con el objetivo de asentar China en una modernidad que va más allá del concepto occidental, para poner en valor los logros alcanzados. Se trata de construir un relato capaz de reemplazar la modernidad de Occidente –cuyo éxito significa el atraso de China– por los valores esenciales de la cultura china³¹.

²⁸ JINPING, Xi. *La gobernación y administración de China*.

²⁹ FOLCH, Dolors. *La construcción de..., op. cit.*

³⁰ LIN, Yutang. *Mi patria..., op. cit.*

³¹ ZHANG, Yinde. «La 'sinité': l'identité chinoise en question» en CHENG, Anne. *La pensée..., op. cit.*, pp. 300-322.

El presidente Xi ha tomado las riendas de ese relato con una ambiciosa guerra ideológica que cubre los distintos escenarios, desde la política, a la cultura, pasando por la ética, economía, estrategia, relaciones exteriores e historia, y muy especialmente la del último imperio de China, el Qing, que gobernó desde 1644 hasta la fundación de la república nacionalista. Los manchúes extendieron el control chino a Taiwán, Mongolia, Tíbet y Xinjiang, pero la corrupción reinante facilitó las embestidas de Occidente, Rusia y Japón, que privaron a China del control de su economía y de ciudades y puertos clave, hasta la invasión total por Japón, en 1937.

Los historiadores del movimiento nacionalista condenaron a los manchúes, como «vándalos extranjeros muy felices de abandonar a los chinos a la esclavitud y masacre de otros agresores extranjeros»³², mientras que los primeros historiadores comunistas veían a los Qing igual que a los emperadores de otras dinastías, imbuidos de la retrógrada doctrina confuciana que bendecía la depredación de las élites terratenientes y el servilismo de las masas. La estrategia de Xi, en aras del nuevo nacionalismo, es la combinación de ambas historiografías, con referencias continuas al «siglo de humillación», que se extiende de 1839 –inicio de la primera guerra del opio– a 1949, año de la victoria comunista y la fundación de la República Popular.

En la transcripción de Yao Yao, director del Centro Nacional de Investigación sobre el Poder Blando de la Universidad de Asuntos Exteriores de China, del discurso pronunciado por el vicepresidente Wang Qishan en Singapur, en el Foro de la Nueva Economía el 6 de noviembre de 2018, se destaca la identidad china en base a la línea ideológica del actual liderazgo. «Para entender estas siete décadas de historia, hay que remontarse a 1840. El inflexible pueblo chino, desde el momento en que fue invadido por las potencias occidentales, se ha empeñado en levantarse de nuevo. Trabajo duro, sabiduría, frugalidad, coraje, tolerancia y franqueza son los genes de la nación china. Estas características culturales crearon una civilización coherente de más de 5.000 años. La cultura histórica única ha determinado que China solo puede tomar su camino con características chinas»³³.

La historiadora Mariola Moncada denomina «humillación nacional» a la narrativa de agresiones exteriores y desintegración y debilitamiento de la nación china. Considera que su exaltación «ha influido de manera decisiva en la visión del mundo de los líderes chinos e impregnado profundamente el ideario del PCCh»³⁴, cuya legitimidad refuerza en cuanto que ha devuelto a

³² CROSSLEY, Pamela Kyle. «Xi's China is steamrolling its own history». *Foreign Policy*. 29/01/2019, disponible en <https://foreignpolicy.com/2019/01/29/xis-china-is-steamrolling-its-own-history/>. Fecha de consulta 03/02/2019.

³³ YAO, Yao. «Traditional Civilization and Major-Country Diplomacy with Chinese Characteristics in the new era». Disponible en file:///C:/Users/ghigu/Downloads/ScholarsENG.pdf.

³⁴ MONCADA, Mariola. «Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual». *Documentos*

la nación china el estatus de gran potencia mundial que le correspondía. De igual manera, ha generado en el pueblo chino una actitud de desconfianza hacia el exterior, y una sensibilidad agudísima en asuntos que atañen a la soberanía del país, hasta conformar el nuevo nacionalismo en que se ha diluido la ideología marxista-leninista.

Wang Hui, profesor de la Universidad pequinesa de Qinghua, sostenía en la pasada década que «no existe la llamada China única, inmutable desde la antigüedad a nuestros días». Para él, lo importante era que la doctrina confuciana había logrado sinizar las dinastías de etnias minoritarias que solo después de autotransformarse en dinastías chinas completaron sus conquistas. Y concluía que este uso del confucianismo es «algo más que un simple asunto de ritos o moralidad, es una cuestión de legitimidad política de primer orden»³⁵.

Algunos de los principales artículos escritos por Wang Hui en la pasada década han sido censurados y vueltos a publicar por él modificados y sin los párrafos conflictivos. Esta autocensura forma parte de la nueva política de coacción refinada que ha erradicado cualquier atisbo de disidencia pública. En 2015 fueron retenidos e interrogados 709 abogados y activistas en un intento de obstaculizar el movimiento emergente de defensa de los derechos humanos de China concebidos desde el punto de vista occidental, donde prima la libertad y la justicia, frente a la visión de Pekín que «concede prioridad a la subsistencia y al desarrollo económico como condición previa para disfrutar en plenitud de los derechos humanos»³⁶.

Según Amnistía Internacional, unos 250 de esos abogados y activistas fueron detenidos, de los que nueve fueron juzgados y condenados a diversas penas por «incitar a la subversión del poder del Estado». Cuatro de ellos aún permanecen en la cárcel³⁷. A este movimiento se le conoce ahora como «709».

A los líderes anteriores a Xi no les gustaban los puntos de vista alternativos, pero las pequeñas librerías, los periódicos regionales, los *think tanks* y, por

CIDOB Asia n.º 27. 2011, disponible en https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/vision_del_mundo_exterior_de_las_cuatro_generaciones_de_lideres_politicos_de_la_republica_popular_china_evolucion_historica_y_conceptual.

³⁵ WANG, Hui. ¿Cómo interpretar «China» desde la «modernidad»? *Anuario Asia-Pacífico 006*. Disponible en http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/039Wang_hui.pdf. Fecha de consulta, 26/03/2019.

³⁶ HIGUERAS, Georgina. «Disidencia y derechos humanos en China». *Revista del IEEE*, num. 3. Mayo 2014, disponible en <file:///C:/Users/ghigu/Downloads/323-Texto%20del%20art%C3%ADculo-488-1-10-20181112.pdf>. Fecha de consulta 29/03/2019.

³⁷ AMNISTÍA INTERNACIONAL. «Third anniversary of the lawyers crackdown in China: where are the human rights lawyers?». Disponible en <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2018/07/china-human-rights-lawyers-crackdown-third-anniversary/>. Fecha de consulta 28/02/2019.

un momento, las redes sociales, permitieron cierto espacio para diferentes puntos de vista. En la actualidad estos canales están casi todos cerrados. La disidencia en el exterior afirma que Xi ha sido mucho más exitoso que sus predecesores en la realización de la visión de uniformidad ideológica del PCCh³⁸.

Para Xi, no hay más identidad posible que la comunista con características chinas. En sus discursos, las únicas figuras que tienen un relieve en la solidificación de esta son la de Marx y, a considerable distancia, la de Confucio. Ni siquiera Mao y mucho menos Deng aparecen con regularidad en sus alocuciones. En esta línea, una pléyade de intelectuales y funcionarios disecciona las consecuencias de los embates que sufrió la identidad china durante el «siglo de humillación» y por su exposición a la modernidad, y el papel del PCCh en la reformulación identitaria.

El profesor Yao Yao señala que a partir de 1840, los chinos se vieron enfrentados a retos sin precedentes, que forzaron al Imperio del centro a emprender la vía de la modernización y, con frecuencia, a despreciar y odiar su propia cultura. Asegura que «pese a ello, nadie pudo borrar la tradición china que se mantiene en los genes de su cultura»³⁹ y destaca que en todo el tiempo transcurrido, los chinos han demostrado que son capaces tanto de modernizar el país como de mantener con firmeza sus propias tradiciones y mostrarse orgullosos de su civilización.

Esta unificación identitaria presume que el «sueño» de los 1.400 millones de habitantes del país es el «gran rejuvenecimiento de la nación china» y lo sueñan por igual la mayoría han, que supone el 91% de la población, y las 55 etnias reconocidas como minorías nacionales. Esta «verdad» no admite réplica en la zona continental, pero en Taiwán ha sido muy contestada. Pekín considera la isla donde se refugiaron los nacionalistas cuando perdieron la guerra en 1949, una «provincia rebelde». La Constitución, renovada a instancias de Deng Xiaoping y aprobada en 1982, la reconoce como territorio inalienable. A finales del pasado siglo, se incluyó una adenda en la Carta Magna según la cual la República Popular se reserva el derecho de recuperar Taiwán por la fuerza si el gobierno de la isla declara la independencia.

Si bien la presidenta Tsai In-wen pone el énfasis en que Pekín respete «el compromiso de los 23 millones de habitantes de Taiwán con la libertad y la democracia»,⁴⁰ la comunidad aborigen de la isla, que apenas supone el

³⁸ JOHNSON, Ian. «Xi Jinping and China's new era glory». *NYT*. 13/10/2017, disponible en <https://www.nytimes.com/2017/10/13/sunday-review/xi-jinping-china.html>. Fecha de consulta 23/01/2019.

³⁹ YAO, Yao. «Traditional Civilization and major country Diplomacy with Chinese Characteristics in the new era». Disponible en file:///C:/Users/ghigu/Downloads/ScholarsENG.pdf. Fecha de consulta 03/03/2019.

⁴⁰ GRIFFITS, James. «Xi Jinping advierte que la independencia de Taiwán es "un callejón sin salida"». *CNN*. 02/09/2019, disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/02/xi-jinping-advierde-que-la-independencia-de-taiwan-es-un-callejon-sin-salida/#0>.

2% de la población, rechaza de plano la unificación identitaria. En una carta publicada en enero de 2019 criticó duramente los intentos de asimilación de Xi: «Taiwán es la tierra sagrada donde las generaciones de nuestros antepasados vivieron y la protegieron con sus vidas. Nunca ha pertenecido a China... Nunca hemos renunciado a nuestro legítimo derecho a la soberanía de Taiwán»⁴¹, señala la misiva.

Tradicionalmente, Tíbet ha sido el símbolo internacional del rechazo a la asimilación china. Desde la revuelta y huida del Dalai Lama y su gobierno en 1959, la emotividad identitaria ha tenido diversas crisis agudas en esa región del Techo del Mundo. Sin embargo, actualmente, la etnia que sufre con mayor dureza los intentos asimiladores del PCCh es la minoría uigur, de religión musulmana y lengua túrquica, que vive en la región autónoma de Xinjiang, en el noroeste del país. El Gobierno chino reconoció en octubre de 2018 la existencia de campos de reeducación, aunque no comentó la cifra de un millón de internados que barajan las organizaciones extranjeras de derechos humanos. Pekín asegura que esos campos forman parte de las medidas antiterroristas dirigidas a «los adoctrinados o influenciados por el extremismo para que se libren de esas influencias». Sin embargo, la alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, denuncia que se trata de «desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias». Con lazos históricos y culturales con los uigures, Turquía también ha criticado con dureza la medida. «Reconocemos el derecho de China a combatir el terrorismo, pero debería distinguirse entre terroristas y personas inocentes»⁴², declaró el jefe de la diplomacia turca, Mevlüt Cavusoglu, quien pidió respeto a la identidad religiosa y cultural uigur.

Para Xi Jinping la unificación identitaria va más allá de las fronteras nacionales y las reivindicaciones territoriales. Procede del universalismo imperial anterior al Estado-nación y a las doctrinas racistas. «En diversos lugares del mundo viven decenas de millones de compatriotas de ultramar, que son todos miembros de la gran familia china»⁴³, dice el secretario general del PCCh al apelar a «la sangre china» que circula por las venas de los *huaqiao* (chinos residentes en el extranjero) para impulsar la gran revitalización de la nación china. El carácter *hua* representa a las personas de la mayoría han y su ancestral cultura, además de a los originarios de las etnias sinizadas a través de la historia. Se contrapone al carácter *yi*, que significa bárbaro e incluye

⁴¹ HUANG, Kristin. «Xi Jinping's Taiwan unity call triggers backlash from indigenous communities and academics». *SCMP*. 09/01/19, disponible en <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/2181406/xi-jinpings-taiwan-unity-call-triggers-backlash-indigenous>. Fecha de consulta 29/03/2019.

⁴² «Los campos de reeducación en Xinjiang enfrentan a chinos y uigures en la ONU». Disponible en <https://www.lavanguardia.com/politica/20190306/46892780586/los-campos-de-reeducacion-en-xinjiang-enfrentan-a-chinos-y-uigures-en-la-onu.html>. Fecha de consulta 29/03/2019.

⁴³ JINPING, Xi. *La gobernación y...*, op. cit., pp. 78-80.

todo lo alejado del núcleo cultural chino. Los *huaqiao* son hijos del Imperio del centro tanto por linaje como por la capacidad de practicar correctamente los múltiples ritos que acompañan las edades de la vida (matrimonio, funerales, etc.), por dar coherencia a las prácticas cotidianas, como el arte de comer, y sobre todo por el deber exclusivo de piedad hacia una herencia ancestral que les identifica como al resto de los chinos⁴⁴.

La identidad ligada al concepto de «todo bajo el cielo» que Xi pretende recuperar fue vilipendiada por primera vez durante el movimiento del 4 de mayo de 1919⁴⁵, que tachó de feudal la herencia confuciana. El proceso de autodestrucción llegó a su zenit en la Gran Revolución Cultural (1966-1976), lanzada por Mao Zedong para crear al hombre nuevo, liberado de los «cuatro viejos» que le esclavizaban: pensamiento viejo, tradición vieja, cultura vieja y costumbres viejas.

El modelo político

El descomunal despegue económico chino y las inquietudes que genera un mundo en transición inmerso en vertiginosos cambios tecnológicos lleva a una parte considerable de los intelectuales chinos a tratar de buscar en su propio modelo la alternativa al occidental. Parten de la visión idealista de que ha terminado el eclipse centenario que ha mantenido a China en la sombra y quieren dar confianza en el sistema a una juventud que, como en la década de los ochenta del siglo pasado, mantiene una actitud cínica y escéptica hacia la política y la ideología. Entonces, la desilusión se adueñó de muchos jóvenes cuyo ardor por la construcción del socialismo fue fulminado por el nuevo materialismo del liderazgo posmaoísta⁴⁶. Hoy el peligro reside en que el desasosiego que genera la globalización reduzca las expectativas de las nuevas generaciones, dando pie a un populismo más individualista y excluyente.

La consolidación de un modelo chino propio, que hunda sus raíces en la historia, es fundamental en un momento en que tanto el PCCh como la mayoría de la población coinciden en que la misión que los gobernantes tienen ante sí es la devolución de China al centro del escenario mundial, lugar en el que estuvo desde la fundación del Estado (221 a.C.) hasta la agresión británica,

⁴⁴ GENTELLE, Pierre. *Chine, peoples...*, op. cit., pp. 67-82.

⁴⁵ Las manifestaciones de estudiantes en la plaza de Tiananmen iniciadas el 4 de mayo de 1989 dieron origen a un movimiento social contra la decisión del Gobierno chino de firmar el Tratado de Versalles por el que se debían entregar a Japón los intereses que la vencida Alemania tenía en la provincia oriental de Shandong. El movimiento incluyó por primera vez como arma política el boicot a los productos japoneses y radicalizó a los reformistas del Guomindang (Partido Nacionalista) y del núcleo que dos años más tarde fundaría el PCCh contra el confucianismo y las doctrinas tradicionales a las que responsabilizaron del feudalismo y el atraso que sufría el país. China no firmó el tratado.

⁴⁶ BONAIVIA, David. *The Chinese, a portrait*. Penguin Books 1982, pp. 33-38.

veintidós siglos después. En esa búsqueda, la adaptación del actual modelo unipartidista al ideal meritocrático se encuentra mucho más cerca de la cultura china que el derecho de un hombre-un voto. Muchos intelectuales chinos no discuten ese derecho «intrínseco occidental», pero ven el sistema democrático como fruto de la hegemonía política y económica de Estados Unidos y de su visión mesiánica. Lo critican por cortoplacista y por no tener en cuenta la experiencia y los méritos de los gobernantes.

China instituyó los exámenes imperiales para que personas con talento se ocuparan de la Administración del Estado. Esos exámenes frenaron el poder de la aristocracia militar y la omnipotencia del soberano, que delegaba muchas de sus tareas en los funcionarios; permitieron una cierta movilidad social y promovieron la estabilidad política y social en tanto que el reclutamiento se realizaba por todo el país y el número de funcionarios era proporcional a la población de cada provincia. La influencia de los exámenes imperiales, suspendidos en 1905, se percibe en el estricto procedimiento actual de acceso a la Universidad y a la Administración, sistema que es reconocido como «lo menos corrupto de China», según el politólogo canadiense Daniel A. Bell. Los exámenes están abiertos a todos los ciudadanos y la población los percibe como imparciales, lo que les confiere una gran legitimidad⁴⁷.

Bell, que estudia y compara los sistemas meritocráticos de Singapur y la República Popular, señala que los requisitos mínimos de sus líderes son talento y virtud, y deben exhibirlos durante la selección. Del sistema de Singapur destaca que en la actualidad –tras los éxitos obtenidos por la selección y promoción de dirigentes en base a que no sean corruptos y a sus excelentes resultados académicos– se ha puesto en valor la «meritocracia compasiva», que antepone la cercanía del líder al pueblo y su entendimiento de los problemas sociales al castigo a los disidentes. En cuanto a la República Popular, sostiene que el ideal meritocrático le exige instituciones independientes de supervisión, apertura del liderazgo a las mujeres y a todas las clases sociales, libertad de expresión, más humildad en los discursos y un referéndum para legitimar el sistema⁴⁸.

La crisis financiera de 2008 afianzó en el liderazgo chino, sobre todo tras la llegada de Xi al poder, la necesidad de diseñar un modelo únicamente chino, basado en los cinco mil años de historia de la nación; en «China como fuente de innovación⁴⁹ que dio al mundo el papel, la pólvora, la imprenta y la brújula; en la China que aprende del sufrimiento que le impuso el “siglo de humillación” y en la que defiende de forma inquebrantable el socialismo con

⁴⁷ BELL, Daniel. *The China model. Political meritocracy and the limits of democracy*. Princeton University Press 2015, pp. 50-100.

⁴⁸ BELL, Daniel. *The China model...*, op. cit., pp. 180-204.

⁴⁹ ECONOMY, Elizabeth C. *The third revolution: Xi Jinping and the new Chinese state*. Oxford University Press 2018, pp. 3-20.

características chinas para garantizar su futuro». Con un PCCh fuerte y unido al mando, el modelo ha de estar rígidamente controlado para evitar que sucumba al individualismo pernicioso y a la colonización cultural de Occidente.

El desencanto en los países en vías de desarrollo con los modelos de democracia liberal de EE. UU. y Europa ha llevado a China a considerar que su modelo puede adaptarse mejor a las características de estos países y, en los últimos años, ha multiplicado por cuatro el número de becarios africanos y asiáticos para facilitarles el estudio e impulsar la eventual adaptación de su modelo. Primer inversor y socio comercial en África, durante el Foro de Cooperación China-África, Xi Jinping anunció que «China está dispuesta a aunar sus esfuerzos a los africanos para promover un modelo de desarrollo ecológico, bajo en carbono, circular y sostenible, con miras a salvaguardar juntos las montañas verdes y aguas cristalinas y todas las formas de vida»⁵⁰.

La diplomacia

Establecido el concepto de pertenencia a la civilización china siglos antes de la consolidación de la China imperial, esta lo extendió y combinó con el de centralidad que favorecía el dominio de *todo bajo el cielo*. Aunque en plena expansión del imperio, la dinastía Han impulsó también una política de pacificación de su entorno que se conoce como *heqin* (paz y amistad), basada en embajadas diplomáticas, grandes regalos y envío de princesas para matrimonios concertados con los jefes de los xiongnu, los belicosos jinetes arqueiros de la estepa. El fuerte desarrollo económico del país fomentó el tráfico comercial a través de las grandes vías mercantiles que unían el mundo chino de entonces con la China del sur y el Asia del sureste, con Asia Central, India e Irán y desde allí con los Imperios parto y romano.

Zhang Qian, el primer embajador chino, relata en sus informes que, durante su estancia en Bactriana (lo que hoy corresponde a Tayikistán, el norte de Afganistán y el sur de Uzbekistán), descubrió que se comerciaba en la zona con los tejidos, la seda y el bambú de Sichuan, que llegaban a través de Birmania y el norte de India. Sus tres misiones como enviado imperial –no se tiene constancia de su fecha de nacimiento, pero se sabe que murió en el 113 a.C.– permitieron a la corte y a los historiadores recibir información de primera mano sobre los pueblos, la economía y la geografía de la zona. Las crónicas de sus relatos fueron immortalizadas por Qima Qian, principal historiador de los Han.

⁵⁰ «Texto íntegro del discurso de Xi Jinping en la apertura de la cumbre del Foro de Cooperación China-África». Observatorio de la Política China, 04/09/2018, disponible en <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/texto-integro-del-discurso-de-xi-jinping-en-apertura-de-la-cumbre-del-foro-de-cooperacion-china-africa>.

La combinación de ejército, diplomacia, excedentes de riqueza y política de regalos facilitó una notable expansión del imperio Han, pese a que su intención no era tanto extender su dominación directa como aumentar sus relaciones diplomáticas y controlar las rutas comerciales. El enorme coste de los regalos y el darles un carácter sistemático estimuló la producción artesanal, pero supuso una importante reducción de la riqueza interior de China. «Ningún otro país del mundo ha hecho un esfuerzo parecido para colmar de regalos a sus vecinos ni ha erigido los obsequios de forma igual en procedimiento político»⁵¹.

China no tuvo nunca ni la voluntad conquistadora del imperio romano, los hunos o los mongoles, ni la colonizadora de España, Francia o Inglaterra. A lo largo de su historia, el funcionariado que administraba el país –aunque las circunstancias le obligasen a servir a dinastías distintas–, siempre estuvo más volcado en tutelar el devenir chino que en los aventurerismos exteriores. El único caso notorio fue el del almirante Zheng He (1371-1443), que llegó a comandar hasta 300 naves para explorar el Índico. El emperador Yongle, a quien cuando era príncipe había servido como eunuco, le autorizó hasta siete expediciones en las que Zheng He exploró las costas del sur de Asia y el este de África hasta el canal de Mozambique, pero a la vuelta del séptimo viaje le prohibió volver a zarpar. El emperador no quiso que le contaran más historias de allende los mares cuando el país se veía amenazado por nuevas incursiones mongolas en el norte y por una contracción económica.

No es difícil trazar un cierto paralelismo entre la diplomacia de los Han, basada en el impulso de las relaciones comerciales y la búsqueda de la sociedad armónica que proclamaba Confucio, y la «diplomacia con características chinas» que defiende Xi Jinping. Ambas estrategias son consecuencia de importantes periodos de expansión económica, generadores de amplios excedentes. La ruta de la seda, tanto ahora como hace 2.200 años, se alza como el cordón umbilical por el que los dirigentes chinos alimentan su imperio. El presidente Xi sostiene que su diplomacia busca promover «un entorno nacional armonioso y estable y un entorno internacional de paz y tranquilidad»⁵².

La nueva ruta de la seda –iniciativa denominada oficialmente la franja y la ruta–, que promueve un gigantesco plan de infraestructuras de transporte de mercancías, pasajeros, energía y telecomunicaciones a través del continente euroasiático y hasta el corazón de África, se ha convertido en la bandera de la política exterior de la República Popular y en el instrumento con el que consolidarse como la gran potencia del siglo XXI. Su inserción en los estatutos del PCCh durante el XIX Congreso y en la Constitución china durante el pleno de la Asamblea Popular Nacional de marzo de 2018 revelan que la iniciativa busca utilizar la economía para «forjar un nuevo tipo de relación bilateral entre China y los países que se han sumado al plan para tejer juntos

⁵¹ GERNET, Jacques. *El mundo...*, op. cit., pp. 102-140.

⁵² JINPING, Xi. *La gobernación...*, op. cit., pp. 328-332.

un sistema de colaboración y beneficio mutuo en el que sea posible emprender proyectos imaginativos que impulsen un desarrollo limpio, sostenido y con visión de futuro»⁵³.

China siempre desconfió de los bárbaros. Construyó la Gran Muralla para que desistieran de penetrar en sus tierras, aunque no renunció a comerciar con ellos. La percepción se agravó con el «siglo de humillación», que permeó la visión del mundo del PCCh y alentó la autocracia de Mao Zedong. Por el contrario, Deng Xiaoping fue un defensor a ultranza de la apertura al exterior, la incorporación de China a las instituciones internacionales y el proceso de internacionalización de la economía que culminó con el ingreso de Pekín en la Organización Mundial del Comercio (2001), pero consideraba que los esfuerzos del país debían concentrarse en su desarrollo interno para lo que era conveniente mantener una diplomacia de perfil bajo, sin reivindicaciones y ocultando los logros hasta que llegase el momento oportuno⁵⁴.

La llegada de Xi al poder ha supuesto el fin de la política exterior de Deng. El actual liderazgo comunista cree que ha llegado el momento de China y que el mundo debe de saberlo. Si el xix fue el siglo de Europa y el xx el de EE. UU., el xxi es el de China y no hace falta ocultarlo. El PCCh ha puesto el énfasis en la cultura y la herencia diplomática para impulsar una diplomacia con características chinas, «en la que la mejor parte de la cultura tradicional, el *wangdao* (gobierno benevolente), pueda favorecer el nuevo orden internacional y la comunidad de destino compartido»⁵⁵. La franja y la ruta es el mejor instrumento para ello.

Xi Jinping anunció su intención de restaurar el corredor económico de la ruta de la seda durante una visita a Kazajistán en septiembre de 2013. Al mes siguiente se comprometió en Yakarta a restablecer también la antigua ruta de las especias o ruta marítima del siglo xxi. La unión de ambas iniciativas es lo que se denomina la franja y la ruta.

Un informe de Bruegel, un instituto europeo con sede en Bruselas, apuntó en 2016 que este titánico proyecto conlleva la creación de seis corredores económicos⁵⁶ en Eurasia: dos marítimos y cuatro terrestres, de los que dos

⁵³ HIGUERAS, Georgina. «The New Silk Road as the Pendulum axis of History: China's 'Journey to the West' opens a range of opportunities to Europe». *Sinologia Hispanica China Studies Review*, vol 7, n.º 2. 2018, pp. 1-28.

⁵⁴ El testamento político de Deng solo contiene 24 caracteres, con una explicación adicional de 12 caracteres dedicada a la cúpula del PCCh. Los 24 caracteres definían la política exterior y de defensa que debía seguir el PCCh: «Observemos atentamente; aseguremos nuestro puesto; enfrentémonos a las cuestiones; disimulemos nuestra capacidad y aguardemos la oportunidad; intentemos pasar desapercibidos, y no reivindicemos nunca el liderazgo».

⁵⁵ YAO, Yao. Art. cit.

⁵⁶ GARCÍA HERRERO, Alicia y XU, Jianwei. «China's Belt and Road Initiative: can Europe expect trade gains?». Disponible en <http://bruegel.org/wp-content/uploads/2016/09/WP-05-2016.pdf>.



Imagen 2

desembocan directamente en la Unión Europea (UE) y un tercero, en Europa, pero fuera de la Unión. El informe destacó que los avances en las conexiones ferroviarias reducirían considerablemente el tiempo de transporte, lo que se traduciría en una disminución del coste y, por tanto, en un importante estímulo para el comercio a través de todo el continente.

Últimamente, sin embargo, una mayor reticencia de EE. UU. y la UE al despegue tecnológico chino ha llevado a un mayor escrutinio de la franja y la ruta y, a medida que los proyectos han madurado, han surgido «nuevas preguntas sobre la transparencia y la sostenibilidad de la iniciativa». A Occidente le preocupa que el impulso de poder blando chino «se transforme pronto en poder duro»⁵⁷. En este sentido, la decisión adoptada en abril de 2019 por Italia, miembro fundador de la UE y del G7, de sumarse al megaplan chino ha levantado ampollas entre los aliados.

Si Pekín ve en la nueva ruta de la seda la imagen de su diplomacia de seducción, en Washington es vista como el ejemplo de la coerción económica de China. El 12 de febrero de 2019, en un testimonio ante el Senado, el almirante Phil Davison, comandante del Comando Indo-Pacífico de EE. UU., declaró, sin mencionar la franja y la ruta, que Pekín, a través del miedo, la presión

⁵⁷ FENG, Yujun; GABUEV, Alexander; HAENLE, Paul; MA, Bin y TRENIN, Dimitri. «The Belt and Road Initiative: Views from Washington, Moscow and Beijing». *Carnegie-Tsinghua Center for Global Policy*. 2019, disponible en <https://carnegietsinghua.org/2019/04/08/belt-and-road-initiative-views-from-washington-moscow-and-beijing-pub-78774>.

económica y ofreciendo dinero fácil, socava la autonomía de los países de la región y «busca crear un nuevo orden internacional liderado por China»⁵⁸.

El enorme costo de las infraestructuras financiadas por Pekín ha colocado en una difícil posición a varios gobiernos y provocado el rechazo de parte de las poblaciones locales. Así, Sri Lanka se vio obligada a alquilar a China por 99 años el puerto de aguas profundas de Hambantota, tras la imposibilidad de pagar los créditos para su construcción. Por iguales motivos, en Grecia, el Gobierno optó por vender en julio de 2016 el puerto de El Pireo al gigante COSCO (China Ocean Shipping Company), que había ampliado y modernizado sus terminales. Pakistán trata a duras penas de frenar el control chino después de que Pekín haya invertido más de 50.000 millones de dólares en la construcción del puerto de Guadar y la carretera que atraviesa todo el país para conectar este puerto, en el mar de Arabia, con la ciudad china de Kashgar, objetivo prioritario de la nueva ruta de la seda para evitar el cuello de botella del estrecho de Malaca. Estas y otras muchas infraestructuras construidas por Pekín en países de economías débiles que pagan con productos energéticos y otras materias primas son las que llevan a EE. UU. a acusar de Pekín de «neocolonialismo».

Pese a las críticas, la nueva ruta de la seda se ha convertido en el objeto de deseo de gran parte de los países en vías de desarrollo, desde Uruguay a Kirguistán, pasando por Botswana y Bielorrusia, que ven en ella una vía para incrementar su comercio y sobre todo para mejorar su desarrollo. En los seis años transcurridos desde que fue lanzada como propuesta, más de 70 países han firmado el memorándum de entendimiento y miles de expertos analizan la forma de implementarla. «Esta es una oportunidad, y las oportunidades tienen riesgos, y no por eso se deben dejar»⁵⁹, declaró el economista e investigador de la Autoridad del Canal de Panamá Eddie Tapiero al comentar sobre la extensión de la franja y la ruta por América Latina.

De momento, el país que ha logrado convertirse en pieza clave de la nueva ruta de la seda es Rusia. Sancionada y aislada por Occidente desde su anexión de Crimea (2014), el Kremlin utiliza la iniciativa china para atraer inversiones e impulsar el potencial de tránsito del país en la red de logística transcontinental China-UE. Moscú no se ve en competencia con Pekín por la primacía global. «Los dos países han logrado un grado avanzado de asociación basado en una gama de intereses compartidos, visiones del mundo compatibles y empatía mutua»⁶⁰. Este tipo de entente les permite mantener

⁵⁸ DAVISON, Phil. «Statement before the Senate Armed Services Committee on US Indo-Pacific Command Posture». Disponible en https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Davidson_02-12-19.pdf.

⁵⁹ Xinhua. Disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/0404/c31619-9564009.html>.

⁶⁰ FENG, Yujun; GABUEV, Alexander; HAENLE, Paul; MA, Bin y TRENIN, Dimitri. «The Belt and Road...», art. cit.

una relación estable y gestionar con éxito las crecientes asimetrías en el poder y los intereses en competencia. Este enfoque explica el manejo ruso de la franja y la ruta, que acordó con Pekín protección contra elementos de la iniciativa que puedan dañar los intereses nacionales rusos.

La visión del mundo multipolar de Xi Jinping se alimenta de la estrategia de la nueva ruta de la seda, a través de la cual China no solo impulsará la erradicación de la pobreza en su país sino que ayudará a otros menos aventajados a salir del subdesarrollo y sumarse a la revolución tecnológica global que Pekín quiere liderar. Para el exministro y profesor portugués Bruno Maçães «la franja y la ruta es un movimiento que representa la expansión lenta pero ineluctable de la influencia china... es un proyecto diseñado para embarcar a todo el mundo y a la totalidad de la vida humana»⁶¹.

Conclusión

En un mundo en transición, lleno de incertidumbres y vértigo por la rapidez de los cambios que introduce la tecnología, China quiere situarse a la cabeza de la revolución tecnológica para impulsar un desarrollo «más justo e inclusivo», con el que crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad». Esta consigna de carácter paternalista de Xi Jinping hunde sus raíces en la China imperial y el concepto confuciano de *Tianxia* (todo bajo el cielo) para la gobernabilidad mundial.

Apoyada en su poderío económico, China se afianza como actor central de un mundo multipolar, en el que se alza sobre sus valores ancestrales de paz, estabilidad y orden, frente a los occidentales de democracia y derechos humanos. La mejor forma de entenderse con ella será aceptando esa realidad. Convencida de que con la crisis financiera de 2008 se inició el declive irreversible del orden internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial, China se ha volteado sobre sí misma para retomar el papel de promotora de gobernanza global con el que encarar los nuevos retos de la globalización.

Superado el «siglo de humillación» y sus secuelas económicas, políticas y sociales, el poder, de la mano del Partido Comunista Chino, vuelve la mirada hacia las fuentes de la cultura milenaria china para primar el interés colectivo sobre el individual y conseguir el apoyo masivo de la población para «el gran rejuvenecimiento de la nación china». El régimen de partido único reivindica su posición de columna vertebral del país que ha sido capaz de liberarlo de su periodo más oscuro, y defiende su modelo meritocrático frente «al cortoplacismo y la falta de experiencia de la democracia occidental».

Preocupado por las tendencias secesionistas en Taiwán, Hong Kong, Xinjiang y Tíbet, el único líder que, junto con Mao, ha logrado en vida inscribir

⁶¹ MAÇAES, Bruno. *Belt and Road Achinese world order*. Londres: Hurst & Company 2018, pp. 6-8.

su ideario en los estatutos del PCCh –«pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era»– se ha empeñado en una defensa a ultranza de la unidad identitaria china, en la que engloba a los 1.400 millones de ciudadanos, ya sean de la mayoría han o de las 55 minorías étnicas. Según Xi, en la República Popular no hay más identidad que la formada por la combinación del socialismo con el bagaje cultural de la civilización china. El actual intento de sinizar en campos de reeducación a un millón de uigures, de religión musulmana y lengua túrquica, desestabiliza Xinjiang y ha levantado el grito de la comunidad internacional. Esta dura medida supone una distorsión, que está en contradicción con los principios generales de armonía y seducción que, según Xi, gobiernan su política.

En esta fase conservadora de acumulación de poder, el PCCh mira con enorme recelo los populismos que genera «el individualismo pernicioso» de las democracias occidentales, que teme que puedan frenar la misión histórica que le toca jugar a China. Por ello, apuesta por un liderazgo estable y, en marzo de 2018, la Asamblea Popular Nacional eliminó de la Constitución los límites al mandato presidencial. Con el firme apoyo del partido único en el interior del país, y la instrumentación de la diplomacia que le permite la franja y la ruta, China emprende el camino hacia un nuevo orden mundial más afín a sus intereses y en contraposición de los «aventurerismos bélicos» de Estados Unidos.

Capítulo quinto

Islam, globalización y gobernanza mundial: Oriente Próximo en el siglo XXI

Raquel Regueiro Dubra

Resumen

La globalización es percibida como una fuerza negativa que amenaza de forma directa la identidad musulmana en Oriente Próximo y la causa de la ruptura del contrato social, con un Estado debilitado frente al surgimiento de actores no estatales. La poca presencia en los órganos clave de decisión de las organizaciones internacionales de carácter universal y la fragmentación intrarregional que paraliza proyectos de unidad como la Liga Árabe, la Organización para la Cooperación Islámica o el Consejo de Cooperación del Golfo muestran cuán difícil resulta para un Oriente Próximo desunido afrontar los retos que plantea este nuevo siglo.

Palabras claves

Oriente Próximo, globalización, gobernanza, identidad.

Islam, globalization and global governance: the Middle East in the 21st Century

Abstract

Globalization is perceived as the negative and threatening force that challenges Muslim identity in the Middle East. Moreover, the rupture of the social contract in the region, as weakening States are directly defied by non-state actors, is seen as another consequence of an unjust and oppressive international society. The lack of decision-making power in key organs of international organizations linked to regional fragmentation that paralyses the action of entities such as the Arab League, the Organization for Islamic Cooperation or the Gulf Cooperation Council show how difficult it is for the Middle East to find its place in the international community of the 21st century.

Keywords

Middle East, globalization, governance, identity.

Introducción

Oriente Próximo, región que representa poco más del 6% de la población mundial¹, está asociado con frecuencia a conceptos negativos; inestabilidad, tensión, conflicto armado, terrorismo y amenazas son palabras utilizadas para describir la situación en esa parte del mundo. El proceso de descolonización de los territorios bajo administración europea marcó el inicio de un nuevo periodo para una región que, sin embargo, pronto vio enterradas sus esperanzas de paz y prosperidad. La inestabilidad, las situaciones de disturbios internos y los recurrentes conflictos armados marcaron las primeras décadas tras la consecución de la independencia. El siglo **xxi** tampoco significó mejoras significativas para Oriente Próximo. La globalización, en todas sus facetas, es percibida como una fuerza negativa que amenaza de forma directa la identidad musulmana y la causa de la ruptura del contrato social, con un Estado debilitado frente al surgimiento de actores no estatales. En este contexto, la poca presencia en los órganos clave de decisión de las organizaciones internacionales de carácter universal y la fragmentación intrarregional que paraliza entidades que promueven la unidad entre los Estados de la región como la Liga Árabe, la Organización para la Cooperación Islámica o el Consejo de Cooperación del Golfo muestran cuan difícil resulta para un Oriente Próximo desunido afrontar los retos que plantea este nuevo siglo.

Oriente Próximo en la nueva sociedad internacional (1945-2001)

La creación de la Liga Árabe en marzo de 1945 marcó el nacimiento del panarabismo y el inicio de la descolonización en los territorios bajo mandatos francés y británico. El periodo post-guerra terminó de enterrar las esperanzas de las potencias europeas de mantener su influencia en Oriente Próximo.

La contestación de los mandatos sobre Líbano y Siria otorgados a Francia por la Sociedad de Naciones obligó a los franceses a formalizar la independencia de ambos territorios en un contexto de violencia extrema entre mayo y agosto de 1945. Por su parte, el Reino Unido había pactado la independencia de Irak en 1930, la de Egipto en 1936 (salvo algunas posiciones en El Cairo, Alejandría y sobre el canal de Suez) y la de Transjordania en 1946. La creación del Estado de Israel sobre el territorio de Palestina que se encontraba bajo mandato británico en mayo de 1948 provocó tensiones que acarrearón el establecimiento del Estado de Jordania en 1950, inestabilidad política en Siria tras el asesinato del rey Abdallah de Jordania el 20 de julio

¹ Los datos de población corresponden al año 2015. World Population Prospects. The 2017 Revision. United Nations. Population Division. Department of Economic and Social Affairs. Doc: POP/DB/WPP/Rev.2017/POP/F-01-1.

de 1951 y rivalidades relativas al control de los yacimientos de petróleo. Ese era el contexto en el que el Parlamento iraní decidió nacionalizar la *Anglo Iranian Company* (antes británica) en marzo de 1951. En Egipto, el gobierno denunció el tratado anglo-egipcio de 1936 y proclamó el rey Farouk «Rey de Egipto y Sudán», tras la decisión británica de acelerar la independencia de Sudán en 1948. Con la abdicación de Farouk en julio de 1952, el coronel Nasser firmó el tratado que garantizaba la retirada de las tropas británicas del país el 19 de octubre de 1954.

La crisis del canal de Suez (1956), la guerra de los Seis Días (1967), la llegada al poder de Gadafi en Libia (1969), los desórdenes internos en Sudán que siguieron la independencia, el golpe de Estado de 13 de noviembre de 1970 en Siria y la sucesión de Nasser en Egipto (1970) son tantos eventos que certifican Oriente Próximo como una región frágil e inestable. El establecimiento de la Organización de la Conferencia Islámica el 26 de junio de 1969 no provocó el efecto deseado de asegurar estabilidad y paz. En este sentido, el imperialismo europeo fue el que buscó de forma decidida la fragmentación de la región en una multitud de Estados vulnerables e inseguros cuya dependencia de sus protectores occidentales seguía siendo una necesidad, aún después de la consecución de la independencia².

En este contexto, a partir de la crisis del petróleo de los años 1970, la Unión Soviética y Estados Unidos otorgaron una relevancia fundamental a la región del Golfo Pérsico y a las rutas del océano Índico. Los occidentales se mostraban preocupados por el crecimiento de la influencia soviética en la zona desde Egipto a partir de 1977 hasta Yemen del Sur desde 1984, pasando por Etiopía, la India y Afganistán a partir de 1978. Por otra parte, el estallido de la guerra entre Irán e Irak el 22 de septiembre de 1980 hizo patente la división que existía entre los Estados de la región. Si Irán encontró apoyo en Siria y Libia, Irak gozó del soporte en los gobiernos árabes moderados, entre los cuales se encontraba Arabia Saudí. La retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y el fin de la guerra entre Irán e Irak en 1988 no significaron el fin de las tensiones en la región. Muestra de ello son la guerra civil en Líbano (1982), la reactivación del conflicto entre Palestina e Israel (1988) o la invasión de Kuwait por el vecino Irak el 2 de agosto de 1990.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcaron un nuevo cambio en la configuración de la sociedad internacional y llevaron a las intervenciones occidentales fallidas en Afganistán (2001) e Irak (2003), a la crisis del programa nuclear iraní (2005), a las Primaveras Árabes (2011), a la expansión del islamismo radical en la región, a la intervención internacional en Libia (2011) y a la guerra de Siria (desde 2011).

² HINNEBUSH, Raymond. «Europe and the Middle East: From imperialism to liberal peace?». *Review of European Studies*, Vol. 4, N.º 3. Julio de 2012, p. 19.

Una globalización negativa para la región

Oriente Próximo no fue ajeno al proceso de institucionalización que sufrió la comunidad internacional desde principios del siglo xx. La creación de organizaciones internacionales sirvió para paliar la carencia de estructuras estables para la solución de problemas comunes a los Estados. No obstante, la universalización alumbró el fenómeno de la globalización, un proceso dinámico consecuencia, principalmente, del capitalismo. En efecto, nació de la necesidad de incrementar la producción, el comercio y el consumo a nivel internacional. Esta relación globalización-capitalismo se entiende en ciertos lugares del mundo como sinónimo de pérdida de valores y de identidad lo que provocó una resistencia clara a un fenómeno que, además, evidencia la fractura que existe entre el norte y el sur.

La liberalización de los intercambios comerciales a nivel mundial, el desarrollo tecnológico que permite una comunicación directa entre ciudadanos en países situados a gran distancia, el intercambio del conocimiento técnico y científico y la mayor competitividad de las empresas son algunos de los aspectos positivos de la globalización. En materia de banda ancha, el estudio llevado a cabo por el Banco Mundial concluía, sin embargo, en 2014 que la región de Oriente Próximo y norte de África sufre un retraso considerable respecto de otras regiones del mundo en materia de acceso a internet de alta velocidad, una situación debida, principalmente, a precios demasiados elevados, al hecho que constituya un mercado incipiente en muchos Estados, a la falta de competitividad de dicho mercado y a una normativa no adecuada³.

A nivel mundial, si bien la liberalización de los intercambios internacionales fue un factor positivo para ciertos países que vieron cómo se desarrollaba su sistema económico, el número de personas que viven con menos de dos dólares por día no ha decrecido de forma espectacular desde principios de siglo. Se entiende así la globalización como la aceptación de un orden económico mundial injusto que perpetúa la dominación de los países desarrollados. Los datos del Banco Mundial arrojan conclusiones elocuentes para la región de Oriente Medio y norte de África. Así, si bien «se observó un aumento del número de personas que viven con menos de USD 1,90 al día, los niveles de pobreza extrema se mantuvieron bajos»⁴ (el porcentaje de la población que vivía en pobreza extrema era del 6% en 1990 y del 5% en 2015). Además, «en 2015, el número de personas que vivían con menos de USD 5,50 al día era mayor que en 1990»⁵. Sin embargo, el índice de desarrollo humano (IDH) de los países de la región es muy dispar: el IDH de Kuwait,

³ GELVANOVSKA, Natalia; MICHEL, Roy y ROSSOTTO, Carlo Maria. Broadband Networks in the Middle East and Northern Africa, Accelerating High Speed Internet Access. The World Bank 2014.

⁴ *Piecing Together the Poverty Puzzle: Overview*. World Bank Group 2018.

⁵ *Ibídem*.

Israel, Qatar, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Bahréin es muy alto⁶ y el de Omán, Irán, Turquía, Líbano, Jordania y Libia es alto⁷. Egipto e Iraq tienen un IDH medio⁸ y cierran la lista Siria, Sudán, Yemen, Afganistán y Sudán del Sur⁹ con un índice bajo¹⁰.

Sin embargo, aún en los Estados que tienen un índice de desarrollo alto, como Qatar o los Emiratos Árabes Unidos, los estudiantes de secundaria de instituciones públicas obtuvieron resultados significativamente muy bajos en las pruebas internacionales estandarizadas¹¹. Además, la percepción de los servicios públicos es, en general, negativa (sanidad deficiente, corrupción, etc.) y la baja calidad de las infraestructuras tiene un impacto negativo directo en la actividad económica. Por otra parte, la región se enfrenta a altos ratios de desempleo. La desintegración del aparato estatal desvió las oportunidades laborales a un sector privado insuficientemente desarrollado y copado por las elites sociales, lo que explica que Oriente Próximo tenga la tasa de desempleo más alta de las regiones en desarrollo, con una tasa de paro juvenil que duplica la de otras regiones y con la participación más baja de las mujeres en el mundo laboral (21,6% en el año 2015)¹². Más aún, en los Estados que tienen tasas de desempleo bajas, las condiciones de los trabajadores son tan precarias que estos son víctimas en ciertos casos de sistemas que promueven la esclavitud laboral (como es el caso, por ejemplo, en Qatar, país en el que la abolición formal del sistema *kafala* en 2017 no impidió, sin embargo, que los trabajadores migrantes sigan dependiendo exclusivamente de la voluntad de sus empleadores para poder trabajar en el país y salir de él).

Existe, por lo tanto, en Oriente Próximo una clara ruptura del contrato social: la población ve con desconfianza a sus líderes, incapaces de proveer una seguridad mínima, servicios básicos, oportunidades reales y alejarse de la corrupción. Todo ello a pesar de que la inversión extranjera directa en Oriente Próximo se incrementó de los USD 2.632.000 millones en 1990 hasta los USD 54.698.000 millones en 2017, aunque sufrió un descenso notable en la última década (llegó a ser de USD 126.454.000 millones en 2007)¹³.

⁶ Puestos 1 a 51 de un total de 188 Estados.

⁷ Puestos 52 a 105 de un total de 188 Estados.

⁸ Puestos 106 a 147 de un total de 188 Estados.

⁹ Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016.

¹⁰ Puestos 148 a 188.

¹¹ DEVARAJAN, Shanta. «An exposition of the New Strategy, Promoting Peace and Stability in the Middle East and North Africa». *Working Paper*. World Bank 2016.

¹² *Ibidem*.

¹³ Los datos incluyen la inversión extranjera en el norte de África. Foreign Direct Investment, net inflows (BoP, current USD), International Monetary Fund, disponible en <https://data.worldbank.org/indicator/BX.KLT.DINV.CD.WD?locations=ZQ>.

Por otra parte, el fundamentalismo religioso se recrudeció con grupos de diversa procedencia que trascienden las fronteras nacionales, en particular el Estado Islámico y Al Qaeda. Estas redes terroristas, paralelas e interrelacionadas, sobreviven a los reveses militares que sufren mediante su jerarquía horizontal y un menor control operacional¹⁴. Los avances tecnológicos, mediante comunicaciones en tiempo real y el uso de las redes sociales, permiten además que estos grupos transmitan sus ideales y recluten seguidores con mayor facilidad. Varios Estados de Oriente Próximo han comunicado a las Naciones Unidas los avances realizados en la aplicación de la Estrategia Global contra el Terrorismo: Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Líbano, Omán, Qatar, Siria y Túnez. Sin embargo, la tendencia occidental a la criminalización del islam a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 ignoró las dimensiones histórica y política de los movimientos yihadistas¹⁵, lo que sorprende más si cabe al ser los países de la región los que sufren el mayor número de atentados y el impacto directo de los mismos. A modo de ejemplo, consecuencia directa del terrorismo y de los conflictos armados que asolan varios Estados (Libia, Yemen, Iraq o Siria) son los desplazamientos forzosos internacionales que provocaron la huida de 15 millones de personas en el año 2015¹⁶. En 2017, el 57% de los refugiados contabilizados en todo el mundo provenían de tres Estados de la región: Afganistán (2,6 millones), Sudán del Sur (2,4 millones) y Siria (6,3 millones). Los Estados de refugio del mayor número de desplazados internacionales fueron igualmente países de Oriente Próximo: Irán acogió a 980.000 personas, Líbano a 1 millón, Pakistán a 1,4 millones y Turquía a 3,5 millones¹⁷.

La violencia armada es sinónimo de conflictividad en Oriente Próximo, con un incremento importante en la última década. En este sentido, la región tenía cuatro conflictos activos en el año 2007. En 2016, la región contabilizaba diez conflictos activos, de los cuales seis eran conflictos armados de mayor intensidad¹⁸. Todos los conflictos registrados ese año tenían carácter doméstico, siendo estos luchas por el control del poder político del Estado (cuatro conflictos), luchas por el control del territorio (cinco) o una mezcla de ambos (uno). Desde 2007, la región sufrió 16 conflictos¹⁹; en seis de ellos, un actor fundamental es el Estado Islámico. A nivel global, la mitad del total de

¹⁴ «Actividades del Sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo». Informe del Secretario General, A/72/840, de 20 de abril de 2018.

¹⁵ ROSSELLÓ RUBIO, Daniel. «El discurso del Estado Islámico: el populismo de Oriente Próximo». Instituto Español de Estudios Estratégicos, 42/2017, 18 de abril.

¹⁶ DEVARAJAN, Shanta. *Op. cit.*

¹⁷ UNCHR. Statistical Yearbooks, Figures at a Glance, junio de 2018.

¹⁸ SIPRI Yearbook. Armaments, Disarmament and International Security, 2017, p. 26.

¹⁹ Egipto, Egipto: Estado Islámico, Israel: Palestina, Irán, Iraq, Jordania: Estado Islámico, Líbano: Estado Islámico, Siria, Siria: Estado Islámico, Siria: Kurdistán, Siria: Gobierno-Kurdistán, Turquía, Turquía: Estado Islámico, Turquía: Kurdistán, Yemen, Yemen: Estado Islámico.

conflictos que tuvieron lugar en 2016 ocurrieron en Oriente Próximo, siendo cuatro de ellos (Afganistán, Iraq, Siria y Siria-Estado Islámico) de lejos los más sangrientos. Respecto del gasto militar, este aumentó en la región un 54% en el periodo 2006-2015. Dos Estados incrementaron de forma espectacular su gasto: Emiratos Árabes Unidos con un acrecentamiento del 123% entre 2007 y 2014 debido principalmente a su participación en los conflictos de Libia, Siria y Yemen, e Iraq con una subida del 97% entre 2007 y 2016. Estados Unidos (47%), Francia (8,1%) y el Reino Unido (7,7%) fueron los principales proveedores occidentales de armas a los Estados de la región en el periodo 2012-2016, quedándose Rusia en el 12%²⁰.

Oriente Próximo es, por lo tanto, percibida como una región inestable e insegura, cuya volatilidad representa una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Los fracasos de los gobiernos de los Estados de la región, las consecuencias de las intervenciones occidentales en Afganistán, Iraq, Libia y Siria, unidos a las complejas relaciones entre actores y rivales de los distintos Estados de la región son algunos factores, además de los ya mencionados, que pueden explicar esta tendencia.

Si bien la falta de cooperación entre los actores sociales y económicos puede ser un factor adicional que explica la volatilidad de la región²¹, la difícil integración regional y las dificultades para conseguir una posición común en el contexto internacional marcan claramente el rol de Oriente Próximo en tanto que actor internacional. Frente a los Estados que guardan lazos estrechos con Occidente, tales como Arabia Saudí, Israel o Kuwait, están los países que rechazan frontalmente lo que consideran una influencia inaceptable en la región.

Existe, además, una erosión del Estado en la región. Antes de 2011, el Estado en Oriente Próximo se caracterizaba por su fortaleza (que no legitimidad) y su centralización. Actualmente, los actores no estatales en Libia, Iraq, Siria o Yemen (Hamás en Palestina lleva haciéndolo años) no solo luchan contra el aparato estatal sino que también ejercen de proveedores de servicios públicos –sanidad, electricidad, acceso al agua, etc.– en esas regiones en las que el Estado tradicional está ausente.

Esta situación deriva igualmente en tensiones intrarregionales en una zona del mundo en la que cinco Estados reivindican su estatus de potencia regional: Arabia Saudita, Egipto, Israel, Turquía e Irán.

Estas tensiones interregionales se reflejan en conflictos *proxy* –como los de Siria o Yemen– o mediante acciones ante tribunales internacionales. Bahréin, Egipto y Emiratos Árabes Unidos (miembros del Consejo de Cooperación del Golfo) apelaron el 4 de julio de 2018 ante la Corte Internacional de Justicia

²⁰ SIPRI. *Op. cit.*, pp. 107-108.

²¹ FERNÁNDEZ, Haizam Amirah. «Las múltiples crisis de Oriente Medio». *Quaderns de la Mediterrània*, 22. 2015, p. 277.

la decisión del Consejo de la Organización de Aviación Civil Internacional de 29 de junio de 2018 en la que este órgano consideraba ilícitas las medidas restrictivas adoptadas por los tres Estados (más Arabia Saudí que no apeló) contra Qatar. Los apelantes alegan que las restricciones de acceso a su espacio aéreo eran una respuesta necesaria a la violación por parte de Qatar de los Acuerdos de Riad de 2013 y 2014 en base a los cuales había aceptado cesar de apoyar, financiar y/o acoger a personas o grupos que representasen una amenaza para la seguridad de otros Estados, en particular grupos terroristas. Por su parte, Qatar demandó a Emiratos Árabes Unidos ante la Corte Internacional de Justicia el 11 de junio de 2018 al motivo que EAU ha violado varias disposiciones de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (CERD) al haber adoptado medidas arbitrarias contra ciudadanos catariés (expulsión de personas, cierre del espacio aéreo y marítimo, violación del derecho a la propiedad de catariés, cierre de las oficinas y bloqueo de las transmisiones de Al Jazeera, entre otros). El trasfondo de ambas demandas no es otro que el bloqueo aéreo, marítimo y terrestre decidido por los cuatro Estados tras haber roto relaciones diplomáticas –junto con Yemen y Libia– con Qatar por su apoyo a organizaciones terroristas y grupos sectarios. El mundo islámico se está, pues, fracturando desde dentro.

Oriente Próximo y la gobernanza mundial

Una queja recurrente de los Estados de Oriente Próximo es la falta de representatividad en órganos u organismos internacionales clave a la vez que estas organizaciones u organismos adoptaron en las últimas décadas medidas de gran impacto en los Estados de la región. Oriente Próximo sería, por lo tanto, el destinatario principal de medidas gravosas mientras carece de voto o de un poder de decisión relevante en algunas instituciones.

Cierto es que, en el marco de las cuestiones económicas globales, Oriente Próximo apenas alcanza el 6,5% del poder de voto en la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional, influyendo poco –o nada– en la toma de decisiones en el seno de la organización (cabe precisar que un tercio del porcentaje de voto de la región –2,02%– pertenece a Arabia Saudita). La misma situación se repite en el Banco Mundial, en el que la región solo alcanza el 7,68% del voto total (del cual 2,74% corresponde a Arabia Saudita)²².

Al margen de los asuntos económicos y financieros, uno de los pilares de la gobernanza mundial es la Organización de las Naciones Unidas. Su vocación universal y el carácter general de sus funciones hacen que ningún otro organismo internacional pueda competir con ella. La ONU ha evolucionado de manera espectacular desde su creación, tanto en el número de tareas que

²² Los datos expresados se refieren al poder de voto en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

lleva a cabo como en su función de foro de discusión y negociación internacional. Una de las tareas que asumió como propia la ONU en este siglo XXI es la promoción de la democracia.

Si bien resulta fácilmente entendible la defensa de la democracia como régimen político por parte de organizaciones occidentales como la Unión Europea –la democracia es uno de los valores fundamentales de la Unión de acuerdo al artículo 2 del Tratado de la UE y el artículo 49 obliga a todo Estado miembro a tener un régimen democrático– o la OTAN –el Preámbulo del Tratado de Washington establece que la organización está basada en la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley– es más sorprendente que la Organización de las Naciones Unidas haya asumido la democracia como uno de sus valores fundamentales.

La palabra «democracia» no aparece en la Carta de las Naciones Unidas adoptada el 26 de junio de 1945. Tampoco consta como propósito de la Organización (artículo 1), ni como principio estructural de la misma (y, por ende, del derecho internacional público – artículo 2). Además, ningún Estado discute el principio de igualdad soberana de los Estados (artículo 2.1) y la abrogación implícita del artículo 107 que declaraba «Estados enemigos» los regímenes fascistas²³ de la Segunda Guerra Mundial a partir de 1955 cuando la ONU se abrió a la adhesión de todo Estado que cumpliera con los requisitos del artículo 4 de la Carta sin tomar en consideración el régimen político de dicho país. La inclusión de la democracia como valor de la Organización no es, por tanto, una cuestión baladí teniendo en cuenta que pocos Estados de la región tienen una democracia plena y que varios de esos Estados son miembros fundadores de la ONU (Irán, Turquía, Líbano, Egipto, Iraq y Siria), siendo los demás miembros adheridos, algunos en fechas anteriores a la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) y todos, salvo Sudán del Sur –que se convirtió en Estado miembro en 2011– antes de la entrada en vigor de los Pactos Internacionales de Derechos Civiles, Políticos, Económicos, Sociales y Culturales (1976).

Ello hace necesario rechazar el argumento que defiende que la democracia es un valor de la ONU porque tanto en el Preámbulo de la Carta y, sobre todo, en la Declaración Universal de Derechos Humanos se hace referencia a dicho concepto. La referencia a «nosotros, los pueblos» en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas difícilmente puede entenderse como una defensa de la democracia como propósito de la Organización (de hecho, como se señaló anteriormente, la palabra no se encuentra en el texto) –aunque sí una expresión de la lucha contra el fascismo que había sido derrocado durante la Segunda Guerra Mundial–. La apertura a la adhesión a cualquier Estado de la comunidad internacional a partir de 1955 –muchos de ellos

²³ Siempre y cuando se acepte calificar de régimen fascista al Imperio de Japón (1868-1947), cuestión controvertida si bien es cierto que la firma del Pacto Tripartito en 1940 con Alemania e Italia incluyó al país en el grupo de las Potencias del Eje.

no democráticos— confirma esta interpretación. Además, la discusión relativa a la inclusión y el contenido de ciertos derechos humanos establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 fue intensa, en particular respecto del artículo 18 de la misma que garantiza la libertad de creencia, pensamiento y religión. Arabia Saudí, Egipto, Irak, Pakistán y Siria acusaron de favorecer con la inclusión de ese artículo a los Estados poderosos que practicaban el proselitismo en sus territorios, además de ser la formulación del artículo 18 contraria a la prohibición que tiene todo musulmán de renunciar al islam²⁴.

En este contexto, el apoyo a la democracia que realiza la ONU mediante el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Departamento de Asuntos Políticos, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y la inclusión de la obligación de respetar y proteger los derechos humanos en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización se basa en el artículo 1 de la Carta, que establece como propósito de la ONU el fomento del respeto de los derechos humanos, objetivo que llevó a la adopción de la Declaración Universal de 1948 y de los consiguientes tratados internacionales de ámbito universal que muchos Estados de la región ratificaron²⁵. Sin embargo, el ámbito de la aplicación de estos instrumentos internacionales no se limita a los Estados democráticos, por lo que ligar los conceptos derechos humanos y democracia es, sobre todo, una construcción occidental que puede resultar perversa a la hora de exigir el respeto, la protección y la satisfacción de dichos derechos en Estados no democráticos, como son la mayoría de países de Oriente Próximo. En efecto, la democracia sigue siendo un reto para la región. Las esperanzas de que las Primaveras Árabes iniciadas en 2011 permitirían una transición al pluralismo político y una mayor democratización quedaron obsoletas. Si el frágil camino de Túnez hacia la democracia sigue plagado de dificultades, los demás Estados han fracasado en su intento de instaurar democracias. Siria está en guerra, Libia está sumida en el caos, Egipto está bajo el régimen autoritario de Al-Sisi y Yemen sufre una guerra civil en la que se enfrentan dos de las grandes potencias de la región, Arabia Saudí —que lidera la coalición internacional que presta su apoyo al presidente Abd Rabbu Mansour Hadi— e Irán, que apoya al movimiento rebelde de los huties.

El apoyo a la democracia y la promoción del respeto de los derechos humanos por parte de las Naciones Unidas es fruto, en su gran mayoría, de decisiones tomadas por la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos. Órgano plenario de la Organización, la Asamblea General cuenta con

²⁴ Sobre esta cuestión, véase KHALIQ, Urfan. «Freedom of religion and belief in International Law: a comparative analysis», en EMON, Anver; ELLIS, Mark y GLAHN, Benjamin. *Islam Law and International Human Rights Law. Searching for a common ground?* Oxford: Oxford University Press 2012, pp. 191-193.

²⁵ En particular, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ambos adoptados en 1966.

representación de todos los Estados miembros. Por su parte, el Consejo de Derechos Humanos es un organismo intergubernamental compuesto por 47 Estados miembros cuya función principal es la promoción y protección de los derechos humanos a nivel universal. Si bien todos los Estados de Oriente Próximo cuentan con voz y voto en la Asamblea General desde la fecha de su adhesión a la Organización, no ocurre lo mismo en el Consejo de Derechos Humanos en el que ocho Estados nunca han sido elegidos (Irán, Israel –que se opuso a su creación–, Líbano, Omán, Sudán, Siria, Yemen y Sudán del Sur –en este último caso, esta circunstancia se explica por su reciente adhesión– en 2011 a la Organización).

El otro órgano de las Naciones Unidas en las que los Estados de la región cuentan con una representación dispar es el Consejo de Seguridad. El Consejo tiene la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales y sus decisiones en el marco del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas (artículos 39 y siguientes) son, a diferencia de las de la Asamblea General y del Consejo de Derechos Humanos, obligatorias para todos los Estados miembros de la Organización. Oriente Próximo ha sido históricamente una región que fue objeto de decisiones coercitivas del Consejo. No obstante, algunos Estados nunca formaron parte del órgano (Afganistán, Israel, Arabia Saudita –que fue elegida para el periodo 2014-2015 y rechazó el asiento– y Sudán del Sur), otros tuvieron una participación frecuente (Egipto fue elegida cinco veces) y los últimos, como Irán e Iraq, no participan en el Consejo desde hace varias décadas (Irán fue miembro en el periodo 1955-1956, Iraq tuvo asiento en dos periodos, el último en 1974-1975).

El Consejo de Seguridad autorizó el uso de la fuerza para restablecer la paz y la seguridad en Oriente Próximo el 29 de noviembre de 1990 (resolución 678) para liberar Kuwait de la ocupación iraquí que se había iniciado el 2 de agosto de 1990, el 16 de octubre de 2003 (Resolución 1511) para legitimar la presencia extranjera en Iraq tras el derrocamiento de Saddam Hussein y el 27 de marzo de 2011 contra Libia (Resolución 1973) además de haber autorizado fuerzas multinacionales (como la Fuerza de Asistencia en Afganistán) u operaciones de mantenimiento de la paz (como la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para Abyei, la Misión híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur) a «usar todos los medios necesarios» para el cumplimiento de sus mandatos. Cabe remarcar que todas las autorizaciones de usos mayores de la fuerza (contra Iraq y Libia) permitieron a coaliciones lideradas por Estados Unidos intervenir militarmente en la región. Estas autorizaciones en base al artículo 42 de la Carta no tienen, sin embargo, paragón con las múltiples invocaciones por parte de Estados occidentales de estar actuando en ejercicio de un derecho de legítima defensa (artículo 51 de la Carta) para justificar intervenciones armadas en Oriente Próximo. Las acciones de fuerza de Estados Unidos en Afganistán en 2001 e Iraq en 2003 se unieron a las existentes en el siglo xx

(contra Líbano en 1958, Libia en 1986, Iraq en 1993 y Sudán y Afganistán en 1998). Dichas intervenciones no fueron objeto de acción por parte del Consejo de Seguridad debido al modo de adopción de decisiones del órgano (derecho de veto a disposición de los cinco miembros permanentes, de los cuales Estados Unidos forma parte), como tampoco suscitaron apenas reacción las acciones armadas llevadas a cabo bajo la misma excusa de estar actuando en legítima defensa por Israel en el Líbano en 1968, 1982 y 2006, en Túnez en 1985, y en los territorios palestinos ocupados (en cuyo contexto la invocación de un derecho de legítima defensa es constante). Curiosamente, la única reacción (tibia) del Consejo se produjo en 1981 cuando Israel destruyó el reactor nuclear Osirak en Iraq; en esta ocasión, el órgano se limitó a condenar dicha acción (el hecho que otro miembro permanente –Francia– estuviese participando en la producción de energía nuclear con fines pacíficos con Iraq –y, por lo tanto, certificaba que la instalación no era utilizada para la producción de armamento nuclear– explica en gran medida la decisión de condena).

Además de acciones de fuerza, varios Estados de Oriente Próximo fueron objeto de sanciones adoptadas por el Consejo de Seguridad en aplicación del artículo 41 de la Carta. En 2019, de los 14 comités de sanciones activos, ocho supervisan las sanciones impuestas a o en Estados de Oriente Próximo: el Comité de Sanciones con el Estado Islámico y Al-Qaida, el Comité 1518 relativo a Iraq, el Comité 1591 relativo a Sudán, el Comité 1970 relativo a Libia, el Comité 2140 relativo a Yemen, el Comité 2206 relativo a Sudán del Sur, el Comité 1636 relativo a Líbano y el Comité 1988 relativo a Afganistán. La acción decidida del Consejo cuando sus miembros permanentes occidentales tenían interés a que este intervenga en la región, unida a la inacción del órgano en situaciones en las que la adopción de medidas hubiese permitido proteger a los Estados de invasiones, ocupaciones y demás actos de fuerza explica que autores como Aral señalen que el sentimiento imperante en muchos Estados de Oriente Próximo es la victimización y la frustración²⁶ aunque niega que dicha actitud del Consejo sea una estrategia premeditada y concertada.

Si bien existe cierto fundamento en la queja de los Estados de Oriente Próximo, cabe resaltar la falta de unidad de la región en asuntos internacionales. Como se mencionó anteriormente, las disparidades entre los Estados son importantes, llevando a disputas y enfrentamientos, e impidiendo que la región muestre un frente unido en las instancias mundiales. En este sentido, el panarabismo y la idea de una unidad árabe, que sirvió de fuerza estructuradora durante los años 1950 y 1960, comenzó a fraccionarse tras la guerra de los Seis Días (1967) cuando Egipto decidió firmar la paz por separado con Israel. La erosión de dicha unidad se acentuó con la invasión por Iraq de

²⁶ ARAL, Berdal. «An inquiry into the "effective" United Nations Security Council resolutions relating to the Middle East within the Past Decade». *The Muslim World*, Vol. 102. Abril de 2012, p. 226.

Kuwait en 1990, la presencia de grupos armados en ciertos territorios –algunos Estados consideraron que Hezbollah había sido el causante del conflicto armado de 2006 que opuso Israel y Líbano (e Hezbollah en el sur del país)– y, sobre todo, la cuestión palestina. El poder que ejerce Hamás en Gaza –gobierno *de facto* en el territorio– genera recelo en varios países, como Arabia Saudita y Egipto, que consideran al grupo un mero instrumento de Irán. La cuestión de Palestina ha sido el problema más importante de Oriente Medio durante más de un siglo, señala Makdisi²⁷, a la vez que resalta cómo el conflicto ha dejado de ser un factor estructural para la política regional. Si bien existió una posición común de los Estados árabes de la región hasta 2003, el acercamiento reciente entre Israel y varios Estados árabes (Arabia Saudita, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Omán) llevó a posicionamientos individuales en vez de regionales o grupales. No obstante, como apunta Del Sarto²⁸, no cabe desestimar la dimensión árabe en la política regional, incluyendo la integración o aceptación de la misma por Estados no árabes como Irán o Turquía. Estos dos países, junto con Hamas y Hezbollah, son actualmente las cabezas visibles de la defensa de la causa palestina que, a pesar de ser ignorada por ciertos Estados, no deja de ser importante para la opinión pública de la región.

El regionalismo paralizado

La «guerra fría» que sufre Oriente Próximo no deja de intensificarse. Los dos bloques, como señalamos anteriormente, están liderados por Irán y Arabia Saudita, aunque incurriríamos en error al calificar la situación de enfrentamiento entre chiismo y sunismo. El factor religioso tiene poca relevancia frente a los intereses geoestratégicos y la confrontación ideológica de estos dos actores, que, además, cuentan con aliados estatales y no estatales que van variando según el contexto y los riesgos a los que han de enfrentarse.

Ello implica que, en este siglo XXI, las organizaciones regionales de las que son miembros los Estados de Oriente Próximo sean cada vez menos relevantes a la hora de afrontar las disputas y resolver conflictos.

En la imagen, se puede apreciar cuál es la participación de cada uno de los Estados de la región en las distintas organizaciones regionales: la Organización de la Conferencia Islámica (OIC siguiendo las siglas en inglés utilizadas en la imagen), la Liga Árabe (LAS), la Unión Africana (AU), la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC), la Unión para el Mediterráneo (UIM) y el Consejo de Cooperación del Golfo (GCC), además de alianzas y acuerdos regionales intergubernamentales como el Cuarteto de Oriente Medio (A.

²⁷ MAKDISI, Karim. «Palestine and the Arab-Israeli conflict: 100 years of regional relevance and international failure». *MENARA Working Papers*. Diciembre de 2018.

²⁸ DEL SARTO, Raffaella A., *et al.* «Interregnum: The regional order in the Middle East and North Africa after 2011». *MENARA Final Reports*, n.º 1. Febrero de 2019.

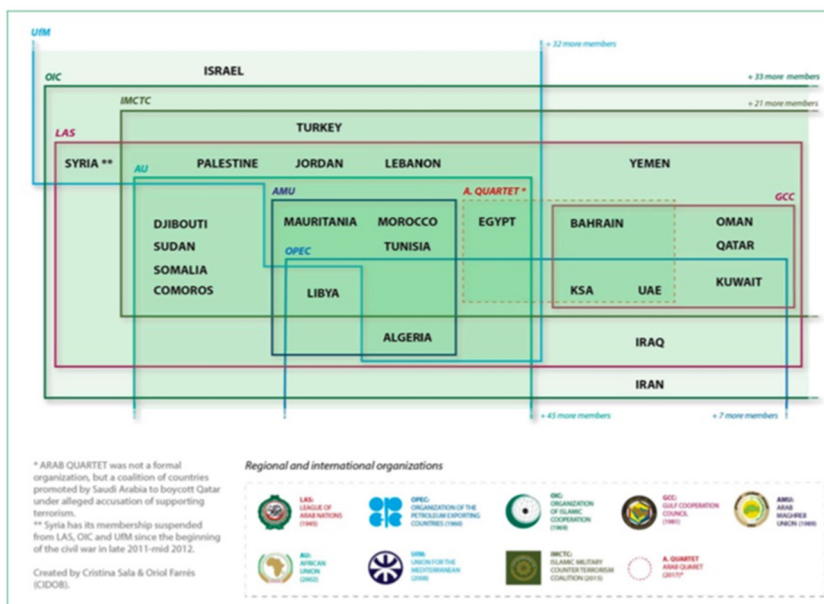


Imagen 1. Fuente: Del Sarto, Raffaella A. «Interregnum: The regional order in the Middle East and North Africa after 2011». MENARA Final Reports, n.º 1. Febrero de 2019

Quartet), la Alianza Militar Islámica contra el Terrorismo (IMCTC) y la Unión del Magreb Árabe (AMU).

La Liga Árabe, cuyo objetivo principal era lograr la unidad del mundo árabe, más allá del reto inicial relativo a la consecución de la independencia de los territorios árabes colonizados, es incapaz de afrontar con garantías los retos que tiene la región. El modo de adopción de decisiones –la unanimidad–, sus competencias limitadas en materia de resolución de conflictos y mecanismos de cooperación intergubernamental y la división ideológica clara entre sus Estados miembros hacen imposible una acción eficaz de la entidad. Por su parte, la Organización de la Conferencia Islámica se creó con el propósito de servir de nexo de unión entre los musulmanes y proteger sus intereses. En la Cumbre de Estambul de abril de 2016, la OIC estableció como objetivos prioritarios para el periodo 2016-2025 la cuestión palestina, la lucha contra el terrorismo, la violencia, la radicalización, el sectarismo y la islamofobia, la armonía intercultural e interconfesional, además de otras cuestiones como la paz y la seguridad, la educación, la seguridad alimentaria, etc.²⁹. La ventaja que deriva de la regla del consenso que impera en la Organización es una garantía de un mayor cumplimiento de las decisiones que se toman a la vez que su desventaja radica en que dichas decisiones no son más que acuerdos de mínimos.

²⁹ Programa de acción OIC 2025 de 15 de abril de 2016. Doc. OIC/SUM-13/POA-Final Draft.

Respecto de las organizaciones de tipo económico, ya hemos mencionado la división que existe en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo que estableció una unión aduanera. Esta organización, que nunca pretendió una integración política, había, sin embargo, logrado dotar de cierta estabilidad las relaciones entre sus miembros que podían presentar un frente común en las cuestiones que les afectaban y tener como propósito una defensa militar común. A pesar de haber resaltado la fortaleza de la Organización en la cumbre de Estambul en diciembre de 2018 tomando como referencia sus logros económicos, resulta imposible obviar la difícil crisis política que impera en el seno de la entidad debido a las diferencias con Qatar, disputa que se suma al enfrentamiento que tuvo lugar entre Irán y el Consejo en 2011 tras el despliegue de la Península Shield Force en Baréin. Finalmente, la OPEP parece estar destinada a superar una crisis tras otra. La situación en Venezuela, unida a las sanciones unilaterales de Estados Unidos a Irán, la violencia en Libia, la reducción de la producción de petróleo de Arabia Saudita y la retirada de Qatar de la Organización obligaron a una reducción pactada de la producción de petróleo en 1,2 millones de barriles por día durante el primer semestre de 2019 –que puede ser renovada para el segundo periodo del año–, lo que permitió poner fin a una caída preocupante para los productores del precio del crudo.

En consecuencia, el regionalismo en Oriente Próximo sufre las consecuencias de la fragmentación. Ello implica no solo la parálisis de dichas instituciones sino también, a más largo plazo, un riesgo real de desaparición y caída en desuso. Sin embargo, cabe remarcar que en los últimos años no han sido pocas las situaciones de cooperación puntual en situaciones o frente a amenazas específicas.

El impacto de la globalización en la identidad musulmana

En el islam, existe una relación íntima y esencial entre religión y política, relación que, como señala Lewis³⁰, no tiene paralelismo con ninguna otra gran religión. A modo de ejemplo, como señala Messari, el haber reinventado el concepto de *Umma* constituyó parte del esfuerzo de crear un nuevo sentimiento de identidad y de proponer una legitimidad basada en una creencia religiosa. Sin embargo, los grupos que proponían dicho cambio –desde el wanabismo saudí y el chiismo iraní hasta los Hermanos musulmanes– aceptaron de forma gradual otras ideologías seculares³¹.

³⁰ LEWIS, Bernard. *Las identidades múltiples de Oriente Medio*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores 2000, p. 25.

³¹ MESSARI, Nizar; *et al.* «Challenging the State in the Middle East and North Africa: the role of identities». *MENARA Working Papers*, n.º 2. Septiembre de 2017, pp. 14-15.

Najjar identifica tres actitudes distintas de los intelectuales árabes³² hacia la globalización³³. Por una parte, encontramos a los que la rechazan frontalmente por ser el nivel más alto de imperialismo y una invasión cultural que amenaza con dominar los pueblos árabes, destruir su herencia cultural, autenticidad, creencias e identidad nacional. Frente a este pensamiento, se encuentran intelectuales que aceptan de buen grado la globalización, entendiendo que esta aporta ventajas y beneficios que no son necesariamente contrarios o amenazantes de la identidad árabe-musulmana. Finalmente, el tercer grupo propugna la búsqueda de una forma apropiada de globalización que sea compatible con los intereses nacionales y culturales del mundo árabe. Como señala Nasr³⁴, muchos intelectuales musulmanes han sido enviados a Occidente para continuar sus estudios sin estar lo suficientemente preparados, al desconocer en gran medida las enseñanzas del islam, en particular sus valores y sus raíces. Ello implica una confrontación entre estos musulmanes «occidentalizados» y los pensadores tradicionales que se basan en percepciones equivocadas –según Ali, por parte de los intelectuales occidentalizados– de lo que son la cultura y el pensamiento islámicos³⁵. Esta opinión es compartida por otros autores³⁶ que califican la globalización –y, por ende, la educación occidental– de amenaza para la identidad musulmana. Estos intelectuales alertan igualmente del peligro de la comunicación de masas, en particular mediante Facebook y Twitter, que permite una penetración cultural indeseable. Ello implica que existe una relación negativa entre el avance de la globalización y la preservación de la identidad; así, cuando el fenómeno globalizador aumenta en un Estado, el nivel de identidad disminuye.

Independientemente del grupo al que pertenezcan, la globalización es con frecuencia percibida en Oriente Próximo como sinónimo de occidentalización y, en particular, de americanización. Sería, por lo tanto, no solo un instrumento para el desarrollo capitalista sino, sobre todo, una ideología

³² Solo Israel, Irán, Sudán, Sudán del Sur y Turquía son Estados no árabes de la región y solo en Israel es el islam religión minoritaria.

³³ NAJJAR, Fauzi. «The Arabs, Islam and Globalization». *Middle East Policy*, Vol. 12, n.º 3. Fall 2005.

³⁴ NASR, Seyyed Hossein. «A Young Muslim's Guide to the Modern World». *Mekar Publishers*. 1994, p. 165.

³⁵ ALI, Yousuf. «The impact of globalization on Muslim thought, culture and society: Challenges and opportunities to the Muslim unity in 21st century». *IKIM Journal of Islam and the Contemporary World*, Vol. 1, n.º 4. 2005, p. 89. La relación entre intelectuales occidentalizados y tradicionales antes de la globalización fue analizada por MALTI-DOUGLAS, Fedwa. «In the eyes of others: the Middle Eastern response and reaction to Western Scholarship». *Comparative Civilization Review*, Vol. 13, n.º 13. 1985, pp. 36-55.

³⁶ EBTIHAL MAHER, Ali; GHADA GAMAL, Abd Elrazek; HAGAR GABER, Mohamed; KEYARA TAHA, Mohamed; SONDOS AAMER, Hemdam. «The impact of globalization on identity and values of citizenship». *Democratic Arab Center for Strategies, Political and Economic Studies* 2017.

que refleja una hegemonía (la estadounidense) sobre el mundo que, bajo el pretexto de luchar contra el fanatismo, la intolerancia y el terrorismo busca desvirtuar a los árabes y el islam. Najjar se hace eco de los intelectuales que señalan que la globalización es «the hamburger, Coca Cola, McDonald's and the like»³⁷. Estados Unidos sería, por lo tanto, el «global manager», un Estado capitalista, que, movido por un sentido propio de la responsabilidad, juega a gestionar globalmente y de acuerdo a sus intereses particulares un campo de juego que sería el mundo. Así, mientras Occidente se enorgullece de su propia identidad, su rechazo a reconocer las identidades de los pueblos no occidentales implica una occidentalización global de la cual, apunta Najjar, no se salva ni la cultura global, occidental por definición. La importación de doctrinas que nacieron en otros territorios, dirigidas a otros pueblos, que expresan filosofías que no son musulmanas y recurren a un dios que no es el propio no son más que un esfuerzo de cristianizar el mundo mediante la imposición de un imperialismo identitario³⁸. Desde este enfoque, la globalización deberá generar resistencia. En efecto, esta posición entiende que globalización significa forzosamente ideología en vez de un proceso estructurador de la economía, sociedades, instituciones y culturas que no implica necesariamente la uniformización³⁹.

En este contexto, son varios los factores que refuerzan la narrativa de la identidad propia –el islam– frente al «enemigo» –Occidente–. Como apunta Dalacoura⁴⁰, la confrontación entre ambos polos es cada vez más patente, habiendo sido aprovechado el discurso del «ellos contra nosotros» tanto por los grupos yihadistas, los populistas y grupos de extrema derecha –debido al auge de la islamofobia en los países occidentales– como por Estados que optaron por la adopción de políticas que alientan el enfrentamiento. Algunas de las decisiones tomadas estos últimos años por la Administración estadounidense es un ejemplo de ello. La prohibición de acceso a territorio estadounidense a los nacionales de ciertos Estados musulmanes (Irán, Siria, Irak, Somalia, Sudán, Yemen y Libia) «para proteger al país de terroristas», la interdicción de la enseñanza del islam en los colegios públicos, los *tweets* recurrentes del presidente contra los musulmanes y su asimilación a un grupo violento que odia a Estados Unidos, la retirada del acuerdo nuclear con Irán con la consiguiente adopción de sanciones y la inclusión de la Guardia Revolucionaria de Irán en la lista de grupos terroristas son tantos actos que fomentan la división y generan un impacto negativo. No solo las minorías cristianas en Oriente Próximo son a menudo identificadas con Occidente –con los riesgos que ello conlleva– sino que los grupos terroristas –entre

³⁷ NAJJAR, Fauzi. *Op. cit.*, p. 94.

³⁸ *Ibíd.*, p. 96.

³⁹ CASTELLS, Manuel. «Globalization and Identity». *Quaderns de la Mediterrània*, 14. 2010.

⁴⁰ DALACOURA, Katerina; *et al.* «Global identities: Embedding the Middle East and North Africa region in the wider World». *MENARA Working Papers*, n.º 2. Septiembre de 2017.

ellos, el Estado Islámico y Al Qaida– sacan provecho de ello para reforzar su discurso.

En efecto, en Oriente Próximo dichas narrativas resurgieron frente a un sistema que no entiende de fronteras lo que, combinado a la desigualdad, la pobreza o el empobrecimiento, crea un sentimiento de victimización a causa de un sistema mundial que es el reflejo de Occidente. Existe además una distancia cada vez más clara entre la integración humana, económica y social y la falta de instancias legítimas de gobernanza mundial. Así, la crisis del sistema, acentuada por los efectos negativos de la globalización, legitima el fenómeno alternativo al Estado que pretende representar para la comunidad musulmana, a modo de ejemplo, el DAESH cuyo objetivo, más allá de las acciones armadas y la acumulación de recursos, es la propagación de su discurso, tomando un lugar privilegiado en el espacio político y retando unas élites que carecen de la confianza del pueblo.

Reflexiones finales

Pobreza estructural, altas tasas de desempleo, pérdida de confianza en las instituciones nacionales y las élites locales, un sistema de gobernanza mundial percibido como inútil y opresor, tensiones internas y conflictos armados que debilitan al Estado frente a otros actores, estatales o no, que tienen un impacto importante en los asuntos internos del Estado, muchas son las razones que permiten calificar a Oriente Próximo de región volátil, vulnerable y/o de amenaza para la paz y la seguridad mundiales. Miembros de una comunidad internacional en la que, a veces, no se reconocen, los Estados de la región se caracterizan, sin embargo, más por sus diferencias que por sus similitudes. La incapacidad de Oriente Próximo de articular un discurso común ante cuestiones que le afectan encuentra reflejo en el número de acuerdos que están proliferando a nivel sub-regional y se explica igualmente por la influencia de actores externos en la región. Frente a alianzas puntuales, las organizaciones regionales están en *stand-by*, a la espera de que sus miembros solucionen sus disputas. La lucha por el poder regional enfrenta a grandes Estados que, sin embargo, se muestran ineficaces a la hora de hacer valer su superioridad, perpetuando así el conflicto.

La globalización es el enemigo, la causa de muchos problemas. El mundo –occidental– busca así imponerse sobre ese otro mundo que no logra hacerlo. La identidad del oeste se enfrentaría así a la propia, contaminándola, lo que obliga a una reacción, a una resistencia frente al orden mundial liberal. En este potpourri de identidades, emociones y conflictos, los grupos terroristas encuentran el espacio necesario para articular su discurso de intolerancia, presentándose como alternativa a un Estado que ya no sirve debido a su manifiesta ineptitud en la defensa de los intereses y la identidad de sus ciudadanos. Pero también se sienten cómodos en esta narrativa de identidades enfrentadas («el islam como enemigo») fenómenos populistas occidentales

que refuerzan dicha concepción mediante declaraciones, acciones y medidas que perpetúan el sentimiento de victimización.

Oriente Próximo necesita reactivarse y liberarse de los discursos victimistas para buscar su propio camino, aunque probablemente fuertemente condicionado por la influencia exterior. Un reto para este siglo.

Composición del grupo de trabajo

Presidente:	Fernando Amérigo Cuervo-Arango <i>Director del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones. Universidad Complutense.</i>
Coordinadora y vocal:	María Luisa Pastor Gómez <i>Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).</i>
Vocales:	Ignacio Fuente Cobo <i>Coronel de Artillería del ET (DEM). Faculty Advisor // Spanish Senior National Representative. NATO Defense College. Rome, Italy.</i>
	Eva Borreguero Sancho <i>Profesora Ciencia Política. Facultad CCPP y Sociología, Universidad Complutense de Madrid..</i>
	Georgina Higuera y Rumbao <i>Vicepresidenta de Cátedra China.</i>
	Raquel Regueiro Dubra <i>Profesora de Derecho Internacional. Universidad Complutense de Madrid.</i>

Cuadernos de Estrategia

- 01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 07 Los transportes en la raya de Portugal
- 08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional

- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española
- 15 Identidad y solidaridad nacional
- 16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
- 17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
- 18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
- 19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
- 20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
- 22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
- 23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
- 27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
- 29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
- 31 Estudio de «inteligencia operacional»
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
- 34 La energía y el medio ambiente
- 35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
- 39 Las fronteras del mundo hispánico
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica

- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX
- 42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
- 51 Los transportes combinados
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
- 54 Evolución y cambio del este europeo
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
- 58 La sociedad y la defensa civil
- 59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
- 66 Los estudios estratégicos en España
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa

- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional
- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
- 70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
- 75 Gasto militar e industrialización
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
- 78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
- 79 El derecho de intervención en los conflictos
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
- 82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes
- 88 El mar en la defensa económica de España
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
- 92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
- 93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC

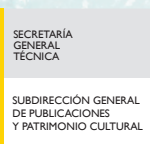
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones
- 96 Panorama estratégico 1997/98
- 97 Las nuevas Españas del 98
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
- 100 Panorama estratégico 1998/99
- 100-B 1998/99 Strategic Panorama
- 101 La seguridad europea y Rusia
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, perspectiva hacia el 2010
- 106-B Maghreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
- 107 Panorama estratégico 1999/2000
- 107-B 1999/2000 Strategic Panorama
- 108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
- 109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
- 110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
- 111 Ideas sobre prevención de conflictos
- 112 Panorama Estratégico 2000/2001
- 112-B Strategic Panorama 2000/2001
- 113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
- 113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
- 114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
- 115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
- 116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
- 117 Panorama Estratégico 2001/2002

- 117-B 2001/2002 Strategic Panorama
- 118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana
- 119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social
- 120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
- 121 La industria europea de defensa: presente y futuro
- 122 La energía en el espacio euromediterráneo
- 122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
- 123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
- 124 Nihilismo y terrorismo
- 125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
- 125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
- 126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
- 127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
- 128 Comentarios de estrategia y política militar
- 129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
- 130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
- 131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
- 132 Turquía a las puertas de Europa
- 133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
- 134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
- 135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
- 136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
- 137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo
- 138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
- 139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
- 140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
- 141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
- 142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo

- 143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas
- 144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
- 145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa
- 145-B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
- 146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
- 146-B European and African Response to Security Problems in Africa
- 147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
- 148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
- 149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
- 150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
- 151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
- 152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
- 153 Proliferación de ADM y de tecnología avanzada
- 154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
- 154-B The Defence of the Future: Innovation, Technology and Industry
- 155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
- 156 El gran Cáucaso
- 157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
- 157-B The role of woman and gender in conflicts
- 158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
- 159 Los potenciadores del riesgo
- 160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
- 161 Seguridad alimentaria y seguridad global
- 161-B Food security and global security
- 162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
- 162-B Economic intelligence in global world
- 163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
- 164 Afganistán después de la ISAF
- 165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

- 166 Energía y Geoestrategia 2014
- 166-B Energy and Geostrategy 2014
- 167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis
- 167-B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios
- 168 Evolución del mundo árabe: tendencias
- 169 Desarme y control de armamento en el siglo xxi: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología
- 170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas
- 171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa
- 172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora
- 173 La internacional yihadista
- 174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado
- 175 Industria Española de Defensa. Riqueza, tecnología y seguridad
- 176 Shael 2015, origen de desafíos y oportunidades
- 177 UE-EE.UU.: Una relación indispensable para la paz y la estabilidad mundiales
- 178 Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global.
- 179 Análisis comparativo de las capacidades militares españolas con las de los países de su entorno
- 180 Estrategias para derrotar al DAESH y la reestabilización regional
- 181 América Latina: nuevos retos en seguridad y defensa
- 182 La colaboración tecnológica entre la universidad y las Fuerzas Armadas
- 183 Política y violencia: comprensión teórica y dearrollo en la acción colectiva
- 184 Una estrategia global de la Unión Europea para tiempos difíciles
- 185 Ciberseguridad: lal cooperación público-privada
- 186 El agua: ¿fuente de conflicto o cooperación?
- 187 Geoeconomías del siglo xxi
- 188 Seguridad global y derechos fundamentales
- 189 El posconflicto colombiano: una perspectiva transversal
- 190 La evolución de la demografía y su incidencia en la defensa y seguridad nacional
- 190-B The evolution of demography and its impact on defense and national security

191	OTAN: presente y futuro
192	Hacia una estrategia de seguridad aeroespacial
193	El cambio climático y su repercusión en la Defensa
194	La gestión del conocimiento en la gestión de programas de defensa
195	El rol de las Fuerzas Armadas en operaciones posconflicto
196	Oriente medio tras el califato
197	La posverdad. Seguridad y defensa
198	Retos diversos a la seguridad. Una visión desde España
199	Gobernanza futura: hiperglobalización, mundo multipolar y Estados menguantes



ISBN: 978-84-9091-437-3



9 788490 914373